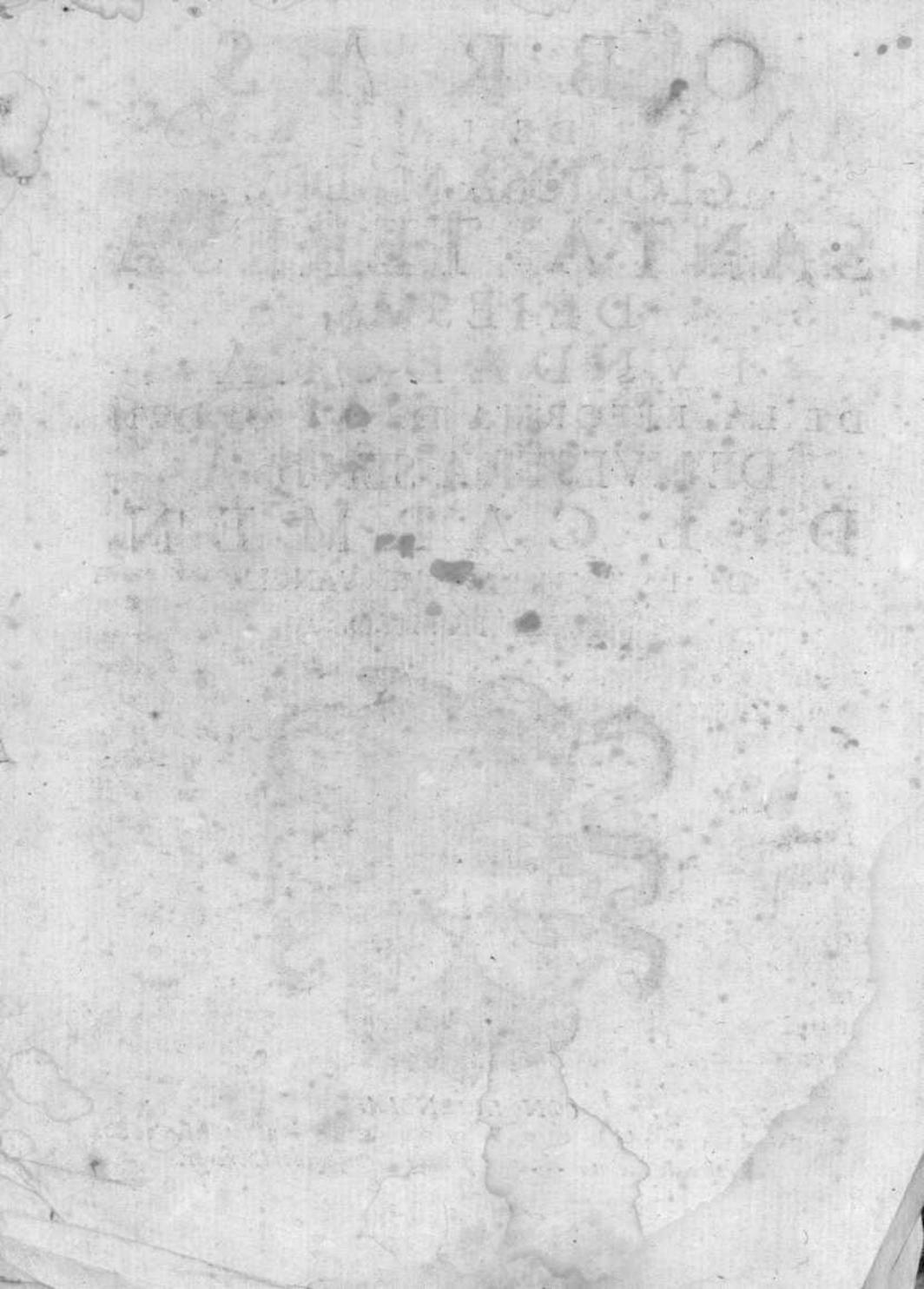




OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE IESVS,
FUNDADORA
DE LA REFORMA DE LA ORDEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN,
DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.
TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA:
En Barcelona, en casa de Rafael Figuerò à los Algodoneros, Año 1680.
A costa de Jacinto Azcona, y Iuan Terrefanches Libreros.



A LAS MADRES PRIORA
ANA DE IESVS,
Y RELIGIOSAS CARMELITAS DEZCALZAS

*Del Monasterio de Madrid , El Maestro Fray LVYS DE
LEON , salud en IESV CHRISTO.*



O no conocí ni vi à la Santa MADRE TERESA DE IESVS mientras estuvo en la tierra, mas aora q̄ vive en el Cielo la conozco , y veo casi siempre, en dos imagenes vivas , que nos dexò de sí, que son sus hijas, y sus libros, que à mi juicio son también testigos fieles, y mejores de toda excepcion, de la grande virtud ; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostrarànme su cuerpo, y sus palabras, si las oyera, me declaràn algo de la virtud de su alma, y lo primero era comun; y lo segundo sugeto à engaño de que carecen estas dos cosas , en que la veo aora : que como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada vno dexa de sí quando falta, ellos son el verdadero testigo de su vida , y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelo, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize los conoceréis. Assi que la virtud , y santidad de la Santa MADRE TERESA, que viendola a ella me pudiera ser dudosa, è incierta ; esta misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos , que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara , porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal deve ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fue-

ra de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es, que vna muger, y sola, aya reducido à perfeccion vna Orden en mugeres, y hombres. Y otro la grande perfeccion a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada vna por si son cosas muy digna de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo, luego se ve, que es maravilla nueva vna flaca muger tan animosa, que emprendiese vna cosa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que saliesse cõ ella, y robasse los coraçones, que tratava para hazerlos de Dios, y llevasse las gentes en pos de si, a todo lo que aborrece el fantido. En que (a lo que yo puedo juzgar) quizo Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los Infieles, que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de Hereges, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para envilecerle, y para hazer burla del: ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola que le desafiase, y levantassee vndera contra el, y hiciesse publicamente gente que le vença, huella, y acocee: y quiso sin duda para demonstracio de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia, ni es aora menos la virtud de su Espiritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linage, que entonces, haze lo mismo, ò casi lo mismo, que entõces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dixee, que son las escrituras, y libros: en los quales, sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo, que la Santa

Madre

Madre Teresa fuesse vn exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata , y en la delicadeza , y calidad con que las trata , excede a muchos ingenios ; y en la forma del dezir ; y en la pureza , y facilidad del estilo , y en la gracia , y buena compostura de las palabras , y en vna elegancia desafeitada, que deleita en estremo , dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo sino que hablava el Espiritu Santo en ella en muchos lugares , y que le regia la pluma , y la mano , que assi lo manifieste la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son a mi parecer, los que con mas eficacia hazé. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es cosa maravillosa, ver como ponen a Dios delante los ojos del alma , y comole muestran tan facil para ser hallado , y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas , mas con cada vna de sus palabras, pega al alma fuego del Cielo, que le abraza, y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea , sino para que no las estime, ni precie, dexanla , no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia , sino descargada de su peso, y tibieça , y tan alentada ; y (si se puede dezir assi) tan ansiosa del bien , que buela luego a èl con el deseo que yerve. Que el ador grande que en aquel pecho santo vivia saliò como pegado en sus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiere que passan. Assi que tornando al principio, sino la vi mientras estubo en la tierra, aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor, en vuestras Reverencias solas las veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas a sus costumbres , y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen a luz,
y el

y el Consejo Real me cometió que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos a esse santo Conueto, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su propria pureza en la misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se avian apartado mucho los trabajos q̄ andavan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atrevimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas, que escriuì vn pecho en quien Dios vivia, y que se presumè le movia a escriuirlas, fue atrevimiento grandissimo, y error muy feo querer enmendar las palabras porque si entèdieran bien Castellano, vieran quedè la Santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comiença le mezcla con otras razones, y rompe el hilo, començando muchas vezes con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar de el refran. Assi que yo los he restituido a su primer pureza. Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar vn achaque, serà bien aqui (y hablando con vuestras Réverencias) responder con brevedad, a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros revelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y avrà por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que assi no convenia que saliesse a luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podrà ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, assi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas:

gidas; assi tambien es cosa sin duda , y de Iè, que el Espiritu Sãto habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su provecho, ò para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se hã de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones; assi estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios , cosa santa, y devida es manifestarlas, y descubrir las. Que Sãto ay que no aya tenido alguna revelaciõ? O que vida de Santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin revelacion, ò de los fundadores , ò de sus discipulos. Habla Dios cõ sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadielo sepa , sino para que venga a juyzio lo que les dize , que como es luz, ama la en todas sus cosas; y como busca la salud de los hombres , nunca haze estas mercedes especiales a vno , sino para aprovechar por medio dèl a otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revès de lo que era : porque aun no se veia la manera en que Dios aproba va sus obras: bien fue que estas Historias no saliessen a luz, ni anduviesse en publico, para escusar la temeridad de los juyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas , y el suceso dellas hazen certidumbre que es Dios , y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos pone fuera de toda duda su santidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicarlos medios con que la perficionò para bien de tantas gentes , seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus maravillas , y poner velo a su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare , tendrà por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen , ser inconveniente , que la Santa Madre misma escribiera sus revelaciones de si: para lo que toca a ella, y a su humildad , y modestia , no lo es, porque las escribiò mandada, y
for-

forçada; para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañava, ò si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escrivia lo que passava por ella: y era tan santa, que no trocarà la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede aver en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian, si considerassen esto mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y açotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer a vn siervo suyo, y hablarle, ò hazerse èl como siervo nuestro, y padecer muerte? Animense los hombres a buscar a Dios por el camino que èl nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos ferà hazerles semejantes mercedes: Assi que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las ay viven en grandissimo error: si es porque algunos de las que ay son engañosas, obligados estàn a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriben aqui. Cuya Historia, no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò a la Santa Madre Teresa, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan de sí las verdaderas, y el juyzio que devemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, ò rehusar el tenerlas. Porque lo primero, essa escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, assi para el bien, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no avemos de governarnos por ellas, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo

y lo que tiene Dios revelado en sus Libros, y lo que dicta la fama, y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apatezamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espiritu, ò que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas està propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por èl, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña cõ las palabras aquesta escriptura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Santa Madre, de quien nos cuenta el rezelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se governò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandavan sus Prelados, y Confessores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hizieron, y en toda su Orden. Assi que las revelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan; que dizen no es para todos, porque como a ya tres maneras de gentes, vnos que tratan de oracion, otros que si quisiessen, podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que de estos peligrã? Los espirituales? No, sino es daño saber vno esto mismo que haze, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda a que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los homdres! Que quien se desnuda de todo le halla! Los regalos que haze a las almas? La diferencia de gustos que les dà! La manera como los apura, y afina? Que ay aqui, que sabido no santifique a quien lo leyere? Que no crie en èl admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze

Dios en la oracion, y governacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, y el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta a tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasiõ de mayor perdicion, como San Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no puede concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deve se entèder a si ellas son buenas en si, y convenientes para sus fines, y no a lo que harà dellas el mal vso de algunos: que si a esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestra se en los entendimientos de algunos recatado, y cuydoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe el que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destos Libros, que ganará en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual que por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que el por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no se ninguno tã mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos; y de saber quando dulce es, y de conocer, porque caminos se le llegan las almas, a q̄ se endereza toda aquesta eseritura. Solamente me rezelo de vnos que quieren guiar por si a todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juyzio: a los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y assi no querràn ser satisfechos: mas quiero rogar a los demas, que no les den credito, porque no le merecen. Sola vna cosa advertirè aqui, que es necessario se advierta, y es: Que la Santa Madre, hablando de la Oracion que llama de quietud, y de otros

grados mas altos , y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze a las almas, en muchas partes destes Libros acostumbra a dezir que està el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estàn las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estèn ciertos de si, que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo revela. Que la Santa Madre misma que gozò de todo lo que en estos Libros dize, y de mucho mas que no dize, escribe en vno dellos estas palabras de si. 2 Y lo que no se puede sufrir, Señor es, no poder saber cierto si os amo , y si son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podrè yo saber que no estoy apartada de vos? O vida mia , que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te desearà? Pues la ganancia que de ti se puede facer, ò esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta , y llena de peligros? Y en el Libro de las Moradas, 3 hablando de almas que han entrado en la septima , que son las de mayor , y mas perfecto grado , dize desta manera : De los pecados mortales que ellas etiendan estar libres, aunque no seguras , que ternàn algunos que no entienden; que no les serà pequeño tormento. Solo quiere dezirlo que es la verdad , que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles avisos, y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que justifica, ò encaminan a ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vè, que la puede aver en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de

2 adver-

1 Libro Camino de Perfeccion, cap. 4. 2 Exclam. 1 3 Moradas
7. cap. ultimo.

TES

advertir, quanto a toda la doctrina comun , que en lo que toca particularmente a la Santa Madre, possible es que despues que escribiò las palabras que aora yo referia, tuviessse alguna propia revelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grâdes los dones que Dios en ella puso; y las mercedes que le hizo en sus años postremos , a que aluden algunas cosas de las que en estos Libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura passò por merced singular, nadie ha de ha zer regla en comun. O con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero serà tan provechosa a las almas, quãto en las de vuestras Reverencias, que se criaron , y se mantienen con ella, se vè. A quien suplico se acuerden siempre en sus fantas oraciones de mi. En San Felipe de Madrid à 15. de Setiembre de 1587.



TESTIMONIOS
DE
VARIAS PERSONAS GRAVES
EN APROBACION,
DEL ESPIRITU Y DOCTRINA
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS,

EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY DIEGO
de Yepes, de la Orden de San Geronymo, Obispo de
Taraçona, Confessor del Rey de España Don Felipe
II. y de la S. Madre TERESA
DE IESVS.



*Vntò Dios en la Santa Madre Teresa muchas de las gra-
cias, y dones que suele repartir entre grandes Santos,
para que fuesse singular entre muchos. Porque los fa-
vores, y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad, y ter-
nura de amor con que tratò con ella, es de las mayores
que yo jamas he oydo, demas de los dones tan admira-
bles, y virtudes tan colmadas, y perfectas, y otros exce-
lentes privilegios de santidad de que la dotò, con que la hizo eventada
entre muchas Santas y sin agravio de ninguna, rarissima, y perfectissima en-
tre todas.*

*Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes
virtudes, de otras que tuvieron grandes revelaciones; y gozaron grandes*

favores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna en quien (a mi parecer) Dios aya puesto mas particulares y extraordinarios privilegios, como en la Santa Madre TERESA DE IESVS. Porque dexando a parte los dones, y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotó; las divinas, y sobrenaturales son tantos, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demás de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras a donde en razon de perfecta, y heroica virtud, a penas llegan las fuertes con el pensamiento, y deseo) tantos favores, y tan extraordinario de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado a su privança: tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversacion, y trato con los moradores del, como si fuera uno dellos: tanta alta concepcion, y sentimientos de las cosas Divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual apenas jamás se vió en ninguno: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexó escrita en sus Libros: en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suavidad, y artificio divino del estylo con que dà a beber lo que dize, y a sentir en el coraçon de los que los leen el fuego del Espiritu Santo, que está encerrado en aquella escritura, y lamaniesta luz, y calor que de ellos sale; muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo.

TOMAS BOZIO EN LA OBRA QUE ESCRIBIÒ DE LAS SEÑALES DE LA IGLESIA.

TERESA Española, Virgen de admirable santidad, floreció con increíble paciencia, humildad, y prudencia. En la oracion era muchas vezes enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de Doctrina Celestial; en los quales nos enseñó el camino de la Vida Chriustiana, y Divina. Fundó setenta, y mas Monasterios ansí de hombres como de mugeres, con la autoridad y Fè de las revelaciones Celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyó en sus Monasterios, sobrepuja la condicion humana, es de grande perfeccion, y pureza: el qual con las obras han cumplido, y cumplen los que la siguen

EL P. MAESTRO Fr. DOMINGO BAÑES,
Catedratico Jubilado de Prima en la Facultad de Theologia en la Vniversidad de Salamanca.

Ninguno puede saber mejor que yo los particulares favores, y mercedes; que Dios hizo a la Madre TERESA DE IESVS, porque la confesse muchos años, y la examinè en confession, y fuera della: y hize della grandes experiencias, mostrandome muy aspero, y muy riguroso con ella; y quanto mas la humillava, y menos precia tanto mas se aficionava a tomar mi consejo, pareciendole ibamas segura. Y mas abaxo tratando de los particulares favores, y mercedes que nuestro Señor le hizo, dize: En esta parte ay raras particularidades que sino es haziendo un nuevo libro no se pueden dezir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser que siendo necessario yo haga algun tratado donde se pueda entender, por quan cierto camino camina la Madre TERESA DE IESVS: muy al contrario de los espiritus burladores, que en nuestro tiempo se han descubierto. Y mas adelante añade: Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamás vi en ella cosa contraria a virtud, sino la mayor sencillez y humildad que jamás vi en otra persona. Y en todo exercicio de virtud, assi natural, como sobrenatural, era singularissimo exemplo a todos los que la trataban. Y su oracion y mortificacion fue cosa rara, como podrán dezir todas las personas, que en particular la trataron.

EL P. Fr. PEDRO IBAÑES, REGENTE, Y RECTOR del Colegio de San Gregorio de Valladolid.

Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veia llenas de humildad, deseando grandemente, que sus faltas, y miserias passadas todo el mundo las viesse, y las hablasse: molestandose tambien muy mucho de que la tu viesse por buena. Quando comenzaron a crecer las mercedes de Dios, moriale en que nadie entendiessè cosa della; porque no sospechasse que era buena. Y despues que ha contado algunas cosas particulares della, dize: En fin su humildad es cosa increíble, como dan testimonio los que mas la tratan. Y mas abaxo añade: Digo que notoriamente se ha conocido favorecer Dios a esta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar su santidad, es verdad. Hizo la Casa de S. Ioseph con expressa revelacion de Dios, y la grande santidad que ay en aquella Casa dan buen testimonio desto. La pureza de la conciencia desta Religiosa es tan grande, que nos admira a los que la confesamos, y comunicamos, y a sus compañeras, porque se puede dezir que todo es Dios lo que ella piensa, y trata: todo vá enderezado a la honra de Dios, y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y assi ha hecho aquella casita de San Joseph , poniendola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mugeres, y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que facan los que tratan con esta sierva de Dios , seria nunca acabar : porque es gran maravilla de Dios lo que passa. No quiero dezir nada de mi , porque no lo ay por mis demeritos , aunque tengo tanta experiencia en mimismo , que despues que la trato me ha favorecido nuestro Señoren muchas cosas, que claramente veia yo ser particular ayuda de Dios. Y assi no puedo mas dexar de tenerla por santa, que puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas, que solo Dios las podia saber , por ser cosas futuras, y que tocavan al coraçon, y aprovechamiento , y que me parecian impossibles en todos he hallado grandissima Verdad. *Y mas abaxo dize:* Todo lo que a esta Santa se le ha revelado es para grandes efectos espirituales, para gran consolacion de affigidos, todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Seria prolixissimo querer contar todo lo que se le ha revelado. Ha tenido grandissimo cuydado de informarse de todos quãtos buenos Letrados estavan, y passavan por Avila. Entre otros de quien se informò, fue vn santo Frayle Francisco, que yo conocí, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oracion, penitencia, y zelo de su profession. Este Santo sin tener mucho a que venira Avila, su Magestad le traxo para consolar esta su sierva, quando mas contradicion le hazian en estas cosas , y le assegurò que era Dios, y que no avianingun engaño. Y en la manera de como veia a Dios , y de las revelaciones , y hablas que divinamente se le hazian , le diò entera luz , y seguridad. Y como este varon le diò tanto credito , y mostrò gran particularidad de amistad con ella , todos se rindieron; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera que todos quantos antes la contradezian (que eran muchos) y todos quantos han sido consultados en este caso , dan firme testimonio , que sin falta ninguna este espiritu es de Dios, sin aver en ello ningun engaño. Y conser muchos los que ahinchadamente la contradezian, y atemorizavan a los principios, todos la tienen por gran sierva de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

EL PADRE DOCTOR HENRIQUE
Henriquez, de la Compañia de Iesus.

Tuvo la Madre admirable don en los grados de oracion, que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja General de la Compañia de Iesus, y Antonio de Araoz, Comissario de la misma Orden, aviendola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque en otras muchas personas avian hallado muchas ilusiones del demonio; en las cosas de la Madre TERESA DE IESVS se aseguravan: y asseguravan como cosas dadas de la mano liberal de N. S. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas otras cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande oracion. Las quales dize, supe, yo muchas vezes dezir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Baltasar Alvarez, de la Compañia de Iesus, los quales la avian comunicado muchos años, Y referirè, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la Santa Madre TERESA DE IESVS con grãde aprovechamiento suyo, y de otros; les quales no estàn escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escribió de su vida con mucho cuydado, y acierto. Y prosiguiendo mas abajo; dize desta manera: Experimentè en ella una gran prudencia junto con vna Christiana sencillez, y vn valeroso coraçon acompañado con señalada humildad, vna sencilla obediencia a sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y a los que tratava, inflamava, y movia en semejantes actos. Tuvo gran mortificacion, y penitencia, y gustava que sus Prelados, y Confessores le mandassen cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeciò (como fue la de Sevilla) tenia vn animo invencible, y constante, con grande, y admirable paciencia, y confianza en Dios. Conservava vna conciencia purissima, con vna gran paz, y sosiego que Dios la dava. Y supe así de ella, como del Padre Martin Gutierrez, Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicava
Dios Don de Profecia.

EL PADRE GIL GONZALES , PROVINCIAL DE
de la Provincia de Castilla, y visitador de la
Compañia de Iesvs.

F Vela Madre TERESA DE IESVS muger de grande espíritu, y trato con N. Señor: en la qual vi vna levantadissima oracion, vna continua presencia de N. Señor, con vna asistencia grande a lo que era humildad; y así fueron muchas las revelaciones, y visiones que tuvo de Nueſtro Señor. *Y mas abaxo dize: Conoci, que estava dotada de grandes virtudes, en particular de la esperança; porque nunca la vi dudar en cosa que emprendia, porque confiava siempre en Dios por los medios que nunca se pensavan, y venciendo grandes dificultades se hazia quanto pretendia.*

EL PADRE BARTOLOME PEREZ, PROVINCIAL
de la Compañia de Iesvs.

L A Madre TERESA DE IESVS fue muger de grande espíritu, y oracion; porque siempre que la traté, la oí cosas espirituales, con grande espíritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echava de ver que traia muy presente a Nueſtro Señor en su memoria. *Y hablava dél con tanto fervor, y sentimiento, que mostrava estar de veras encendida en un grande amor de Dios y de su proximo; tanto, que todas las vezes que la tratava, y oía hablar quedava tan edificado, y alentado a servir a Dios Nueſtro Señor que con razon me parecia entonces, y aora me parece que la veneravan como a Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendi de todas las personas que le conversavan: porque en todos dexava olor de santidad. Aprobaron su espíritu muchas personas de muchas letras espíritu y santidad. Ven los negocios que vi tratar a la Madre, adverti que los tratava con tanta luz, y conocimiento, que juzgué ser aquella gran noticia, y facilidad, efecto de la continua comunicacion, y oracion que traia con Nueſtro Señor. Lo qual he visto así mismo ponderar a otros que la trataron. Y mas abaxo dize: Con el trato, y comunicacion que tuve con la Santa Madre conoci en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fè, Esperança, y Caridad, en grado heroico: en especial de un grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de una grande constancia varonil, para proseguir las obras del servicio del N. S. que comenzava, sin que persecuciones, y contradicciones se lo impidiesſen. En particular la oí algunas pláticas con Religiosos, que la visitavan de mucho zelo de la Fè, que fue el instituto de sus Monasterios. Y así mismo conoci estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esta con mucha perfeccion.*

EL PADRE MAESTRO GERONIMO DE RIPALDA,
de la Compañia de Iesvs, Rector de Sala-
manca.

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grande espíritu, y tuvo grande oracion: y por medio della N. Señor la comunicò cosas de su servicio, las quales comunicò conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebí grande opinion de la mucha oracion que tenia, y luz que Dios la comunicava. Demàs que yo experimente esto que digo, tratò las personas mas graves que en aquel tiempo avia en esta Provincia de la Compañia de Iesvs, como fueron el Doctor Araoz, Comisario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Alvarez, que murió siendo Provincial de sta Provincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espíritu, y conocerlas, y como tal tuvo officio del Perfecto de cosas espirituales: el qual fue Confessor de la dicha Madre TERESA DE IESVS por tiempo de seis años: el qual comunicò las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprobaron mucho las cosas de la Madre TERESA DE IESVS. *Y mas abajo dize* La Madre TERESA DE IESVS fue dotada con muy grande ventaja de Fé Esperança, y Caridad: y particularmente conocí en ella vna puntual, y extraordinaria obediencia a sus Confesores en todo lo que le mandavan; y vna muy singular cõfiança en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que le ofrecian, y vn grande temor de Dios, y de sí misma, con que andava siempre tecatada de sus mismas cosas: y vna muy grande humildad, con la qual comunicava sus cosas, con los grandes Letrados: y personas de espíritu: y exemplar paciencia, con que sufría todas las injurias, que le hazian.

EL LICENCIADO GASPAR DE VILLANVEVA,
Vicario de la Villa de Malagon.

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grandissimo espíritu, y de singular trato con Dios, y que olvidada de sí mesma, y sus comodidades, buscan en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada de Fé, Esperança, y Caridad en grado heroyco, y muy levantado. Era humildissima, y muy obediente, y de gran castidad, y ex otras virtudes.

des (que la pregunta no di ze) fue aventajadissima: porque en todo el tiempo que la traté y confesè me parece era tanta la pureza, que jamás de palabra, ni de obra ne acuerdo aver visto en ella cosa digna de reprehension, fino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era una de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuesse glorificado en ella.

EL MAESTRO CHRISTOVAL COLON VISITADOR General del Arçobispado de Valencia.

YO tengo a la Madre TERESA DE IESVS por vna de las mugeres de mas singular espiritu, que he visto jamás en la tierra: aunque he tratado con otras muchas personas en diversas tierras, y Provincias. Porque por medio de la oracion alcançò señaladissimas cosas; particularmente tuvo vn vivo conocimiento, y discrecion de espiritu, con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, a cada vna le atinavá lo que le convenia a su espiritu, y lo que le estava bien, y avia de suceder en el discurso de su estado. *Y mas abajo di ze*: Fue dotada de excelente Fè, Esperança, y Caridad, en tanta manera, que no temia cosa, ni se encogia, por mucho que le faltasse todo remedio humano: y assi solia de zir: Tengamos ley al que no puede falar a la fuya. De solo mirarla parece respondia interiormente a lo que deseava vn coraçon; de manera, que si avia alguna duda, no quedava que preguntar. *Y añade adelante*: Su humildad con llaneza, no la ví en pura criatura de quantas he tratado, en el discurso de mi vida: y assi huia todo favor, y loor humano, y cosa que a esto pareciesse. Su recato, y honestidad era de manera, que parece avia alcançado del Señor este Don, que quantos la miravan, se les apagava vn no sé que de honestidad, que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.

EL PADRE MAESTRO AVILA.

Acaçió tambien que vna gran Religiosa, por nombre TERESA DE IESVS, muy conocida en esta nuestra edad por gran sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no conocian su espiritu) viendose tan acosada de algunos, acudí por orden de uno de los Señores Inquisidores al Padre Avila, hombre de grande expe-

riencia en las cosas espirituales: y dióle cuenta de toda su vida: y despues de aver sido muy bien informado del caso, le respondió en una Carta que se quietasse, y entendiesse que no avia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

EL PADRE IVLIAN DE AVILA, CAPELLAN
mayor de las Monjas Descalças de
Avila.

YO tratè, conversè, confesè, y comulgùe a la S. Madre al pie de veynte años, poco mas, ò menos: y en todas las fundaciones que se le ofrecieron, hasta que Dios la llevò, fuy yo el que la acompañava, y servia. Tuvo la Fè muy viva, y la Esperança tan clara, y rara, como se ha podido ver en otros Santos, y la Caridad tan ferviente, que ni los trabajos, ni las contradiciones, ni los desvíos, y poco favor que la gente le mostrava, ni otras cosas, que feria muy largo dezirlas, la resfriavan en la caridad, ni amor de Dios que en todo mostrava; que con mucha razon podia dezirlo que San Pablo: Quien serà bastante para apartarnos de la caridad, y amor de Iesv-Christo? Yo como testigo de vista, digo, que ninguna cosa adversa, ni prospera, ni que tocasse a hazienda, ni honra, ni a la vida, ni a otra cosa alguna; bastava para dexar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andava en seguro, que Dios no le avia de faltar. *Tmas abajo:* En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo que le ayudava a las fundaciones, sobrepuja a las mercedes que Dios ha hecho a muchos Santos antiguos, pues Dios hazia por ella cosas tan espantosas, y maravillosas. *Ten otra parte.* Nadie podrá negar, ni osará dezir que Dios nuestro Señor no se señalò en las cosas de la Madre TERESA DE IESV tanto, como se ha señalado en los muy aventajados, y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sè dezir, que tuvo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le dava muy de ordinario el Santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedava arrobada; en el qual tiempo le estava Dios haziendo tantas mercedes, y tan señaladas; que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le dava a entender de cosas sobrenaturales. Y así entre estas cosas tan subidas que Dios le dava a sentir, le dava otras que se pudiesen dezir: las quales son, las que ella mesma escribió con tanta verdad, que sè yo, que en todo el tiempo que la tratè, que serian veinte años, nunca le conoci yn pecado venial

nal que a sabiendas hiziesse. Y se della, que no lo hiziera, aunque huviera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y se tambien, que era tan grande, y tan continua la oracion, y presencia de Dios, que tenia; que para poderla sufrir, avia menester embeverse, y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gobierno, y aumento de sus casas de Religion. Iten, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dio, y dezirla muchas cosas tocantes a sus fundaciones, era con mas familiaridad, que se lee de muchos Santos; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

EL PADRE DOTOR FRANCISCO DE RIBERA, de la Compania de Iesvs.

F Vera de papeles sueltos que quedaron, en que ay cosas muy provechosas, escriviò cinco Libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confessores, a quien obedecia como a Christo Nuestro Señor, como se entienda de lo dicho, y despues diremos mas largamente. El primero fue el discurso de su Vida, hasta la fundacion de el Monasterio de S. Joseph de Avila: este escriviò por mandado del Padre Fray Garcia de Toledo, de la Orden de S. Domingo, que era entonces su Confessor, el mismo año que fundò el Monasterio, que fue 1562. y acabòle el mes de Junio del mismo año sin dividirlo por capitulos: pero despues le dividiò, y añediò la fundacion de San Joseph de Avila, como aora està: y es cosa maravillosa, que como la iba escribiendo la iba Nuestro Señor poniendo en aquella oracion de que escribia, como quando la tenia al principio, y assi fue prosiguiendo en todos los modos de oracion que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escriviò siendo alli Priora, por orden del P. Maestro Fr. Domingo Bañes, que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de aver acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Esto comenzó en Salamanca el año de 1575. por orden del P. Maestro Geronimo de Ripalda, de la Compania de Iesus, que la confessava alli teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se iba añadiendo, como iba fundando. El quarto se llama Castillo interior; o las Moradas, escriviò por orden del Doctor Velezquez su Confessor, que fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andavatan elevada en Dios, que en diez, o doze dias no pude estar habil para escribir una Carta, y desto quedò con tanta flaqueza de cabeça, como en el mismo Libro da a

entender. Començò el día de la Ss. Trinidad del año de 1577. en Toledo; y acabòle en Avila Visperade S. Andres del mismo año, casi cinco años antes que muriese. El quinro, sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que assi lo dize ella) a quien estava obligada a obedecer. Deste no ha quedado sino un quaderno, ó poco mas; porque como le escribió por obediencia, assi tambien le quemò, ò rompiò por obediencia de un Confessor ignorante, y que sin verle escandelizó a quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar e parecer de otros que supieran mas: pero obedeciòle luego, y callò bien el nombre de este, que tan imprudentemente se arrojò a mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escribió ocupada en muchos negocios. y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que pareccera imposible poderlo hazer pero fue possible, porque en poniendose a escribir se le ofrecia tanto que dezir que no tenia que detenerse en pensar, sino darse prìessa a escribir, como lo dà claramente a entender en muchas partes dellos: y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dize: Tome doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Ten el mesmo Libro al fin del Capitulo veinte, dize en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por èl, como yo? Ojala pudiera yo escribir con muchas manos para que unas por otras no se olvidaran, &c. Assi es estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro grave, proprio, apacible, y qual convenia para las cosas que tratava. De la oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy Letrados sino son juntamente muy espirituales podrán mas admirarse dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas.

EL PADRE ANTONIO POSSEVINO, DE LA Compañia De Iesus

A Cerca de las Obras de la Madre TERESA DE IESVS, que V. P. Reverentissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana: digo primeramente que yo hago humilidissimamente gracias a Nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reverentissima yo viesse es-

tos Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podria sacar, si se quiere aprovechar de estos santos avisos. Demas desto digo, que yo juzgo será de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espíritu de Dios de tal manera enderezò el coraçon, y pluma de esta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de su espíritu con que escribe juntamente con los efectos que dellos se figuen, y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera, y estilo en proponer, y explicar cosas altísimas, lo tengo yo por especialísimo favor de nuestro Señor, que ha hecho en estos últimos tiempos, para alentar los coraçones al deseo de las cosas Celestiales, y desprecio del mundo.

Los Elogios con que varias personas doctas y santas celebraron la virtud, y el espíritu de la Santa Madre TERESA DE IESVS, epilogò en una nuestro Santísimo Padre VRBANO VIII. aprobando en dos palabras succintas la doctrina con que esta Santa Virgen ilustrò la Iglesia y la piedad, y devocion admirable con que resplandeciò su espíritu: que todo esto contiene la Oracion que hizo, y mandò se dixesse en su Oficio proprio, y es la siguiente.

O R A T I O,

EXaudi nos Deus salutaris noster: vt sicut de Beata: Teresie: Virginis tuæ festiuitate gaudemus, ita celestis eius doctrina pabulo nutriamur, & piæ deuotionis erudiamur effectu.

Que buelta en nuestra lengua Española, quiere dizir:

Oyenos Señor Salvador nuestro, para que assi como nos regozijamos con la fiesta de tu Santa Virgen Teresa del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su Celestial doctrina, y seamos enseñados con el asisto de su deuocion piadosa.

En que la reconoce, y aprueba por Doctora: pues como de tal quiere pida la Iglesia seamos instruidos con su doctrina: titulo que hasta aora no se ha concedido, ni dado en los Divinos Oficios a ninguna Santa.



LA VIDA
DE LA SANTA
MADRE TERESA DE
IESVS, Y ALGVNAS DE LAS
MERCEDES QUE DIOS LE HIZO, ESCRITAS

por ella misma, por mandado de su Confessor,
à quien lo embia, y dirige,
dize assi.



VISIÉRA yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida: dierame gran consuelo, mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado santo de los que se tornaron à Dios con

2
quien me consolar : porque considero, que despues que
el Señor los llamava, no le tornavan à ofender: yo no so-
lo tornava à ser peor, sino que parece traia estudio à re-
sistir las mercedes que su Magestad me hazia, como
quien se via obligar à servir mas, y entendia de si, no po-
dia pagar lo menos de lo que devia. Sea bendito por
siempre, que tanto me espero. A quien con todo mi co-
raçon suplico me dè gracia, para que con toda claridad,
y verdad, yo haga esta relacion que mis Confessores me
mandan, y aun el Señor sè yo lo quiere muchos dias ha,
sino que yo no me he atrevido, y que sea para gloria, y
alabança suya, y para que de aqui adelante conociendo-
me ellos mejor, ayuden à mi flaqueza; para que pueda
servir algo de lo que devo al Señor, à quien
siempre alaben todas las cosas,
Amen.

CAPITVLO PRIMERO.

*EN QVE SE TRATA, COMO COMENÇO EL
Señor à despertar esta alma en su niñez, à cosas virtuo-
sas, y la ayuda que es para esto serlo
Los Padres.*

EL tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tã ruín, con lo que el Señor me favorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado à leer buenos libros, y assi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos: esto con el cuidado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser devotos de nuestra Señora, y de algunos Santos: començò à despertarme de edad (à mi parecer) de seis, ò siete años. Ayuda vame no ver en mis padres favor, sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los cria-

dos, tanta, que jamàs se pudo acabar con èl tuviesse esclavos, porque los avia grã piedad: y estãdo vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalava como à sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamàs nadie lo oyò jurar, ni murmurar: muy honesto en gran manera. Mi madre tãbien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades; grandissima honestidad. con ser de harta hermosura, jamàs se entediò que diesse ocasion à que ella hazia caso della. Porque cò morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los

trabajos, que passaron el tiempo que vivió: murió muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueve hermanos, todos parecieron à sus padres (por la bõdad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que comenzasse à ofender à Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lastima, quando me acuerdolas buenas inclinaciones, que el Señor me avia dado, y quã mal me suppe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me defayudavan à servir à Dios. Tenia vno casi de mi edad: jũtavamonos entrambos à leer vidas de Santos, q̃ era el que yo mas queria, aunque à todos tenia grã amor, y ellos à mi: como via los martirios, q̃ por Dios los Santos passavan, pareciamẽ copravã muy barato el ir à gozar de Dios, y deseava yo mucho morir assi, no por amor que yo entendiẽse tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes q̃ leia aver en el Cielo. Juntavame con este mi hermano à tratar, que medio avria para es-

to. Concertavamos irnos à tierra de Moros, pidiẽdo por amor de Dios, para que allà nos descabeçassen: y pareceme, que nos dava el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantavamos mucho el dezir, que pena, y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratrãdo desto, y gustavamos de dezir muchas vezes, para siempre, siempre, siempre. En pronũciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible ir adõde me mataßen por Dios, ordenavamos ser hermitaños, y en vna huerta, que avia en casa, procuravamos, como podiamos hazer hermitas, poniendo vnas pedrecillas, que luego se nos caian, y assi no hallavamos remedio en nada para nuestro deseo, que aora me pone devocion ver como me dava Dios tã presto lo q̃ yo perdí por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco, procurava soledad

soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hazia serlo. Gustava mucho quando jugava con otras niñas hazer Monasterios, como q̄ eramos Mōjas, y yo me parece deseava serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdome, que quãdo murió mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comencè à entender lo que avia perdido, afligida fuime à vna imagè de nuestra Señora, y supliqué la fuese mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque se hizo cõ simpleza, que me ha valido; porque conovidamente he hallado à esta Virgen Soberana en quanto me he encomendado à ella, y en fin me ha tornado à sí. Fatigame aora ver, y pensar en que estuvo el no aver yo estado entera en los buenos deseos que comecè. O Señor mio! pues parece teneis determinado q̄ me salve, plega à vuestra Magestad sea así, y de hazerme tantas mercedes, como me aveis hecho,

no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se enfuciara tanto posada adonde tan cõtinuo aviades de morar. Fatigame, Señor, aũ dezir esto, porque sè que fuera mia toda la culpa, porque no me parece os quedò à vos nada por hazer, para q̄ desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quejarme de mis padres, tã poco puedo; por que no avia en ellos sino todo biè, y cuyo dado de mi biè. Pues passando desta edad, que comencè à entender las gracias de naturaleza, que el Señor me avia dado, que segun dezian, erã muchas, quãdo por ellas le avia de dar gracias, de todas me comecè à ayudar para ofenderle, como aora dirè.

CAP. II. *Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.*

Pareceme que comencò à hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hazè los padres, que no pro-

curan q̄ vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomaráto en llegando à vfo de razon, ni casi nada; y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de cavallerias, y no tan mal tomava esse passatiempo, como yo le tome para mi, porque no perdía su labor, sino desembolviamonos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, que no anduviessen en otras cosas perdidos. Desto le pesava tanto à mi padre, que se avia de tener aviso à que no lo viesse. Yo comencè à quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me comencò à enfriar los deseos, y començar à faltar en lo demás, y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embevia, que sino tenia libro nuevo, no me parece te-

nia contèto. Comecè à traer galas, y à desear cõtentar en parecer bien, cõ mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades, que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo, que nadie ofendiera à Dios por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieça demasiada, y cosas que me parecia à mi no eran ningun pecado, muchos años: aora veo, quan malo devia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera à Dios, que lo fuera destos tambien, porque aora veo el peligro, que es tratar en la edad, que se han de començar à criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mūdo, sino que antes despiertan para meterse en èl. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andavamos siempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las cosas que les dava contento, les sustentava platica, y oia sucessos de

sus aficiones, y niñerías, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarse el alma à lo q̄ fue causa de todo su mal. Si yo huviera de aconsejar, dixera à los padres, que en esta edad tuviessen grã cuēta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui està mucho mal, que se và nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor. Assi me acaeció à mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad, y bondad, que tenia mucha, desta no tomava nada, y tomè todo el daño de vna parienta, que tratava mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madre la avia mucho procurando desviar que tratasse en casa, parece adivinava el mal que por ella me avia de venir; y era tanta la ocasion que avia para entrar, que no avia podido. A esta que digo, me aficionè à tratar con ella era mi conversacion, y plasticas, porque me ayudava à todas las cosas de passatiempo, que yo queria, y aun me ponía en ellas, y dava parte de sus conversaciones, y va-

nidades. Hasta que tratè cō ella, que fue de edad de catorze años, y creo, que mas (para tener amistad conmigo, digo, y darme parte de sus cosas) no me parece avia dexado à Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo, en esto me podia mudar, ni avia amor de persona del, que à esto me hiziesse rendir. Assi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la dava mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi està la honra del mundo, y no mirava que la perdía por otras muchas vias. En querer esta vanamēte tenia estremo, los medios que erã menester para guardarla, no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramieto. Mi padre, y hermana sentían mucho esta amistad, reprehendíanmela muchas vezes: como no podían quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprovechavan sus di-

ligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y sino huviera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad deve ser mayor el mal que haze: querria escarmentarse en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera me mudò, esta conversacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexo casi ninguno, y me parece me imprimia sus cõdicioness ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran provecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratara en aquella edad con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud: porque si en esta edad tuviera quien me enseñara à temer à Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hazia me traia atormentada. Con pensar que nõ se avia de sa-

ber, me atrevia à muchas cosas bien contra ella, y cõtra Dios. Al principio dañaronme las cosas dichas, a lo que me parece, y no devia ser suya la culpa, sin omnia, porque despues mi malicia para el mal bastava, junto con tener criadas, que para todo mal hallava en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara, mas el interès las cegava, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conversacion: mas puesta en la ocasion estava en la mano el peligro; y ponía en ella mi padre, y hermanos, de los quales me librò Dios, de manera, que se parece bien procurava contra mi voluntad, que del todo no me perdiess: aunque no pudo ser tan secreto que no huviesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre porque no me parece avia tres meses que andava en estas vanidades quando me llevaron a vn Monas-

terio que avia en este lugar, adonde se criavan personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo: y esto con tan grandissima simulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaró a coyuntura, que no pareciesse novedad, porque averse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no avia creer tanto mal de mi; y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo, aunque se entèdiesse algo, no devia ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias erã en que fuesse secreto; y no mirava que no podia serlo a quien todo lo ve. O Dios mio, q̄ daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de aver cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendièsemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos

guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuve, se avia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andava cansada, y no dexava de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procurava confessarme cò brevedad: tra'a vn desassosiego, que en ocho dias, y aũ creo en menos, estava muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estavan conmigo, porque en esto me dava el Señor gracia, en dar contèto adonde quiera que estuviesse; y assi era muy querida: y puesto que yo estava entòces yã enemiguissima de ser Monja, holgavame de ver tan buenas Monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y Religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexava el demonio de tatar, y buscar los de fuera como me desassosegar cò recaudos: como no avia lugar, presto se acabò, y comèçò mi alma a tornarse a acotumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran

mer-

merced q̄ haze Dios à quien pone en compañía de buenos. Pareceme andava su Magestad mirando , y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seais vos Señor , que tanto me aveis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuviera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien : è informada de con quien me confessava, y de otras personas, en muchas cosas me dezian no iba contra Dios. Dormia vna Monja con las que estavamos seglares , que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dirè.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus deseos, y porque manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que avia traído.

PVes començando a gustar de la buena, y santa conversacion desta Monja,

holgavame de oirla , quan bien hablava de Dios : porque era muy discreta, y santa. Esto, a mi parecer, en ningun tiempo dexè de holgar-me de oirlo. Començome a contar como ella avia venido a ser Monja, por solo leer lo que dize el Evangelico: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos: deziame el premio que dava el Señor a los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañía a desterrar las costumbres, que avia hecho la mala , y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser Monja , que se me avia puesto grandissima: y si via alguna tener lagrimas quando rezava, ò otras virtudes, aviala mucha envidia ; porque era tan rezio mi coraçon en este caso, que si leyera toda la Passion , no llorarà vna lagrima, esto me causava pena. Estuve año y medio en este Monasterio harto mejorada; començè a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendassen a Dios,

Dios, que me diese el estado en que le avia de servir; mas todavia deseava no fuesse Monja, que este no fuesse Dios servido de darmele, aunque tambien temia el casarme. Acabo deste tiempo que estuve aqui, ya tenia mas amistad de ser Monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendí tenian, que me parecian extremos demasiados, y avia algunas de las mas moças que me ayudavan en esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprovechara. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro Monasterio, y esto me era parte para no ser Monja, si lo huviesse de ser, sino adonde ella estava. Mirava mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estava a mi alma. Estos buenos pensamientos de ser Monja me venian algunas vezes, y luego se quitavan, y no podia persuadirme à serlo. En este tiempo, aunque yo no andava descuidada de mi remedio, andava mas ganoso el Señor de disponerme para

el estado, que me estava mejor. Diome vna gran enfermedad, que huve de tornar en casa de mi padre. En estando buena llevaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, que era extremo el amor que me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido tambien me amava mucho, al menos mostravame todo regalo, que aun esto devo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy. Estava en el camino vn hermano de mi padre, muy avisado, y de grandes virtudes, viudo, a quien tambien andava el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabò de suerte, que creo goza de Dios: quiso que me estuviesse con él vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de Romãce, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziame le leyess; y aunque no era amiga dellos, mostrava que si: porque en esto de dar consento a otros he tenido

nido estremo , aunque a mi me hiziesse pesar, tanto, que en otras fuera virtud , y en mi ha sido grã falta , porque iba muchas vezes, muy sin discrecion. O valame Dios, porque terminos me andava su Magestad disponiendo, para el estado en que se quiso servir de mi: que sin quererlo yo, me forçò a que me hiziesse fuerça : sea bendito por siempre, Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, assi le das, como oídas, y la buena compaña, vine a ir entèdiendo la verdad de quando niãa, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabava en breve, y a temer, si me huviera muerto, como me iba al infierno, y aunque no acabava mi voluntad de inclinarse a ser Monja, vi era el mejor, y mas seguro estado; y assi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle. En esta batalla estuve tres meses forçandome a mi misma con esta razon, que los trabajos, y pena de ser Monja, no podia ser mayor

que la del Purgatorio, y que yo avia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viviesse como en Purgatorio; y que despues me iria derecha al Cielo, que este era mi deseo; y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia vn temor servil, que amor. Poniamel demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que passò Christo, porque no era mucho que yo passasse algunos por èl, que èl me ayudaria a llevar los, devia pensar (que esto postremo no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Avianme dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diòme la vida aver quedado yã amiga de buenos libros, leia en las Epistolas de S. Geronimo, que me animavan de suerte, que me determinè a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito: porque era tan honrosa, que me parece no tornara atràs por ninguna manera

nera aviendolo dicho vna vez. Era tãto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar cõ èl, ni bastarõ ruegos de personas que procurè le hablãssen. Lo que mas se pudo acabar con èl, fue, que despues de sus dias haria lo que quisièsse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atràs, y assi no me pareciò me convenia esto, y procurèlo por otra via, como aora dire.

CAP. IV. *Dize como la ayudò el Señor para forçarse à sí misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò à dar.*

EN estos dias que an dava con estas determinaciones, avia persuadido a vn hermano mio a que se metièsse Frayle, diziendole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de irnos vn dia, muy demañana al Monasterio adonde estava aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinacion yo es-

tava desuerte, que à qualquiera que pensarà servir mas a Dios, ò mi padre quisièra, fuera, que mas mirava ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y cõ verdad, que quando salí de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada huefio se me apartava por sí, que como no avia amor de Dios que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelãte, aqui me diò animo contra mi, demanera, que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me diò el Señor a entender como favorece a los que se hazen fuerça para servirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me diò vn tan gran contèto de tener aquel estado, que nunca jamàs me faltò hasta oy, y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma en grandissima ternu-

ra: davame delecte todas las cosas de la Religión: y es verdad, ue andava algunas vezes barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoseme que estava libre de aquello, me dava vn nuevo gozo que yo me espantava, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pudiesse, por grave que fuese, que dudasse de acometerla: porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta comēcarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma sieta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quié goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graves; y assi jamás aconsejaria, si fuera persona que huviera de dar parecer, que quando vna buena inspiración acomete muchas vezes,

se dexee por miedo de poner por obra, que si vâ desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre, Amen.

Bastara, ò fumo bien, y descanso mio, las mercedes que me aviades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grãdeza a estado tan seguro, y a casa a donde avia muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en su servicio. No sè como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi professiõ, y la grã determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y aviã de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendí. Pareceme aora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal avia de vsar della: mas vos Señor mio, quisistes, casi veinte años que vsè mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuellè mejorada. No parece

rece Dios mio, sino que prometì no guardar cosa de lo que os a via prometido, aunque entonces no era ella mi intencion, mas veo tales mis obras despues, que no sè que intenciõ tenia, para que mas se vea quien vos sois, Esposo mio, y quien soy yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quiẽ, Señor, pueden assi resplandecer como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me començastes a hazer? Ay de mi. Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagará algo del amor que me començastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y con esto se remediava todo, pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura; valgame aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los males me hizo daño a la sa-

lud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los desmayos, y diòme vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponía esjãto a quien lo vea, y otros muchos males juntos; assi passè el primer año con harta mala salud, aunque no me parece ofendí a Dios en el mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privava el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedava sin èl, era grande la diligencia que traía mi padre para buscar remedio, y como no le dieron lòs Medicos de aquí, procurò llevarme a vn lugar adonde avia mucha fama de que sanavan alli otras enfermedades, y assi dixerõ haria la mia. Fue conmigo esta amiga que he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era Monja, no se prometia clausura. Estuve casi vn año por allà, y los tres meses del padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que yo no sè como las pude sufrir, y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto,

geto, como dirè. Avia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana q̄ he dicho, q̄ estava en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estava cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba medio aquel tomo (que tengo dicho que estava en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento, y puesto que este primer año avia leído buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me avian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme; y assi holgueme mucho con el, y determinè me à seguir aquel camino con todas mis fuerças: y como yà el Señor me avia dado donde lagrimas, y gustava de leer, comencè à tener ratos de soledad, y à confesarme à menudo, y començar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallè maestro, digo Confessor que me entendiese, aunque le bus-

què en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porque toda via me ayudará à salir de las ocasiones que tuve para ofender à Dios. Comencòme su Magestad à hazer tantas mercedes. en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aqui, que eran casi nueve meses, en esta soledad (aunque no tan libre de ofender à Dios, como el libro me dezia, mas por esto passava yo pareciame casi imposible tanta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuviera siempre: de los veniales, hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyò.) Comencò el Señor à regalarme tanto por este camino que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegava à vnion, aunque yo no entendia, que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que durava tan poco esto de vnion, que no se si era Ave Maria:

mas

mas quedava con vnos efectos tan grandes, que con no aver en este tiempo veinte años, me parece traia el mundo debaxo de los pies, y assi me acuerdo que avia lastima à los, que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procurava lo mas que podia traer à Iesu-Christo nuestro bien, y Señor, dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensava en algun passo, le representava en lo interior, aunque lo mas gastava en leer buenos libros, que era toda mi recreaciõ, porque no me diò Dios talento de discurrir cõ el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi, como lo procurava traer la humanidad del Señor, nunca acabava. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion, si perseveran, es muy trabajoso, y penoso; porq̃ si falta la ocupacion de la voluntad, y el aver en que se ocupe en cosa presente el amor, queda

el alma como sin arrimo, y exercicio, y dà gran pena la soledad, y sequedad; y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de cõciencia, que à las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deve à Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dà à quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tienele mayor, y convienele ocuparse mucho en lecciõ, pues de su parte no puede facar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, q̃ si el Maestro que enseña, aprieta en que sin leccion (que ayuda mucho para recoger à quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo, que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà impossi-

ble durar mucho en ella, y le harà daño à la salud si porfia, porq̄ es muy penosa cosa: Aora me parece que proveyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse; porque fuera impossible, me pacere, perseverar diez y ocho años, que passè este trabajo, y en estos grandes sequedades, por no poder como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamás osava començar à tener oracion sin vn libro, que tãto temia mi alma estar sin èl en oracion, como si con mucha gente fuera à pelear. Con este remedio, que era como vna compaña, ò escudo, en que avia de recibir los golpes de los muchos pèfamientos, andava consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era sièpre quando me faltava libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començava à recoger, y como por alhago llevaba el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leìa poco, otras mucho, conforme à

la merced que el Señor me hazia. Pareciame à mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no avria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el favor de Dios fuera assi, si tuviera Maestro, ò persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiziera salir de ellas, si entrara, cõ brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamète, pareciame en ninguna manera tornarà graueamente apear. Mas fue tã futil, y yo tã ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que servi à Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades que tuve con tan gran paciècia como su Magestad me diò. Muchas vezes he pèfado, espantada de la gran bondad de Dios, y regalado-se mi alma de ver su gran magnificencia, y misericordia; sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun deseõ bueno, por ruines, è imperfectas que fuessen

se mis obras: este Señor mio, las iba mejorando, y perfeccionando, y dando valor; y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que respládezca vna virtud, que el mismo Señor pone en mi, casihaziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado: digo, que si hubiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se avia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le devo, y mi grã ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidè; sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido, Amen.

CAP. V. *Prosigue las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaeció en este lugar que se fue à curar.*

Olvidème dezir, como en el año del novicia-

do pasè grandes desaffos con cosas que en si tenia poco tomo, mas culpa vame sin tener culpas hartas vezes; yo lo llevaba con harta pena, è imperfeccion, aunque con el grã contento que tenia de ser Monja, todo lo passava. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensavan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religión, mas no à sufrir ninguna que pareciesse menoscipio. Holgavame de ser estimada; era curiosa en quãto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfeccion: yo como ruin iba-me à lo que via falto, y dexava lo bueno. Estava vna Mõja entonces enferma de grãdissima enfermedad, y muy penosa, porque erã vnas bocas en el vientre, que se le avian hecho de opilaciones, por dõde echava lo que co-

mia. Muriò presto dello. Yo via à todas temer aquel mal. A mi ha ziam gran embidia fu paciencia : pedia à Dios, quedandome la assi à mi, me diesse las enfermedades que fuesse servido. Ninguna me parece temia, porque estava tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinava à ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia, à mi parecer, amor de Dios, como despues que comencè à tener oracion, me parecia à mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Magestad, que antes de dos años estava tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como aora dirè. Venido el tiempo que estava aguardando en el lugar que digo, que estava cõ mi hermana para curarme, llevaronme con harto cuydado de mi regalo mi padre, y hermana, y aquella

Monja mi amiga, que avia salido cõmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui comencò el demonio à descomponer mi alma, aũ que Dios sacò dello harto bien. Estava vna persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar adonde me fuy à curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comenceme à confesar con el, que siempre fu amiga de letras, aunque grã daño hizieron à mi alma Confesores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de tantas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas, porque ni ellos se fian de sí, sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara : y buen letrado nõca me engañò ; estotros tã poco me devian de querer engañar, sino no sabian mas : yo pensava que sí, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me deziã, y de mas libertad; que si fuera apretada, yo foy tan ruin, que

que buscara otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno; lo que era gravissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastavan ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara dellas. Creo permitió Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen à mi, yo engañè à otras hartas, con dezirles lo mismo que à mi me avian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico, gran letrado; me defengañò en cosas y los de la Compañia de Iesvs del todo me hizieron tanto temer, agravandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començandome à confessar con este que digo, èl se aficionò en estremo à mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuve, ni lo avia tenido despues de Monja. No fue la aficion deste ma-

la, mas de demasiada aficion venia à no ser buena; tenia entendido de mi, que no me determinaria à hazer cosa contra Dios, que fuesse grave por ninguna cosa, y èl tambien me assegurava lo mismo, y assi era mucha la conversacion. Mas mis tratos entonces, con el embevecimièto de Dios que traia, lo que mas gusto me dava, era tratar cosas de èl; y como era tan niña, haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò à declararme su perdicion, y no era poca, porque avia casi siete años que estava en muy peligroso estado, con aficion, y trato cõ vna muger del mismo lugar, y cõ esto dezia Misfa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le offava hablar contra esto. A mi hizo seme gran lastima, porque le quería mucho; que esto tenia yo de gran liviandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quiè me queria: mal dita sea tal ley, que se estiè de hasta ser cõtra la de Dios.

Es vn desatino, que se vfa en el mundo, que me desatina, que devemos todo el bié que nos hazen à Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra èl, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de múdo ! Fuera des vos servido, Señor, que yo fuera ingratiſſima contra todo èl, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al revés por mis pecados. Procurè saber, è informarme mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le avia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie avia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente; mas dirè esto que yo vi, para aviso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença à Dios (que ellas, mas que los hombres, son obligadas à tener honestidad) que nin-

guna cosa de ellas pueden confiar, y que à trueco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no mirã nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no caí, ni jamàs pretèdi hazer mal, ni aunque pudiera, quisiera forçar la voluntad, para que me la tuvieran, porque me guardò el Señor desto; mas si me dexara, hiziera el mal que hazia en lo demàs, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comencè à mostrarle mas amor mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que sea, no avia de hazer vn pequeño mal: tratavale muy ordinario de Dios: esto devia aprovecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hazerme plazer, me vino à dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto comencò, como quien desierta de vn gran sueño, à irse acordando de todo lo que avia hecho aquellos años; y espan-
tandose de si, doliendose de
su

su perdicion, vino à començar à aborrecerla. Nuestra Señora le devia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartava de dar gracias à Dios, por averle dado luz. A cabo de vn año en pũto, desde el primer dia que yole vi, murió. Ya avia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser có mas puridad: mas tambien huvò ocasiones, para que sino se tuviera muy delante à Dios, huviera ofensas suyas mas graves. Como he dicho, cosa que si yo entèdiera era pecado mortal, no la hiziera entòces. Y pareceme que le ayudava à tenerme amor ver esto en mí, que creo todos los hombres deven ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas à virtud, y aun para lo que acá pretenden devè de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto està en carrera de salvacion. Muriò muy biè, y muy quitado

de aquella ocasion; parece quiso el Señor, que por estos medios se salvasse. Estuve en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi complexion; à los dos meses, à poder de medicinas, me tenian casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon, de que me fui à curar, era mucho mas recio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me affian de èl, tanto que se temió era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer sino era bebida, de gran hastio calètura muy continua, y tan gassada, porque casi vn mes me avian dado vna purga cada dia) estava tã abrasada, que se me començaron à encoger los nervios có dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningũ sosiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò à traer mi padre, adonde tornaron à verme Medicos; todos me desahuziaron, que deziã sobre todo este mal, estava hectica. Desto se me dava à mí

poco; los dolores erã los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça, porque de nervios son intolerables, segun dezian los Medicos, y como todos se encogian, cierto si yo no lo huuiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta rezi edumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espando, y tengo por gran merced del Señor, la paciencia que fu Magestad me diò, que se vea claro venir del. Mucho me aprovechò para tenerla, auer leído la Historia de Iob en los Morales de San Geronimo, que parece previno el Señor con esto, y con auer comenzado a tener oracion, para que yo lo pudieffe llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas era cõ el. Traia muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento, y dezialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males? Esto parece me ponía esfuerço. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces, desde Abril auia sido el tormento, aunque los tres postreros meses, mayor. Di priesa à cõfessarme, que siempre era muy amiga de confessar me a menudo. Pensaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi madre no me dexò. O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan Catolico padre, y tan avifado, que lo era harto, que no fue ignorãcia, me pudiera hazer gran daño! Diòme aquella noche vn paraisimo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias, poco menos; en esto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora, ò momento pensayan espirava, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera: tenianme à vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grãde de no me auer dexado confessar, clamores, y oraciones a Dios muchas: bendito sea el que quiso oirlas, que teniendo dia, y medio abierta la sepultura en mi Monesterio, esperando

el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros Flayles fuera de aquí, quiso el Señor tornasse en mi. Luego me quise confesar. Comulgùe cõ hartas lagrimas, mas a mi parecer, que no erã con el sentimiẽto, y pena de solo aver ofendido a Dios, que bastara para salvarme: si el engaño que traia de los que me avian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprovecharã: porque los dolores erã incõportables con que quedè: el sentido poco, aunque la confession entera, a mi parecer, de todo lo que entendì avia ofendido a Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè a comulgar, dexè cosa por cõfessar, que yo pensasse era pecado, aũque fuesse venial, que le dexasse de confesar; mas sin duda me parece, que lo iba harto con ella mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los Confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra ser yo tan ruin, y por muchas. Es ver-

dad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto, llegando aqui, y viendo como parece me refucitò el Señor, que estoy casi tẽblando entre mi. Parece me fuera biẽ, ò a mi alma, que miraras del peligro que el Señor te avia librado: y ya que por amor no le dexavas de ofender, lo dexaràs por temor, que pudiera otras mil vezes matartè en estado mas peligroso; creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermoscados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificẽcia de Dios, y lo que sufre a vn alma. Sea bendito para siempre: plega a su Magestad, que antes me confesara, que le dexes yo mas de querer.

CAP. VI. *Trata de lo mucho que devió al Señor, en darle conformidad con tan grandes trabajos; y como tomó por medianero, y Abogado al glorioso S. Joseph, y lo mucho que le aprovechò.*

Quedè destos quatro dias de parasismo, de manera que solo el Señor puede saber los incompportables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida: la garganta de no aver passado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogava, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estava desconjuntada, con grandissimo desatino en la cabeça. Toda encogida hecha vn ovillo, porque en esto parò el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano ni cabeça, mas que si estuviera muerta, sino me meneavan, solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no avia como, porque todo estava tan lastimado, que no lo podia sufrir. En vna

fabana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneavan, esto fue hasta Pascua Florida. Solo tenia, que sino llegavan a mi, los dolores me cessavan muchas vezes; y a cuento de descansar vn poco me contava por buena, que traia temor me avia de faltar la paciècia: y assi quedè muy contenta de verme sin tan agudos, y continuos dolores; aunque a los recios frios de quartanas dobles, cõ que quedè recissimas, los tenia incompportables el haffio muy grande. Di luego tã gran priessa de irme al Monasterio, que me hize llevar assi. A la que esperavã muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verla. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesos tenia, ya digo, que estar assi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Quando comencè a andar a gatas alabava a Dios. Todos los passè con grã conformidad, y fino fue estos principios, con grã alegria, porque todo se me hazia no nada,

compa-

comparado con los dolores, y tormétos del principio: estava muy conforme con la volúntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de fanar por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no avia aparejo. Confessavame muy a menudo; tratava mucho de Dios, demanera, que edificava a todas, y se espantavan de la paciencia que el Señor me dava: porque à no venir de mano de su Magestad, parecia impossible poder sufrir tanto mal con tanto contento. Gran cosa fue averme hecho la merced en la oracion que me avia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: por que de aquel poco tiempo vi nuevas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaren a sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traia muy delante como no avia de querer, ni dezir de otra persona lo que no querria dixessen de mi; tomava

esto en harto estremo para las ocasiones que avia, aunque no tan perfectamente, que algunas vezes quando me las davan grandes en algo, no quebrasse, mas lo continuo era esto; y assi a las que estavan conmigo, y me tratavan, persuadia táto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entender, que donde yo estava tenian seguras las espaldas, y en esto estavan con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñava, aunque en otras cosas tēgo bien que dar cuenta a Dios, de el mal exemplo que les dava: plega a su Magestad me perdone, que de muchos males fuy causa, aunque no con tan dañada intenció, como despues sucedia la obra. Quedòme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contento, y recreacion me dava, que todá la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la conversacion del múdo. comulgar, y confessar muy mas a menudo, y desearlo à mi guisima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepentimiento

miento en aviendo ofendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osava tener oracion, porque temia la grãdissima pena que avia de sentir de averle ofendido, como vn gran castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no sè yo à que comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho, por temor jamas, fino como se me acordava los regalos que el Señor me hazia en la oraciõ, y lo mucho que le devia, y via quan mal se lo pagava, no lo podia sufrir, y enojavame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa llorava, quando vi à mi poca enmièda, que ni bastavan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar à caer en poniendome en la ocasion, parecianme lagrimas engañosas; y pareciamer ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procurava confesarme con brevedad, y à mi parecer hazia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Estava todo el

daño en no quitar de raiz las ocasiones, y en los Confesores que me ayudavan poco, que à dezirme en el peligro que andava, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, sin duda creose remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tã mala me durò mucha guarda de mi conciencia quãto a pecados mortales. O valame Dios que deseava yo la salud para mas servirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me vitan tullida, y en tã poca edad, y qual me avia parado los Medicos de la tierra, determinè acudir à los del Cielo, para que me sanassen, que todavia deseava la salud, aunque con mucha alegria lo llevaba, y pensava algunas vezes, que si estãdo buena me avia de condenar, que mejor estava assi, mas todavia pèsava que ser-

viria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conviene. Comencè a hazer devociones de Missas¹, y cosas muy aprovadas de oraciones, que nunca fuy amiga de otras devociones; que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podria sufrir, y a ellas les hazia devocion: despues se ha dado a entender no convenian, que eran supersticiosas, y tomè por Abogado, y señor al glorioso San Joseph, y encomendè me mucho a el: vi claro, que assi desta necesidad, como de otras mayores, de honra, y perdida de alma, este Padre, y señor mio me sacò con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta agora averle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece les

diò el Señor gracia para socorrer en vna necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que assi como le fue fugeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar; assi en el Cielo haze quanto le pide. Esto hà visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por experiencia: ya ay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procurava yo hazer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me dava gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas; para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuessen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tègo de los bienes

bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, q̄ no la vea mas aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera à las almas que à èl se encomiédã. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siépre la veo cumplida: si vã algo torcida la peticion, èl la endereza para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes q̄ ha hecho este glorioso Sãto à mi, y à otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandarõ, en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que era menester; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verã por experiencia el grã bien que es encomendarse à este glorioso Patriarca, y tenerle devocion, en especial personas de oracion, siépre le avian de ser aficio-

nadas. Que no sè como se puede pèsar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño Iesvs, que no dèn gracias à San Ioseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado en atreverme à hablar en èl: porque aunque publico serle devota; en los servicios, y en imitarle, siempre he faltado. Pues èl hizo como quien es, en hazer de manera que pudiesse levãtarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy, en vsar mal desta merced. Quien dixera que avia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de aver comèçado su Magestad à darme virtudes, que ellas mismas me despertavan à servirle? despues de averme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir cõdenada? despues de averme refucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantavan de verme viva? Que es esto, Señor

ñor mio, en tan peligrosa vida hemos de vivir: que escribiendo esto estoy; y me parece, que con vuestro favor, y por vuestra misericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con essa perfeccion, que no vivo yo ya, sino que vos Criador mio vivis en mi, segun ha algunos años, que a lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones, y en alguna manera probado por experiència en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra voluntad; por pequeña que sea, aunque devo hazer hartas ofensas à vuestra Magestad, sin entenderlo: y también me parece, que no se me ofrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexede poner à ella, y en algunas me aveis vos ayudado, para que salga con ellas, y no quiero mundo, ni cosa del; ni me parece me dà contento cosa que salga de vos, y lo demàs me parece pesada Cruz. Bien me puedo enganar, y assi serà, que no tēgo esto que he dicho, mas

bien veis vos mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento, y estoy temiendo, y cō mucha razon, si me aveis de tornar à dexar, porque ya sè à lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexè: y plegue à vuestra Magestad, que aun agora no estè dexada de vos, pareciéndome todo esto de mi. No sè como queremos vivir, pues es todo tan cierto. Pareciame à mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo à vos, y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartàndos vn poco de mi, dava cō todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexava yo à vos, no me dexastes vos à mi tan del todo, que no me tornassè à levantar con darme vos siēpre la mano, y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamavades de nuevo, como
 agora dirè.

(.†.)

CAP.

CAP.VII. *Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le avia hecho, y quan perdida vida començò à temer: dize los daños que ay en ser muy encerrados los Monasterios de Monjas.*

PVes assi comencè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, a meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tã particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudome a esto, que como crecieron los pecados, començòme a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Via yo muy claro, Señor mio, que me faltava esto a mi, por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencè a temer de tener oracion, de verme tan perdida; y pareciamè era me-

jor andar como los muchos, pues en ser ruin, era de los peores y rezar lo que estava obligada, y bocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañava a la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias; y assi no es de culpar a la casa adonde estava, porque cò mi mãña procurava me tuviessen buena opinion, aunque no de advertencia, fingiendo Christiandad, porque en esto de hipocresia, y vanagloria, gloria a Dios, jamàs me acuerdo averle ofedido (que yo entienda) que en viniendome el primer movimièto, me dava tanta pena, que el demonio iba con perdida, y yo quedava con ganancia, y assi en esto muy poco me ha tentado jamàs; por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan recio, como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito, antes me pesava mucho de que me tuviessen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi.

mi. Este no me tener por tan ruín, venia que como me viã tan moça, y en tãtas ocasiones apartarme muchas vezes à soledad à rezar, y leer, mucho hablar de Dios, amiga de hazer pintar su Imagé en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en èl cosas que hiziesen devociõ. No dezir mal, otras cosas desta suerte, que tenian apariencia de virtud, y yo quede vana me sabia estimaren las cosas que en el mûdo se suelen tener por estima. Con esto me davan tanta, y mas libertad que a las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en Monasterio hablar desta suerte, ni lo hize; porque me tuvo el Señor de su mano. Pareciame à mi (q̃ con advertécia, y de proposito mirava muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura, por ser yo ruín, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas

que hazia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parecia mi me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado, porque la libertad que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no deviã mas, que no se prometia clausura para mi, que soy ruín, huvierame cierto llevado al infierno, si con tãtos remedios, y medios, el Señor con muy particulares mercedes fuyas no me huviera sacado deste peligro; y assi me parece lo es grandissimo Monasterio de mugeres con libertad, y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tãtas que sirven muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en èl se guarda toda Religion, sino de otros que yo sè, y he visto. Digo, que me hazen gran lastima, que ha menester

ter el Señor hazer particula- res llamamientos , y no vna vez, sino muchas , para que se salven, segū estàn autorizadas las honras , y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo q̄ estàn obligadas, que plegue a Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hazia: y a tan gran dificultad en hazerlo entender , que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quierā mirar a poner sus hijas a donde vayā camino de salvaciō, sino cō mas peligro que en el mundo , que lo miren, por lo que toca a su honra, y quierā mas casarlos muy baxamēte, que meterlas en Monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas, y plegue à Dios aproveche, ò se les tengan en su casa; porque si quierē ser ruines, no se podrá encubrir sino poco tiempo , y acà muy mucho , y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan à sí fino à todas, y à las vezes las pobrezitas no tienen culpa, porque se van por lo que ha-

llan, y es lastima de muchas q̄ se quieren apartar del mundo, y pēsando que sevā à servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallā en diez mundos juntos, que ni sabē como se valer, ni remediar, que la mocedad, y sensualidad, y demonio las cōbida, è inclina à seguir algunas cosas, que sō del mismo mundo. Vee alli que lo tienen por bueno, à manera de dezir. Pareceme como los desventurados de los hereges en parte que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno aquello que sigue, y que lo creen assi sin creerlo porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de Religiosos, no digo aora mas mugeres: que hombres, adōde no se guarda Religion! adonde en vn Monesterio ay dos caminos, de virtud , y Religion, y falta de Religiō, y todos casi se andan por igual ; antes mal dixē , no por igual , que por nuestros pecados caminasse mas el mas imperfecto; y como a y mas dēl, es mas fauorizado. Vfase tan poco el de la

la verdadera Religion, que mas ha de tener el Frayle, y la Monja, que ha de començar de veras à seguir del todo su llamamièto, à los mismos de su casa, que a todos los demonios. Y mas cautela, y dissimulacion ha de tener para hablar en la amistad, que desea tener cõ Dios, que en otras amistades, y voluntades, que el demonio ordena en los Monasterios. Y no sè de que nos espãtamos a ya tantos males en la Iglesia, pues los que avian de ser los dechados, para que todos facassen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la Divina Magestad ponga remedio en ello como vee que es menester, Amen. Pues començando yo a tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como via que se usavan, que avia de venir a mi alma el daño, y distraimiento, que despues entèdieran seme jantes ratos: pareciõme que cosa tan general como es este visitar en muchos Monasterios, que no me haria a mi mas mal

que a las otras, que yo via eran buenas: y no mirava que erã muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no le seria tanto, que alguno dudo yo lo dexe de aver, aunque no sea sino tièpo mal gastado. Estando con vna persona bien, al principio del conocerla, quiso el Señor darme à entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan grã ceguedad. Representòseme Christo delante con mucho rigor, dandõme a entender lo que de aquello le pèsava: vile cõ los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedõme tan imprimido que ha esto mas de veinte, y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada, y turbada, y no queria ver mas à con quien estaua. Hizome mucho daño no saber yo que era possible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyèsse assi, y hazerme entender que era impossible, y que se me avia antojado, y que podia ser el demonio, y

otras cosas desta suerte, puef to que siempre me quedava vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi gusto, yo me hazia à mi misma desmētir: y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues à aver gran importunaciõ, assegurádome que no era mal ver persona semejãte, ni per dia hõra, antes que la ganava. Tornè à la misma conversaciõ, y aun en otros tiempos otras, porq̃ fue muchos años los que tomava esta recreaciõ pestilencial, que no me parecia à mi como estava en ello, tã mala como era, aunque à vezes clarõ via no era bueno, mas ninguna me hizo el destraimiento, que esta que digo, porque la tuve mucha aficion. Estando otra vez cõ la misma persona, vimos venir àzia nosotros, y otras personas q̃ estava van alli tambien lo vieron, vna cosa à manera de sapo grande, cõ mucha mas ligereza que ellos suelen andar: de la parte que el vino, no puedo yo entender pudiesse aver semejãte sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha avido; y

la operacion que hizo en mi me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me olvida jamàs. O grandeza de Dios, y con quãto cuydado, y piedad me estavades avisando de todas maneras, y que poco me aprovechò a mi! Tenia alli vna Mõja, que era mi parienta, antigua, y grã sierva de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me avisava algunas vezes; y no solo no lo creia, mas disgustavame con ella, y pareciame se escandalizava sin tener porquè. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la grã bõdad de Dios, y quan merecido tenia el infierno por tan gran ingratitude: y tãbien porque si el Señor ordenare, y fuere servido, en algun tiempo, lea esto alguna Monja, escarmiente en mi; y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejãtes recreaciones. Plega a su Magestad se defenga ñe alguna por mi, de quãtas he engañado, diziendoles, que no era mal, y asegurando tan gran peligro, con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo
enga-

engañar, y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estado yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valerme a mi, me dava grandissimo deseo de aprovechar a los otros, têtación muy ordinaria de los que comiençan; aunque a mi me fucedió bien. Como queria tanto a mi padre, deseavale con el bien que me parecia tenia con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor que tener oraciõ; y assi por rodeos, como pude, comencè a procurar con èl la tuviesse. Dile libros para este proposito, como era tã virtuoso, como he dicho; assentòse tan bien en èl este exercicio, que en cinco, ò seis años me parece feria; estava tan adelante, que yo alabava mucho al Señor; y davame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuve de muchas maneras, todos los passava con grandissima cõformidad. Iba muchas vezes a verme, que se consolava en

Tom.I.

tratar cosa de Dios nuestro Señor. Ya despues que yo andava tan distraida; y sin tener oracion, como vea pensava que era la que solia, no lo pude sufrir, sin desengañarle; porque estuve vn año, y mas sin tener oracion, pareciendome mas humildad; y esta, como despues dire, fue la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba a acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tornava otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziafeme recio verle tan engañado, en que pensasse tratava con Dios como solia: y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa: pusele mis enfermedades por inconveniente, que aunque fanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acá no con tanta reziedumbre, mas no se quitan de muchas maneras. En especial tuve veynte años bõmitos por las mañanas, q̄ hasta mas de mediodia me acac

cia no poder desayunarme; algunas vezes mas tarde: despues acá que frequento mas a menudó las comuniones, es a la noche antes que me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas; porque si lo dexo, es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graves, en especial en el coraçon, aunque el mal que me tomava muy continuo, es muy de tarde en tarde: perlesia recia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha destes males se me dà ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirve el Señor. Y mi padre me creyò que era esta la causa, como èl no dezia mentira, y ya cõforme a lo que yo trataba con èl, no la avia yo de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse, que bien via yo que para esto no avia dificultad, que harto hazia en poder servir el Coro. Aunque tampoco era causa bastante pa-

ra dexar cosa, que no sò menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre, que el Señor da siempre oportunidad, si queremos; digo siempre, que aunque con ocasiones, y enfermedades algunos ratos impida; para muchos ratos de soledad, no dexa de aver otros que ay salud para esto; y en la misma enfermedad, y ocasiones es la verdadera oracion, quando es alma que ama; en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse cõ ello, y mil cosas que se ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerza que ha de averla quando ay tiempo de soledad; y lo demàs no ser oraciõ. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallã en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oraciõ; y assi los avia yo hallado quãdo tenia buena conciencia. Mas èl con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me huvo lastima; mas como èl estava ya en tan subido estado, no estava despues tanto cõmigo,

sino

fino como me avia visto, íbase, que dezia era tiempo perdido; como yo le gastava en otras vanidades, davase-me poco. No fue solo a èl, sino a otras algunas personas las que procurè tuviesfen oracion. Aunque andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprovechava, y da vales libros; porque este deseo de que otros sirviesfen a Dios, desde que comècè oraciõ; como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessè lo que me avia dado su Magestad a entèder, y que le sirviesfen otros por mi. Digo esto, para que se vea la grã ceguedad en que estava, que me dexava perder a mi, y procurava ganar à otros. En este tiempo diò a mi padre la enfermedad de que murió, que durò algunos dias. En le yo a curar, estando mas enferma en el alma que èl en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no demanera que a quanto entendia, estuviesse en pecado

mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porq̃ entèdièdolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Passè harto trabajo en su enfermedad; creo le servì algo de los que èl avia passado en las mias. Con estar yo harto mala, me esforçava, y con que en faltarme èl, me faltava todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia, tuve tan gran animo para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancava mi alma quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse, los cõsejos que nos dava despues de aver recibido la Extrema vncion, el encargarnos le encomendassemos a Dios, y le pidiessemos misericordia para èl, y que siempre le sirviessemos, que mirassemos se acabava todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no averle servido, que quisiera ser vn Frayle, digo, aver sido de los mas estrechos que huviera,

tengo por muy cierto que quinze dias antes le dió el Señor à entender no avia de vivir; porque antes destos, aunque estava malo, no lo pensava. Despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamàs se le quitava, algunas vezes le apretava tanto que le cõgoxava mucho. Dixele yo, que pues era tan devoto de quando el Señor llevaba la Cruz à cuestras, que pensasse su Magestad le queria dar à sètir algo de lo que avia pasado con aquel dolor. Confolose tanto, que me parece nunca mas le oí quejar. Estuvo tres dias muy falto del sentido. El dia que murió se le tornò el Señor tan entero, que nos espantavamos: y le tuvo hasta que à la mitad de el Credo, diziendole èl mismo, espirò. Quedò como vn Angel assi me parece à mi lo era èl, à manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sè para que he dicho esto, sino es pa-

ra culpar mas mis ruindades, despues de aver visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecer me en algo à tal padre, la avia yo de mejorar. Dezia su Cõfessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudava de que se iba derecho al Cielo, porque avia algunos años que le confessava, y loava su limpieça de conciencia. Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confessè con èl, y tomò hazer bien a mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traía. Hazíame comulgar de quinze à quinze dias, y poco à poco, començandole à tratar, tratèle de mi oracion. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino provecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passava vna vida trabajosissima, porque en la oracion entendia mas mis faltas. Por vna parte me llevaba Dios, por otra yo seguia al mundo. Davanme

gran

gran contento todas las cosas de Dios. Teníame atadas las del mundo. Parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passava gran trabajo, porque no andava el espíritu señor, sino esclavo; y assi no me podia encerrar dentro de mí, que era todo el modo de proceder que llevaba en la oración, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè assi muchos años, que aora me espanto, que si geto bastò à sufrir que no dexasse lo vno, ò lo otro, bien se que dexar la oracion: no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, si huviera de dezir las ocasiones que en estos años Dios me quitava, y como me tornava yo à meter en ellas, y de los peligros de perder de todo el credito, que me librò: Yo à hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña

virtud, si tenia, y hazerla grã de en los ojos de todos, de manera, que siempre me tenían en mucho; porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veían otras cosas, que les parecían buenas, no lo creían; y era, que avia ya visto el sabidor de todas las cosas, que era menester assi, para que en las que despues he hablado de su servicio, me diessen algùn credito, y mirava su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos, que muchas vezes tenia de servirle; y la pena, por no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra. O Señor de mi alma! como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes, y como en el tiempo que yo mas os ofendia en breve me disponiades con vn grãdissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes? A la verdad tomavades, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo, por medio que para mí podia ser, como quien bien entendia lo que me avia de ser mas penoso. Con regalos

gran-

grandes castiga vades mis de-
litos. Y no creo digo de fati-
no, aunque seria bien que
estuviesse defatinada, tornã-
do a la memoria aora de nue-
vo mi ingrãtitud, y maldad.
Era tan mas penoso para mi
condicion recibir mercedes,
quando avia caído en gra-
ves culpas, que recibir casti-
gos, que vna dellas me pa-
rece cierto me deshazia, y
confundia mas, y fatigava,
que muchas enfermedades
con otros trabajos hartos jũ-
tos: porque lo postrero via lo
merecia, y pareciame paga-
va algo de mis pecados, aun-
que todo era poco, segũ ellos
eran muchos; mas verme re-
cibir de nuevo mercedes,
pagando tan mal las recibi-
das, es vn genero de tormen-
to para mi terrible, y creo
para todos los que tuvieren
algun comocimiento ò amor
de Dios, y esto por vna con-
dicion virtuosa lo podemos
acã facar. Aqui eran mis la-
grimas, y mi enojo de ver lo
que sentia, viẽdome de fuer-
te, que estava en vispera de
tornar a caer, aũque mis de-
terminaciones, y deseos en-
tonces, por aquel rato digo,

estava firmes. Gran mal es
vna alma sola entre tantos
peligros: parezca mi, que si
yo tuviera con quien tratar
todo esto, que me ayudara a
no tornar a caer, si quiera por
verguença, ya que no la te-
nia de Dios. Por esso aconse-
jaria yo a los que tienẽ ora-
cion, en especial al princi-
pio, procuren amistad, y tra-
to con otras personas que
traten de lo mismo: es cosa
importantissima, aunque no
sea sino ayudarse vnos a otros
con sus oraciones, quanto
mas que ay muchas mas ga-
nancias. Y no sè yo porque,
pues de cõversaciones, y vo-
luntades humanas, aunque
no sean muy buenas, se pro-
curan amigos con quiẽ def-
cansar; y para mas gozar de
cõtar aquellos plazerres va-
nos, se ha de permitir, que
quien començare de veras a
amar a Dios, y a servirle, de-
xe de tratar cõ algunas per-
sonas sus plazerres, y traba-
jos, que de todo tienẽ los que
tienen oracion. Porque si es
de verdad el amistad que
quiere tener con su Magest-
dad, no aya miedo de vana-
gloria: y quando el primer

movimiento le acometa, saldrà dello con merito: y créo, que el que tratando cō esta intenció lo tratare, que aprovecharà a sí, y a los que le oyeren, y saldrà mas enseñado, assi en entender, como en enseñar a sus amigos. El que de hablar en esto tuviere vanagloria, tambien la ternà en oír Missa con devocion, si le veen, y en hazer otras cosas, que sopena de no ser Christiano, las ha de hazer, y no se hã de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tã importãtissimo esto para almas que no estan fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos, para incitar al mal, que no sè como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda que de veras quieren procurar amar, y contẽtar a Dios, como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publicã las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No sè si digo

desatinos, si lo son, vuestra merced los rompa; y sino lo son, le suplico ayude a mi simpleza, con añadir aqui mucho: porque andan ya las cosas del servicio de Dios tã flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros, los que le sirven, para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contẽtos de el mundo, y para estos ay pocos ojos; y si vno comiçça a darse a Dios, ay tantos que murmurẽ, que es menester buscar compaõia para defenderse, hasta que ya estèn fuertes en sí, les pesar de padecer, y sino verãse en mucho aprieto. Pareceme que por esto devian vsar algunos Santos irse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de sí, sino creer, que para aquellos, con quien conversa, le ayudará Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y ay mil bienes que no los ofaria dezir, sino tuviesse gran experiẽcia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy más flaca, y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderá quien humillandose,

se, aunque sea fuerte, no lo crea de sí, y creyere en esto a quien tiene experiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo, y levantando iba a dar de ojos en el infierno; porque para caer avia muchos amigos que me ayudassen; para levantarme hallavame tan sola, que agora me espanto como no estava siempre caída, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me dava la mano, sea bendito para siempre jamas, Amen.

CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y qual excelente remedio es para ganar lo perdido; persuade à que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen à dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo

de mi vida, que bien veo no darà a nadie gusto ver cosa tan ruyn, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia para dezir las muchas vezes que en este tièpo faltè a Dios, por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veynte años cõ estas caídas, y con levantarme, y mal, pues tornava a caer, y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aũque los temia, no como avia de ser, pues no me apartava de los peligros; sè dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar: porq̃ ni yo gozava de Dios, ni traia contento en el mundo: quando estava en los cõtentos del mundo, en acordarme en lo que devia à Dios era con pena: quando estava con Dios, las aficiones del mundo me desassogavan; ella es vna guerra tan penosa, que no sè como vn mes la pude

pude sufrir, quanto ma-
 stantos años. Con todo veo claro
 la gran misericordia que el
 Señor hizo conmigo, ya que
 avia de tratar en el mundo,
 que tuviesse animo para tener
 oraciõ; digo animo, porque
 no sè yo para que cosa de
 quantas ay en èl, es menester
 mayor que tratar traycion al
 Rey, y saber que lo sabe, y
 nunca se le quitar delante.
 Porque puesto que siempre
 estamos delante de Dios, pare-
 ceme à mi es de otra manere
 los que tratan de oracion; por-
 que estan viendo que los mira,
 que los demàs podrà ser estèn
 algunos dias, que aùn no se
 acuerden que los ve Dios. Verdad
 es, que en estos años hubo
 muchos meses, y creo alguna
 vez año, que me guardava de
 ofender al Señor, y me dava
 mucho à la oracion, y hazia
 algunas, y hartas diligencias
 para no le venir à ofender.
 (Porque va todo lo que escrivo,
 dicho con toda verdad, trato
 agora esto) mas acuerda seme
 poco de estos dias buenos,
 y assi devian ser pocos,
 y muchos de los ruines,
 ratos grandes de ora-

cion, pocos dias se passavan
 sin tenerlos, sino era estar
 muy mala, ò muy ocupada.
 Quando estava mala, estava
 mejor con Dios; procurava
 que las personas que tratan
 conmigo, lo estuviesen,
 y suplicavalo al Señor,
 hablava muchas vezes en èl.
 Assi que sino fue el año que
 tègo dicho, en veinte y ocho
 años que ha que comencè
 oracion, mas de los diez y
 ocho passè esta batalla, y
 contienda de tratar cõ Dios,
 y con el mundo. Los demàs
 que agora me quedan por dezir,
 mudose la causa de la guerra,
 aunque no ha sido pequeña,
 mas con estar à lo que pienso
 en servicio de Dios, y cono-
 cimiento de la vanidad, que
 el mundo, todo ha sido suave,
 como dirè despues. Pues para
 lo que he tanto contado, esto
 es (como he ya dicho) para
 que se vea la misericordia de
 Dios, y mi ingratitud; y lo otro
 para que se entienda el gran
 bien que haze Dios à vn alma
 que la dispone para tener
 oracion con voluntad, aunque
 no estè tan dispuesta como
 es menester, y como si en
 ella per-

seve-

severa, por pecados, y tentaciones, y caídas de mil maneras que ponga el demonio; en fin tengo por cierto la face el Señor à puerto de salvacion, como (à lo que aora parece) me ha facado à mi, plega à su Magestad no me torne yo à perder. El bié que tiene quien se exercita en oracion, a y muchos Santos, y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea à Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan sobervia que en esto osara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quié la ha començado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse à remediar, y sin ella será muy mas dificultoso: y no le tiene el demonio, por la manera que à mi, à dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras, que en arreptiendonos de veras, y determinandose à no le ofeder, se torna la amistad que estava, y hazer las mercedes que antes hazia, y à las vezes mucho mas, si el arreptimiento lo merece:

y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tãto bié. No ay aqui que temer, sino que desear; porque quando fuere adelante, y se esfuerzare à ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos que a estos dà Dios, à poco ganar irá entendiendo el camino para el Cielo: y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo que no se lo pagasse; porque no es otra cosa oracion mētal à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando à solas con quié sabemos nos ama. Y si vos aùn no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podeis acabar cõ vos de amarle tanto; porque no es de vuestra condicion: mas viédo lo mucho que os vã en tener su amistad, lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quié es tan diferente de vos.

O bõdad infinita de mi Dios, que me parece os veo, y me veo desta suerte ! O regalo de los Angeles, que toda me querria quãdo esto veo defazer en amaros ! quando cierto es sufrir vos à quien no os sufre, que esteis cõ el ! O que buen amigo hazeis Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo, y esperarais à que se haga à vuestra condicion, y tan de mientras le sufrir vos la fuya ! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento olvidaislo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar à vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deven llegar, para que nos hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque ellos no estèn con vos, sino con mil rebueltas de cuydados, y pèsamiètos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen à querer estar en tan buena compañía mirais (que

en esto à los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçais vos Señor à los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengã menos fuerça cõtra ellos, y daißela à ellos para vencer ? Si que no matais à nadie, vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentais la vida del cuerpo cõ mas salud, y daißla al alma ? No entiendo esto; que temẽ los que temen començar oracion mental ? ni sè de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido à Dios, y en lo mucho que le devo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos, y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi oraciõ, y ha sido quãto anduve en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta cõ desear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando dava el relox, que no en otras cosas

cosas buenas; y hartas vezes no sè que penitencia grave se me pusiera delàte que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruin costumbre, que no fuesse à la oracion, y la tristeza que me dava en entràdo en el Oratorio, que era menester a yudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto me le diò Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudava el Señor. Y despues que me avia hecho esta fuerça, me hallava con mas quietud, y regalo que algunas vezes que tenia de seò de rezar. Pues si à cosa tan ruin como yo, tãto tiempo sufrió el Señor, y se vee claro, que por aqui se remediãrõ todos mis males, que persona por mala que sea podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo serà tantos años despues de aver recibido tãtas mercedes del Señor. Ni quiẽ podrá desconfiar, pues à mi tã-

to me sufrió, solo porque deseava, y procurava algun lugar, y tiempo, para que estuviessè conmigo, y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si à los que no le sirven, sino que le ofenden, les està tan bien la oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el notenerla los que sirven à Dios, y le quieren servir, porque lo han de dexar? Por cierto sino es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierro los he lastima: que à su costa sirven à Dios! Porque à los que tratan la oracion, el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo dà gusto, para que con èl se passèn los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dà à los que perseveran en la oracion, se tratarà mucho: no digo aqui nada, solo digo, que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho à mi,

mi, es la puerta la oracion; cerrada està, no se como la harà, porque aunque quiera entrar à regalarse con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas; si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes: Para que vean su misericordia; y el gran biẽ que fue para mi no aver dexado la oracion, y leccion, dirè aqui, pues va tanto en entender la bateria que dà el demonio à vn alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procurà tornarla à si, y se guarden de los peligros que yo no me guardè. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos à si, pido yo se guardè de las ocasiones, porque puestos en ellas, no ay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad que en estos tiẽ-

pos traia mi alma, porque bien entendia yo que lo estava, y no acabava de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los Confesores no me agravavã tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno, yendo yo à el cõ escrupulo, que aunque tuviesse subida contemplacion, no me eran inconveniente semejantes ocasiones, y ratos. Esto era ya à la postre, que yo iba con el favor de Dios apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitava del todo de la ocasion. Como me vian con buenos deseos, y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma que no era hazer lo que era obligada, por quien devia tanto; lastima la tengo agora de lo mucho que passè, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida que le davan para sus passatiempos, y contentos con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones, no era pequeño, y era aficionadissima à ellos, de-

mera, que si via alguno predicar con espíritu, y bien, vn amor particular le cobrava, sin procurarlo yo, que no se quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermón, que no le oyese de buena gana, aunque al dicho de los que le oían no predicasse bien. Si era bueno, erame particular recreación. De hablar de Dios, ò oír del, casi nunca me cansava, esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenía gran consuelo en los sermones, por otro me atormentava, porque allí entendia yo que no era lo que avia de ser con mucha parte. Suplicava al Señor me ayudasse, mas devia faltar, a lo que agora me parece, de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mí. Buscava remedio; hazia diligencias; mas no devia entender, que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. De seava vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleava con vna sombra de muerte, y no avia quien me

diessè vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme, pues tantas vezes me avia tornado à sí, y yo dexadole.

CAP. IX. Trata porque terminos comencò el Señor à desperar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas: y à fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

PVes ya andava mi alma cansada, y aunque querria, no la dexavan descansar las ruines costumbres que tenia. Acaeciòme, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna Imagen que aviã traído allí a guardar, q̄ se avia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa era de Christo muy llagado, y tã devota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal: porque representaua bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que senti, de lo mal que avia agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partia; y arrojeme cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicándole

dole me fortaleciesse ya de vna vez para no ofenderle. Era yo muy devota de la gloriosa Madalena, y muy muchas vezes pësava en su cõvercion, en especial quando comulgaua, como sabia estava alli cierto el Señor dentro de mi, poniame à sus pies pareciédome no erã de desechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia que harto hazia quié por si me las cõsentia derramar, pues tan presto se me olvidava aquel sentimiento; y encomendavame à aquesta gloriosa Santa, para que me alcançasse perdõ: mas esta postrera vez de esta Imagen que digo, me parece me aprouechò, mas, porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confianza en Dios. Pareceme, le dixé entonces, que no me avia de levãtar de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicava. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entõces. Tenia este modo de oracion, que como, no podia discurrir con el entendimiento, procurava representar à Christo dentro de mi, y ha-

llavame mejor, à mi parecer, en las partes adonde le viamas solo. Pareciame à mi, q̄ estando solo, y afligido, como persona necesitada, me avia de admitir à mi. De estas simplicidades tenia muchas; en especial me hallava muy bié en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle. Pensava en aquel fudor, y afflicció que alli avia tenido: si podia, deseava limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome, que jamàs offava determinar me à hazerlo como se me representavan mis pecados tan graves. Estavame alli lo mas que me dexavan mis pensamientos con él, porque erã muchos los que me atormentavan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormirme encomédava à Dios, siempre pensava vn poco en este passo de la oracion del huerto, avn desde que no era Monja, porque me dixerón se ganavan muchos perdones; y tengo para mi, que por aqui ganò muy mucho mi alma: porque comencè à tener oració, sin saber que era, y ya la costumbre tan ordi-

naria me hazia no dexar esto, como el no dexar de fantiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento, que me davan los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida; digo perdida la cõsideracion, en aprovechando, aprovechan mucho; porque es en amar. Mas para llegar aqui, es muy a su costa, salvo a personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui, es bueno vn libro, para presto recogerse. Aprovechavame a mi tambien ver campos, agua, flores; en estas cosas hallava yo memoria del Criador; digo; que me despertavan, y recogian, y servian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero que jamas por jamàs las pue de imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendi-

mièto representar cosas, que sino era lo que via, no me aprovechava nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adó de se recogen. Yo solo podia pensar en Christo, como hombre; mas es assi, que jamas le pude representar en mi, por mas que le aia la hermosura, y vialmagenes, sino como quié està ciego, ò à escuras, que aunque habla cõ alguna persona, y vee que esta con ella, porque sabe cierto que esta alli; digo, que entiende, y cree que està alli, mas no le vee. Desta manera me acaecia à mi, quando pensava en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de Imagenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien; bien parece que no aman al Señor; por ue si le amaran, holgaranse de ver su retrato, como acà, avn da cõtento ver el de quié se quiere bien. En este tiempo me dieron las confessions de S. Agustin, que parece el Señor lo ordeno, porque yo no las procure, ni nũca las avia visto. Yo soy muy aficionada

da à San Agustín, porque el Monasterio adonde estuve seglar, era de su Orden, y también por aver sido pecador, que de los Santos, que después de serlo, el Señor tornò à sí, hallava yo mucho consuelo, pareciendome en ellos avia de hallar ayuda, y que como los avia el Señor perdonado, podia hazer à mi, salvo, que vna cosa me desconfolava, como he dicho, que à ellos sola vna vez los avia el Señor llamado, y no tornavan à caer; y a mi eran ya tantas, que esto me fatigava; mas considerando en el amor que me tenia, tornava a animarme, que de su misericordia, jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios, como me espanta la reziedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios: Hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quant atada me via, para no me determinar à darme del todo à Dios. Como comencè à leer las Confessiones, parecème me via yo alli, comencè à encomendarme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè

à su conversion, y lei como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la diò à mi, segun sintiò mi coraçõ; estuve por gran rato que toda me deshaziã en lagrimas, y entre mi misma con gran afflicciõ, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad que avia de tener de ser seõora, y que de tormentos padece! Yo me admiro aora como podia vivir en tanto tormento; sea Dios alabado, que me diò vida para salir de muerte tan mortal: pareceme que ganò grandes fuerças mi alma de la divina Magestad, y que devia oír mis clamores, y aver lastima de tantas lagrimas. Comencòme à crecer la aficiõ de estar mas tiempo con èl, y à quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas, luego me bolvia à amar su Magestad, que bien entendia yo, à mi parecer, le amava, mas no entendia en que està el amar de veras à Dios, como lo avia de entender. No me parece acabava yo de disponerme à quererle servir, quando su Magestad

me comēçava a tornar a regalar. No parece sino que lo que otros procuran con grã trabajo adquirir, grangeava el Señor conmigo, que yo lo quisiessè recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos, y regalos. Suplicar yo me los diessè, ni ternura de devocion, jamàs a ello me atrevì, solo le pedia me diessè gracia, para que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun deseava regalos, ni gustos, nunca de advertencia oñava: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia conmigo en consentirme delante de si, y traerme a su presencia, que via yo, si tanto èl no lo procurava, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como advertì lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me avia atrevido a pedir biè sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi, que lo es a los que estàn dispues-

tos, con aver procurado lo que es verdadera devociõ, con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça, pues no alcançava con ellas lo que deseava. Pues con todo creo me valieron porque como digo, en especial despues de estas dos vezes de tã gran compuncion dellas, y fatiga de mi coraçon, comēcè mas a darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aun no las dexava del todo, sino como digo, fue me ayudando Dios a desviarme, como no estava su Magestad esperando sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè. Cosa no vsada darlas el Señor, sino a los que estàn en mas limpieza de conciencia.

(.†.)

CAP. X. *Comiença à declarar las mercedes que el Señor la haze en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayu-
dar; y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmēte las mercedes que le haze el Señor.*

Tenia yo algunas vezes, como he dicho (aunque con mucha brevedad pasava) comienço de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyèdo, venirme a deshora vn sentimiento de la presècia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estava dentro de mi, ò yo toda engolfada en èl: esto no era manera de visiõ, creo lo llaman mistica Teologia, suspende el alma desuerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi

Tom.I.

perdida; el entendimièto no discurre a mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra, * sino està como espantado de lo mucho que entiede, porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representava ninguna cosa entienda. Primero avia tenido muy continuo vna ternura: que en parte algo de ella me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar cõ cõsiderar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Pasion con tan graves dolores, su vida tan afligida, en

D 4

de-

** Dize: que no obra el entedi-
miento, por que como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni sea consideraciones porque lo tiene ocupado entonces la grãdeza de el bien que se le pone delante; pero en realidad de verdad, si obra, pues pone los ojos en lo que se le representa, y conoce, que no lo puede entender como es pues dize no obra esto es, no discurre. si no està co-*

mo espantado de lo mucho que entiendo ; esto es , de la grandeza de el objeto que veo , no por que entienda mucho del , sino porque veo que es tanto el en sí , que no le puede enteramente entender.

rece las facamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no podernos resistir. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito con vn don tan grande, como es el consuelo que dà a vn alma ver que llora por tan grã Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolarle; regalase alli, huelgase alli. Pareceme bien esta cõparacion, que aora se me ofrece, que son estos gozos de oracion, como deven ser los que estàn en el Cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor, conforme a lo

LA VIDA DE LA SANTA MADRE

deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, que quien cõ cuydado quiere aprovechar, tro pieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha advertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienen lagrimas; algunas vezes pare

que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos meritos, cada vno està contento con el lugar en que està, con aver tan grandissima diferencia de gozar a gozar en el Cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios, quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear, y se dà por bien pagado de todo quanto ha servido, y sobrarle la razon, que vna lagrima destas, que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece a mi, que con todos los trabajos del mundo se pueden comprar, porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia que tener algun testimonio que contentamos a Dios? Assi que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcase por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino atrás. No cure de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no

entender que el Señor les và dando dones. Entendamos bien, bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimieto nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad: porque sino conocemos que recibimos, no nos despertaremos a amar: y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad; lo demàs es acobardar el animo a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor a darfe los, comiença èl a temozarse con miedo de vanagloria. Creamos, que quien nos dà los bienes, nos darà gracia, para que en començando el demonio a tètár en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistir le; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo a èl, y no a los hòbres. Es cosa muy clara, que amamos mas a vna persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues si es licito, y tan meritorio, que

siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de no nada, y que nos sustenta, y todos los demàs beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse, los tenia hechos por cada vno de los que aora vivè; porque no serà licito que entièda yo, vea, y considere muchas vezes, q̄ solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en èl: He aqui vna joya, que acordádonos que es dada, y ya la poseemos, forçado combida a amar, que es todo el bien de la oracion, fundada sobre humildad. Pues que serà quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menos precio del mundo, y aun de sí mismos? Està claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados a servir, y entender, que no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor; que a vn alma tan pobre, y ruin, y de ningú merecimiento como la mia que bastava la primer joya del-

destas, y sobrava para mi, quiso hazerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos, por que con essa condicion las dà el Señor, que sino vsamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornarà a tomar, y quedar nos hemos muy mas pobres, y darà su Magestad las joyas a quien luzga, y aproveche con ellas a si, y a los otros. Pues como aprovecharà, y gastarà con largueza el que no entiende que està rico. Es imposible, conforme à nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grandes, quien no entiende està favorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende, tiene alguna prenda de lo de allà. Porque con estos dones es adonde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseara se descontenten todos del, y

le aborrezcan, y todas las demas virtudes grandes que tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente Fè viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos; y assi estos mismos favores son los que despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruin, juzgo por mi, que otros avrà que no ayan menester mas de la verdad de la Fè, para hazer obras muy perfectas, que yo como miserable todo lo he avido menester. Esto ellos lo diràn; yo digo lo que ha pasado por mi, como me lo mandan; y sino fuere bien, romperalo a quien lo embiò, que sabrà mejor entender lo que và mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publique, desde ahora doy licencia, y a todos mis Confessores, que assi lo es a quié esto va; y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien,

blen, y cierto, cierto, con verdad digo, a lo que aora entiendo de mi, que me darà gran cõsuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy, ni quiero, si a alguno lo mostraren, digan quien es, por quien palsò, ni quien lo escriviò; que por esto no me nombrò, ni a nadie, sino no escribirlohe todo lo mejor que pueda, por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere, serà fuya, y no mia; porque yo sin letras, ni buena vida, ni ser informado de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir saben que lo escribo, y al presente no estàn aqui, y casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estorvo de hilar, por estar en casa pobre, y con hartas ocupaciones: ansì, que aunque el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame a provechar de lo que he oido, y leido, mas

es poquissima la que tengo) assi, que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algùn bien, lo que fuere malo serà de mi, y V. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun provecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el biẽ, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin; y por pensar V. m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demàs que lo han de ver, escribo con libertad: de otra manera seria con grã escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demàs basta ser muger para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome vuestra merced para si, pues tanto me ha importunado escrivia alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme a las verdades de nuestra Sãta Fè Catolica,

y si-

y fino V.m.lo que me luego, que yo a esto me fugeto. y dire lo que passa por mi, para que quando sea conforme a esto, podrà hazer a V.m. algun provecho, y fino desengañar a mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo: que ya sabe el Señor (como despues dire) que siempre he procurado buscar quié me dè luz. Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oraciõ, serà bien escuro, para quien no tuuiere experiencia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratandolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años y veen que en solos veinte y siete años, que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la experiencia cõ andar en tantos tropieços, y tã mal este camino, que a otros en quarèta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud, han caminado por el Sea bendi-

to por todo, y sirvase de mi, por quié su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito, de ver, que en vn muladar tan fucio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores. Plega a su Magestad, que por mi culpa no las torne yo a arrençar, y se torne a ser lo q̄ era. Esto pido yo por amor de el Señor le pida V.m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. Dize en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en breue tiempo; comienza à declarar por una comparaciõ, que pone quatro grados de oracion: và tratãdo aqui del primero, es muy provechoso para los que comiençan, y para los que no tienẽ gustos en la oracion.

PVes hablando aora de los que comiençan à ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarlos à seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò)

amò) es vna dignidad tã grã de, que me rega lo estrañamente en pensar en ella, porque el temor seruil luego và fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes que en determinandose vn alma à amarnos con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de su bir à tener este amor perfecto. Mal he dicho, avia de dezir, y que xarme, porque no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es en no gozar luego de tan grã dignidad, pues en llegando à tener con perfeccion este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo à Dios, q̄ como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo que no le a y con que se pueda comprar tan gran biẽ en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos assir à cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y tra-

to fuesse en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizierõ: mas parecnos, que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, ò los frutos, y quedamos con la reiz, y po ãssió. Determinamos a ser pobres, y es de gran merecimieto, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo, y a grangear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tãbien, que dexemos la hõra en ser Religiosos, ò en aver ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarfela, como dizen de las manos, despues de averle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Assi

só todas las otras cosas. Dono
fa manera de buscar amor de
Dios, y luego le queremos a
manos llenas, a manera de
dezir, ternos nuestras afi-
ciones, ya que no procura-
mos efetuar nuestros deseos,
y no acabarlos de levantar
de la tierra, y muchas con-
solaciones espirituales con
esto. No viene biẽ, ni me pa-
rece se compadece esto con
estotro. Assi, que porque no
se acaba de dar junto, no se
nos dà por junto este tesoro;
plega al Señor, que gota a
gota nos le dè su Magestad,
aunque sea costandonos to-
dos los trabajos de èl mun-
do. Harto gran misericordia
haze a quien dà gracia, y
animo para determinarse a
procurar con todas sus fuer-
ças este bien; porque si per-
severa, no se niega Dios a na-
die, poco a poco và habilitã-
do el animo, para que salga
con esta vitoria. Digo ani-
mo, porque son tãtas las co-
sas que el demonio pone de-
lante a los principios, para
que no comiencen este ca-
mino de hecho, como quien
sabe el daño, que de aqui le
viene, no solo en perder a-

quel alma, sino a muchas (si
el que comiença se esfuerça
con el favor de Dios, a llegar
a la cumbre de la perfecciõ;
creo jamàs va solo al Cielo,
siempre lleva mucha gente
tras si, como a buen Capitan
le dà Dios quien vaya en su
compañia.) Poneles tantos
peligros, y dificultades delã-
te, que no es menester poco
animo para no tornar atràs,
sino muy mucho, y mucho
favor de Dios. Pues hablan-
do de los principios de los
que ya van determinados a
seguir este bien, y a salir con
esta empreßa (que de lo de-
màs que comencè a dezir de
mistica Teologia, que creo
se llama assi, dirè mas adelã-
te) en estos principios està
todo el mayor trabajo, por-
que son ellos los que traba-
jan, dando el Señor el caudal,
que en los otros grados de
oraciõ lo mas es gozar, pue-
to que primeros, y media-
nos, y postreros, todos llevan
sus Cruces, aunque diferen-
tes, que por este camino que
fue Christo, han de ir los que
le siguen, sino se quierẽ per-
der: y bienaventurados tra-
bajos, que aunacà en la vi-
da

da tan sobradamente se pagan. Avrè de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar, por ser muger; y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espiritu, es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo, que avrè de buscar algùn modo, y podrá ser las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion; servirá de dar recreacion a V. m. de ver tanta torpeza. Pareceme a ora a mi, que he leído, ò oído esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sè adonde, ni a que proposito, mas para el mio a ora contentame. Ha de hazer cuenta el que comienza, que comienza a hazer vn huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arraca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que està ya hecho esto quãdo se determina a tener oracion vn alma, y lo ha comẽçado a vsar; y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortela-

nos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a hechar flores, que den de si grã olor para dar recreacion a este Señor nuestro, y allí se véga a deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos a ora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi, que se puede regar de quatro maneras, ò con sacar el agua de vn poço, que es a nuestro grã trabajo, ò con noria, y arcaduzes, que se saca cõ vn torno: yo la he sacado algunas vezes, es a menos trabajo que estotro, y faease mas agua; ò de vn rio, ò arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no se ha menester regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho de el hortelano, ò con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es
muy

muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora, pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido que se podrá declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bõdad ha puestto algunas vezes mi alma. Plegue a su bondad atine a dezirlo, de manera que aproveche a vna de las personas que esto me mandaron escribir, que la ha traído el Señor en quatro meses harto mas adelãte que yo estava en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y assi sin trabajo suyo riega este vergel cõ todas estas quatro aguas, aunque la postre aun no se la dà, sino a gotas, mas va de suerte, que presto se engolfarà en ella con ayuda del Señor, y gustarè que se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar. De los que comiençã a tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del poço, que es muy a su trabajo, como tengo dicho,

que han de cansarse en recoger los sentidos; que como estan acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo: hã menester irse acostumbrãdo a no se les dar nada de ver, ni oir, y a ponerlo por obra las horas de oraciõ, fino estar en soledad, y apartados, pensar su vida passada: aũque esto, primeros, y postteros, todos lo han de hazer muchas vezes: a y mas, y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio andan cõ pena, que no acaban de entèder, que se arrepienten de los pecados, y si hazen, pues se determinan a servir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese con el favor de Dios, que sin este, ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es comèçar a sacar agua del poço, y aun plega a Dios la quiera tener: mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan
bue-

bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por ventura para grã provecho nuestro) quiere que este seco el poço, haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustentan las flores, y haze crecer las virtudes: llamò agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura, y sentimiento interior de devocion. Pues que harà aqui el que vee, que en muchos dias no ay fino sequedad, y disgusto, y desfavor, y tã mala gana para venir a sacar el agua, que fino se le acordasse, que haze placer, y servicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo servido, y aun lo que espera ganar, del grã trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el poço, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecerà, aun para esto no se le alçar los braços, ni podrá tener vn buen pensamiento? que este obrar cõ el entendimiento, entendido vã que es el sacar agua del poço. Pues como digo, que harà aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener

por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse a si, sino a el, alabele mucho que haze del confianza, pues vee que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò, y ayudele a llevar la Cruz, y piense, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acà su Reyno, ni dexé jamás la oracion; y assi se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la Cruz: tiempo vendrà que se lo pague por junto; no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirve, mirandolo està, no haga caso de malos pensamientos, mire q̄ también los representava el demonio a Sã Geronimo en el desierto; su precio se tiené estos trabajos, q̄ como quien lo passò muchos años, que quãdo vna gota de agua sacava deste bendito poço, pefava me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros mu-

chos trabajos del mundo; mas he visto claro; que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es assi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si, despues acá me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para probar a sus amadores, y saber si podrán beber el Caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro, creo nos quiere su Magestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos: porque son de tã gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos la dè, porque no nos acaezca lo que a Luzifer. Que hazeis vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entèdeis que es ya vuestra, y que

se pone en vuestro poder, para seguimos por donde fuereis hasta muerte de Cruz, y que està determinada a ayudaros solo con ella: Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer gente espiritual, no ay porque se afligir, puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas està hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos; atapados los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias de devocion, y a mi no de tantos años. Creamos es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dèl, que cierto està con nosotros: si èl quiere que crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar agua que saquen deste poço, a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos, Señor, lo que quisiereis,

des, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aveis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quiero Señor, pues vos padecistes; cumplase en mí de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a gente que os sirva solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo, porque lo sè por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza a caminar con determinaciõ, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni cõsolarse, ni desconsolarse mucho, porque faltene estos gustos, y ternuras, ò la dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atràs, aunque mas tropiece, porque và comẽçado el edificio en firme fundamento. Si, que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Re

cibir mas me parece a mi mismo, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mí cõviene (como aora lo haze Dios) llevarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga; mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà devocion, que me haze disgusto oirlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se le dà, y la tengan en mucho, porque entonces verà su Magestad que conviene: mas que quando no la tuvieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Magestad no la dà, y anden Señores de sí mismos. Crean que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos, para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con esta libertad, y determina-

cion, sino por otros, que a vrà muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es grã parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andarán afligidos, pareciendoles no hazen nada, en dexãdo de obrar el entendimiẽto, no lo pueden sufrir, y por vẽtura entõces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pẽsar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo sòn, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas desean siempre pensar en èl, y amarle; esta determinaciõ es la que quiere: estorro afligimiento, que nos damos, no sirve de mas de inquietar el alma, y si avia de estãr inhabil para aprovechar vna hora, que lo estè quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima experiencia dello, y sè que es verdad, porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposi-

cion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos: y las bueltas de los humores muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y duramas el mal, sino que aya discrecion, para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes serã algunos días. Passen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma, que ama a Dios nuestro Señor, ver que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo harã: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraimiento, y turbacion en el entèdimiento, ni siempre atormentar el alma a

que es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio toda va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de ir esta virtud, y fino va todo perdido: y parece algũ genero de sobervia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de si. No se ha de entender, que digó esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del Cielo, o de Dios, y las grandezas que allà ay, y su gran sabiduria; porque aunque yo nunca lo hize (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallava tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra me hazia Dios merced, de que entendiẽse esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del Cielo) otras personas se aprovecharàn, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias acà lo he visto por algunos letrados,

Tom. I.

que ha poco que començaron, y hã aprovechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuessen espirituales, como adelãte dirè. Pues lo que digo, no se subã sin que Dios los suba, es language de espiritu, entenderme ha quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la mystica Theologia, que comẽcè a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspēde Dios, * como despues declarè mas, si supiere, y el me diere para ello su favor: presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexè de obrar con el, porque nos quedaremos bobos, y frios, y ni haremoslo vno, ni lo otro: que quando el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y se ocupe, y que sin discurrir

** E suspēder Dios el pensamiento, o entēdimiento de que habla aqui la Santa Madre, y lo llama mi Stica Theologia, es presentarle delãte un bullo de cosas sobrenaturales y divinas, è in fundir en el gran copiado luz, para que*

E 3

en

Las vea cõ una vista simple, y sin discurso, ni cõsideraciõ, ni traba, o: y esto con tanta fuerça, que no puede atender á otra cosa, ni dixer tirse. Y no para el negocio en so lo ver, y admirar, sino passa la luz á la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. Demanera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimientõ enclavado en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello

entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del alma, y pensar hazerlas estar que das, es desatino: y torno a dezir, que aunque no se entiende, es de no grã humildad, aunque no con culpa, con pena si, que serà trabajo perdido, y queda el alma con vn disgustillo, como quien vã a faltar, y le hazen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase sin efectuar lo que con ella querria hazer: y en la poca ganãcia que queda, vera quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene ex-

celente esta virtud, que no ay obra a quien ella acompaÑe, que dexee el alma disgustada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura serà solo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiẽcia, que por poca que sea, luego lo entenderàn. Hartos años estuve yo que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo dava Dios, palabra no sabia dezir, para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo; quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo; demanera, que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablava con

misimo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamientõ, ó suspensõ, dize, que es sobrenatural quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propia mente padece, que haze. y dize, que nadie presume elevarse desta manera antes que le elevã: lo vno, porque excede toda uestra industria, y assi serà en valde: lo otro, porque serà falta de hu-

mu-

para dõs ojos adelante.

lo que no puede; otras cosas a y exteriores de obras de caridad, y de leccion, aunque a veces aun no estar a para esto, sirva entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras veces muchas sirva a el alma, y tome algunos satisfatiempos santos de conversaciones, que lo sean, ò irse al campo, como aconsejare el Confessor: y en todo es gran cosa la experiencia, que dà a entender lo que nos conviene, y en todo se sirve Dios, suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Así que tornò a avisar, y aunque lo diga muchas veces no và nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni asija, si quiera ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado; comience a no se espantar de la Cruz, y verà como se la ayuda tambien a llevar el Señor, y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo; porque

Tom.I.

ya se vee, que si el poço no mana, que nosotros no podemos poner el agua; verdad es, que no hemos de estar descuydados, para quãdo la aya facarla; porque entonces, ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, basta que el Señor lo haga subir el espíritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar a entender en este capitulo pasado, aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias, es dezir, hasta lo que podemos nosotros adquirir; y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo, porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros; muevenos à compasion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas, que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor

E4

que

que el Señor nos tuvo, y, su resurrección, muevenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan devoción, adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, sino la dá Dios. Estale muy bien a vn alma, que no la han subido de aquí, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprovecharà más de perder. Puede en este estado hazer muchos actos, para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor; otros para ayudar a creer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro, llamado Arte de servir a Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, pedirle para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos, alegrarse cō

él en sus contentos, y no olvidarles por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras, conforme a sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechará mucho de ella, y de veras cobrará amor a este Señor, a quien tanto devemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devoción, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar deseos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer a Christo con nosotros, aprovecha en todos estados, y es vn medio segurissimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segúdo grado de oración, y para los postreros, andar seguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos; quié quisiere pasar de aquí, y levantar el espíritu a sentir gustos, que no se los dan, es perder lo vno, y lo otro a mi parecer, porque

vechò mucho, y lo que dize San Agustín: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensava muchas vezes, que no avia perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son grã cosa, aunque en este primero estado, es menester irse mas deteniendo, y atados a la discrecion, y parecer de Maestro: mas han de mirar, que sea tal, que no les enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender, que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hazer los entender mal de la humildad, haziendo, que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar a los Santos, y desear ser Martyres. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos,

son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar; porque no seria bien, si vna persona flaca, y enferma se pusiessse en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose a vn desierto, adòde ni pudiesse dormir, ni tuviesse q̄ comer, ò cosas semejãtes: mas pésar que nos podemos esforçar, con el favor de Dios a tener vn gran desprecio de múdo, vn no estimar hõra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tã apretados, q̄ parece nos ha de faltar la tierra, en queriédonos descuidar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece a yuda al recogimiẽto tener muy biẽ lo q̄ es menester, porque los cuidados inquietan a la oracion. De esto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tãto amor proprio, que nos inquiete esse cuidado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a
 otros

otras cosas grâdes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo, y alma, pora no perder acà el descãso, y gozar allà de Dios: y assi fera ello, si se anda en justicia, y vamos assi dos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con èl se llegará a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar, ni me haran creer es buena, porque la he probado: y siempre me estuviera assi, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de deseos siempre los tuve grâdes, mas procurava esto q̄ he dicho, tener oracion, mas vivir a mi placer. Creo si huviera quiẽ me sacara a bolar mas, me huviera puesto en que èstos deseos fueran cõ obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion dema-

fiada en este caso, que creo es harta causa, para que los que comiençan no vayan mas presto a gran perfecciõ; porque el Señor nunca falta, ni queda por èl, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se puedẽ imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, que tan consertadamente se quieren llevar para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor: no quiere èl mas para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo sè, y no sè yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios, entendiessè este ardid del demonio, y como me ponía delan-

para la oja que sigue

mildad. Y avisa desto la S. Madre, cõ grã de causa, porque ay libros de oraciõ, que aconseja á los que oia, que suspēdan el pēsamiento totalmente, y que no figuren en la imaginaciõ cosa ninguna, ni auz resuellen, de que sucede que darse frios é indevosos.

querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender cõ toda claridad, y para saberlo dezir: demanera, que se espantavan, y yo mas que mis Confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y affilo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino

es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a avisar, que vã mucho en no subirel espíritu, si el Señor no lo subiere, que cosa es se entiende luego: en especial para mugeres es mas malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe a quien con humildad se procura llegar a el, antes facarã mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, è importar mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto, y avrã los escritos en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que cõ harta confusion, y verguença lo he escrito, aunque no tanta como avia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere, y consiente, que hable en cosas fuyas, tales, y tan subidas.

(.f.)

CAP. XIII. *Profigue en este primer estado, y pone aviso para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas vezes, y dà avisos para ellas: es muy provechoso.*

HAme parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos avisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegría, y libertad; que ay algunas personas, que parece se les ha de ir la devoción, si se descuidan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion, dõde suele ofender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud; y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos, avn por humildad, es buen conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, avn para tornar a la oracion

mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener grã confiança, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, avn que no sea luego, podrẽmos llegar a lo q̃ muchos Santos cõ su favor; q̃ si ellos nunca se determinará a deseirlo, y poco a poco ponerlo por obra, no subieran a tã alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosafas, como vayã como humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna destas, que quede baxa en este camino, y ningũ alma cobarde, avn con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aũque como avezita, que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traia yo delante muchas vezes, lo que dize San Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprovechó

te el perder la salud, dezia yo: Poco và en que me mue-
ra, si el descanso. No he ya
menester descanso, sino Cruz.
Assi otras cosas. Vi claro, que
en muy muchas, aunque yo
de hecho soy hartoenferma,
que era tentacion del demonio,
ò floxedad mia, que des-
pues que no estoy tan mira-
da, y regalada, tengo mucha
mas salud. Assi que và mu-
cho a los principios de co-
mençar oracion a no amila-
nar los pensamientos: y creã
me esto, porque lo tengo por
experiencia. Y para que es-
carmienten en mi, aun po-
dria aprovechar dezir estas
mis faltas. Otra tentacion es
luego muy ordinaria, que es
desfear, que todos sean muy
espirituales, como comien-
gan a gustar del sosiego, y
ganancia que es. El desfearlo
no es malo, el procurarlo po-
dria ser no bueno, sino ay
mucha discrecion, y dissimu-
lacion en hazerse de dema-
nera, que no parezca ense-
ñan, porque quien huviere
de hazer algun provecho en
este caso, es menester que tã-
ga las virtudes muy fuertes,
para que no dè tentacion a

los otros. Acaeciome a mi, y
por esto lo entiendo, quando
(como he dicho) procurava
que otras tuviessen oracion,
que como por vna parte me
veian hablar grandes cosas
del gran bien, que era tener
oracion, y por otra parte me
veian con gran pobreza de
virtudes, tenerla yo, traã las
tentadas, y desetinadas, y cõ
harta razon, que despues me
lo han venido a dezir, por-
que no sabian como se podia
compadecer lo vno con lo
otro, y era causa de nõ tener
por malo lo que de suyo lo
era, por ver que lo hazia yo
algunas vezes; quando les
parecia algo bien de mi. Y
esto haze el demonio, que
parece se ayuda de las virtu-
des que tenemos buenas, pa-
ra autorizar en lo que puede,
el mal que pretende, que por
poco que sea, quando es en
vna comunidad, deve ganar
mucho; quanto mas, que lo
que yo hazia malo era muy
mucho, y assi en muchos
años solã tres se aprovecha-
ron de lo que les dezia; y des-
pues que el Señor me avia
dado mas fuerças en la vir-
tud, se aprovecharon en dos,

ò tres años muchas , como despues dirè. Y sin esto ay otro gran inconveniète, que es perder el alma, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado de si sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella, y esto es lo que le conviene mucho. Dà otra tentacion, y todas vãn con vn zelo de virtud (que es menester entenderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vee en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan à Dios, y pensarle por su honra; y luego queriã remediarlo; è inquieta esto tanto, que impide la oracion: y el mayor daño es, pensar que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas, que dãn pecados publicos (si los huviesse en costumbre de vna Cõgregacion, ò daños de la Iglefia) destas heregias donde vemos perdèr tãtas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà del alma que tuviere oracion, y descuidar se de todo, y de todos, y te-

ner cuenta consigo, y contètar à Dios. Esto cõviene muy mucho, porque si huviesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos sièpre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar vna grã virtud, q̃ es tener a todos por mejores que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el favor de Dios (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este aviso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no puedè obrar con èl, como yo hazia, no ay que avisar, sino que tengan paciencia; hasta que el Señor les dè en que se ocupen, y luz, pues ellos puedè tan poco por si, que antes los

embaraça su entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oración sabrosa, que ha de aver día de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por muy ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando, y regalando con él sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades; y la razón que tiene para no nos sufrir allí. Lo vno vn tiempo, lo otro otro, porq̄ no se cãse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos: si el gusto se vfa a comer dellos, traé consigo gran sustentamiento para dar vida al mala, y muchas ganancias. Quierome declarar mas, porque estas cosas de oración todas son dificultosas, y sino se halla Maestro, muy malas de entender: y esto haze (que aun-

que quisiera abreviar, y bastava para el entendimiento bueno, de quien me mandò escrivir estas cosas de oración solo tocarlas) mi torpeza no dà lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras, cosa que tanto importa de declararla bien: que como yo passè tanto, he lastima a los que començan con solos libros, que es cosa estraña, quã diferentemente se entiende de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornando a lo que dezia, ponemos a pensar vn passo de la Passion, digamos el de quando estava el Señor a la columna, anda el entendimiento buscando las causas que allí dan a entender, los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aquí, ò que si es letrado, es el modo de oración en que hã de començar, y demediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve a otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas al-

mas, que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada Passiõ. Que assi como ay muchas moradas en el Cielo, ay muchos caminos. Algunas personas aprovechan, considerandose en el infierno, y otro en el Cielo, y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte, Algunas, si son tier- nas de coraçõ, se fatigan mucho de pensar siempre en la Passiõ, y se regalã, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Passiõ, y vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien. Ha menester aviso el que comiença para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necessario el Maestro, si es experimentado, que sino mucho puede errar, y traer vna alma sin entèderla, ni dexarla a si misma entender: porque como sabe que es gran merito està sugeta a Maestro, no ossã salir de lo que se

le manda. Yo he topado algunas acorraladas, y affigidas por no tener experiencia quien las enseñava, que me hazian lastima, y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espiritu, afligen alma, y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento. Vna tratò conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años avia, a que no la dexava salir de proprio conocimiento, y teniala ya el Señoren oracion de quietud, y assi passava mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio, jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar à ser niño, y à mamar: Y esto jamas se olvide, que quizà lo dirè mas vezes, porq̃ importa mucho: porque no ay estado de oracion tan subido, q̃ muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento proprio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean en este camino de oracion; y sin este pan, no se podrian

sustentar, mas haſe de comer con caſſa; que deſpues que vn alma ſe vee ya rendida, y entiende claro, no tiene coſa buena de ſi, y ſe vee a vergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deve; que neceſſidad ay de gaſtar el tiempo aqui, ſino irnos a otras coſas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que ſu Mageſtad ſabe mejor que noſotros de lo que nos conviene comer. Aſſi, que importa mucho ſer el Maeſtro auiſado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia: ſi con eſto tiene letras, es de grandifſimo negocio; mas ſino ſe pueden hallar eſtas tres coſas juntas, las dos primeras importan mas, porque Letrados puedē procurar para comunicarse con ellos quando tuvieran neceſſidad. Digo, que a los principios, ſino tienen oracion, aprovechan poco letras. No digo, que no traten con Letrados; porque eſpiritu que no vaya comenzando en verdad; yo mas le queria ſin oracion, y

Tom.I.

es gran coſa letras, porque eſtas nos enſeñan a los que poco ſabemos, y nos dā luz; y es llegados a verdades de la Sagrada Eſcritura, hazemos lo que devemos: de devociones a bovas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creó me meto en muchas coſas. Siempre tuve eſta falta de no me ſaber dar a entender (como he dicho) ſino a coſta de muchas palabras. Comiença vna Monja a tener oracion, ſi vn ſimple la gobierna, y ſe le antoja, haràle entender, que es mejor que le obedezca a èl, que a ſu Superior, y ſin malicia ſuya, ſino pensando acierta. Porque ſino es de Religion, parecerle ha eſ aſſi; y ſi es muger caſada, diràla, que es mejor quando ha de entender en ſu caſa eſtarſe en oracion, aunque deſcontente a ſu marido: aſſi, que no ſabe ordenar el tiempo, ni las coſas, para que vayan conforme a verdad, por ſaltarle a èl la luz, no la dà a los otros, aunque quiera. Y aunque para eſto parece no ſon menester letras, mi opinion ha ſido ſiempre, y

F

ſerà

ferà , que qualquiera Christiano , procure tratar con quien las tenga buenas , si puede , y mientras mas mejor , y los que van por camino de oracion , tienen desto mayor necesidad , y miétras mas espirituales , mas . Y no se engañen con dezir , que Letrados sin oracion , no son para quien la tiene ; yo he tratado hartos , porque de vnos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad , y siempre fui amiga dellos , que aunque algunos no tienen experiencia , no aborrecen el espiritu , ni le ignorã : porque en la Sagrada Escritura , que tratan , siépre hallan la verdad del bué espiritu . Tengo para mi , que persona de oracion , que trate con Letrados , si ella no se quiere engañar , no la engañará el demonio con ilusiones , porque creo temen en gran manera las letras humildes , y virtuosas , y saben seràn descubiertos , y saldràn con perdida . He dicho esto , porque ay opiniones de que no son Letrados para gente de oracion , sino tienen espiritu . Ya dixé , es menester es-

piritual Maestro : mas si este no es Letrado , gran inconveniēte es . Y ferà mucha ayuda tratar con ellos , como seã virtuosos ; aunque no tengã espiritu me aprovechará , y Dios le darà a entender lo que ha de enseñar , y aun le harà espiritual para que nos aproveche : y esto no lo digo sin averlo probado , y acaecidome a mi con mas de dos . Digo , que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo vn Maestro , que yerra mucho en no procurar que sea tal , si es Religioso , pues ha de estar sugeto a su Prelado , que por ventura le faltaràn todas tres cosas , que no serà pequeña Cruz , sin que èl de su voluntad sugete su entendimiento , a quien no le tenga bueno . A lo menos esto no lo he yo podido acabar conmigo , ni me parece conviene . Pues si es seglar alabe a Dios , que puede escoger a quien ha de estar sugeto , y no pierda esta tan virtuosa libertad , antes estè sin ninguno , hasta hallarle , que el Señor se le darà , como vaya todo fundado , todo en el humildad , y con deseo de

acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le aviamos siẽpre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes Letrados (Religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha a mi; y que aya personas que no quierẽ aprovecharse de esto? No plega a Dios. Veolos fugetos a los trabajos de la Religion, que son grandes, competencias, y mal comer, fugetos a la obediencia (que algunas vezes me es gran confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo Cruz: pareceme seria grã mal, que tanto bien, ninguno por su culpa lo pierda. Y podrà ser, que pensemos algunos, que estamos libres destes trabajos, y nos lo dãn guisado (como dizen) y viuiendo a nuestro placer, que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de avẽtajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor, que tan

inhabil, y sin provecho me hizistes: mas alaboos muy mucho, porque despertays a tantos que nos despierten. Avia de ser muy continua nuestra oracion por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia. Y si algunos ha avido ruines, mas resplandeceràn los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comencẽ a dezir: mas todo es proposito, para los que comiençan, que comiencen camino tan altos; de manera, q̄ vayan puestas en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuvo, y porque las tuvo, y quien es el que las tuvo, y el amor con que las passò; mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se estè alli con èl acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida,

humillese, y regalese cõ el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion, hallarà grande provecho; y haze muchos provechos esta manera de oraciõ, a lo menos hallõle mi alma. No sè si acierto a dezirlo, V.m. lo verà, plega al Señor acierte a contentarle siempre, Amen.

Cap. XIV. *Comiença a declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar a entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.*

PVes ya queda dicho cõ el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços, sacando el agua del poço; digamos aora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno, y arcaduz sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiese descansar, sin estar conti-

nua trabajando. Pues este modo, aplicado a la oracion, que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiença a recoger el alma, toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchidose los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos que en sacarla del poço: digo, que està mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermẽ; sola la volũtad se ocupa de manera, que sin saber como se captiva, solo dà consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captivo de quiẽ ama. O Iesus, y Señor mio! que nos vale aqui vuestro amor? porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad

bertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vayan haziendose habil, para gozar de tanto bien, pues to que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece desayudar harto, mas entonces no haga caso de ellas, sino estè se en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella, y ellas se perderàn, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que se tornan; y assi van, y vienen, a ver si les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo detienese, y sino tornanle a buscar; y deven pensar que hazen a la voluntad provecho; y a las vezes en querer la memoria, ò imaginacion, representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso de auerse con ellas como dirè. Pues todo esto q̄ passa aqui. es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que

no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entèdimièto obra aqui muy passo, a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacava del poço: las lagrimas que Dios aqui da, ya van cõ gozo, y aunque se sienten, no se procuran. Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin cõparacion que en la oracion passada, porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de aca, y pocas gracias: porque vee claro, que vn momento de aquel gusto no se puede aver acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten a dar vn cierra ojo, y abre de este

contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vee, que nos contenta: por que los de acá, por maravilla me parece entendemos adō- de està este contento, porque nunca falta vn si, no: aqui todo es, si, en aquel tiempo, el, no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como; porque si se haze pedaços a penitencias, y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magstad tan cerca de ella, que ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma con èl, y no a voces, porque està ya tã cerca, que en meneando los labios la entienden. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos que siembre nos entien de Dios, y està con nosotros. En esto no ay quedudar, que es assi, mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente començar a

obrar en el alma, en la gran satisfacion interior, y exterior, que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) ay de este deleyte, y contento a los de acá, que parece inche el vazio, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo de ella esta satisfaciō, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sè como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras; porque aqui viniera bien dar a entender, que es auxilio general, ò particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular, quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dizen) y tambien para muchas cosas, que iràn erradas; mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque assi de letras, como de espiritu, sè que lo puede estar, yendo a poder de quien va, que entenderàn, y quitaràn lo que fue

re mal. Pues querria dar a entender esto, porque son principios, y quando el Señor comienza a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de si. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo, sino ay quien la entienda, y es la gran gusto verse pintada, y entonces vè claro và por alli. Y es gran bien saberlo que ha de hazer para ir aprovechando en qualquier estado de estos, porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer; y he grã la stima à almas que se veen solas, quando llegan aqui, porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse muy poco; y sino es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, tendra harto que hazer en entenderse. Querria mucho el Señor me favoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comiençan a ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos, quando es espiritu de

Dios. Digo, se entienda conforme a lo que acà se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor, y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz, y sino es alma muy exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy a la cumbre de la oraciõ Ayudame poco el poco tiempo que tengo, y assi ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que aora se comienza, como despues se verà) y assi es muy sin tener asiento lo que escribo, sino pocos à pocos, y esto quisierale, porque quando el Señor dà espiritu, ponese con facilidad, y mejor. Parece, como quien tiene vn dechado delante, que està facando aquella labor; mas si el espiritu falta, no ay mas concertar este lenguaje, que si fuesse algaravia, à manera de dezir, aunque ayan muchos años pasado en oracion. Y assi me parece es grandissi-

ma ventaja, quando lo escrivoy estar en ella, porque veo claro no soy yo quien lo dizo, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acerte a dezir: esto me acaece muchas vezes. Ahora tornemos a nuestra huerta, o vergel, y veamos como comiençan estos arboles a empreñarse para florecer, y dar despues fruto: y las flores, y los claveles lo mismo para dar olor. Regala me esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor a ya yo agora començado a servir a su Magestad) digo, principio de lo que dire de aqui adelante de mi vida, me era gran deleyte, considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passava en el. Suplicavale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes, que començavan, a lo que parecia, a querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiessse, que ya sabia avian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempo en el alma que

no ay memoria de este huerto, todo parece està seco, y que no ha de aver agua para sustentarle, ni parece huvo jamás en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raiz las yervezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestra nada, y avn menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio! que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos Señor, estar assí con nosotros, y estays en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion; y fino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con no-

otros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres. O Señor mio: que es esto? Siempre que oygo esta palabra, me es gran consuelo aun quando era muy perdida. Es possible, Señor, que aya alma que llegue, a que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y a entender, que vos os holgais con ella, que os torne a ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez, sino muchas, que soy yo; y plegue a vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excessiva ingratitud; porque avn yá de ella algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el grã bien de vuestras misericordias. Y con quãta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo Dios mio, sea assi, y las cante yo sin fin, ya que aveis tenido por bien de hazerlas tã

grandissimas conmigo, que espantan a los que las veen, y a mi me facan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que estando en mi sin vos, no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores de este huerto, desuerte, que esta miserable tierra tornasse a servir de muladar, como antes. No lo permitays Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nuevo la aveys tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. Vuestra merced me perdone, que salgo de proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo que escribe, que a las vezes haze harro de dexar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo lo mucho que le deve. Y creo no le hara a vuestra merced mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo devo a Dios, porque me ha perdonado

mas,

mas , como vuestra merced
bien sabe.

Cap. XV. Prosigue en la misma materia, y dà algunos avisos de como se han de aver en esta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta oracion, y pocas que passan adelante. Son muy necessarias, y provechosas las cosas que aqui se tocan.

AOra tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone con grandissimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suave deleyte. Parecele como no ha llegado à mas que no le queda que desear, y que de buena gana diria con S. Pedro, que fuesse alli su morada. No ofensa bullirse, ni menearse; que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien, ni refollar algunas vezes no querria. No entiende la pobreza, que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el

Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento, y quietud, no faltan las potencias del alma: mas està tan satisfecha con Dios que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco a poco torna à recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada, sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su cõteto, y gozo; antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios, no se apague. Plega à su Magestad me de gracia, para que yo de esto à enteder bien, por que ay muchas, muchas almas que llegan à este estado, y pocas las que passan adelante, y no se quien tiene la culpa, à buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessarà de hazer muchas mas, sino fuesse por nuestra culpa. Y va

mucho en q̄ el alma q̄ llega aqui conozca la dignidad gr̄a de en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor y como de buena razon no avia de ser de la tierra; porque ya parecela haze su bõdad vezina del Cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atrás; yo pienso serà para ir àzia abaxo, como yo iba, si la misericordia de el Señor no me tornara: porque por la mayor parte serà por graves culpas à mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y assi ruego yo por àmor del Señor à las almas à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde, y santa presumpcion, para no tornar à las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruyñ, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) (que sino tornan à

la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender à Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho de ellos, quien ha comenzado à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexes la oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse, y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva à mi parecer peligro. No sè si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comienza el Señor à encender en el alma del verdadero amor suyo y quiere q̄ el alma vaya entendiendo, q̄ cosa es este amor, cõ regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por nosotros aun

que

que a quien tiene experien-
cia es imposible no enten-
der luego, que no es cosa q̄
se puede adquirir, sino que
este natural nuestro es tan
ganoso de cosas sabrosas,
que todo lo prueba, mas que
dase muy en frio, bien en
breve, porque por mucho
que quiera començar a ha-
zer arder el fuego, para al-
cançar este gusto, no pare-
ce sino que le echa agua pa-
ra matarle. Pues esta cente-
llica, puesta por Dios, por pe-
queñita que es, haze mucho
ruido, y sinola matan por su
culpa, esta es la que comiē-
ça a encender el gran fuego,
que echa llamas de si (como
dirè en su lugar) de el gran-
dissimo amor de Dios, que
haze su Magestad, tengan
las almas perfectas. Es esta
centella vna señal, ò prenda
que da Dios à esta alma, de
que la escoge ya para gran-
des cosas, si ella se apareja
para recibirlas; es grandon,
mucho mas de lo que yo po-
drè dezir. Es me gran lasti-
ma, porque como digo, co-
nozco muchas almas que
llegan aqui, y que passen de
aqui, como han de passar, son

tan pocas, que se me haze
verguença dezirlo. No digo
yo que ay pocas, que mu-
chas deve de aver, que por
algo nos sustenta Dios, digo
lo que he visto. Querrialas
mucho avisar, que miren no
escondã el talento, pues que
parece las quiere Dios esco-
ger, para provecho de otras
muchas (en especial en es-
tos tiempos, que son menes-
ter amigos fuertes de Dios
para sustentar los flacos) y
los que esta merced conocie-
ren en si, tenganse por tales,
si saben responder con las le-
yes, que avn la buena amif-
tad del mundo pide; y sino
(como he dicho) teman, y
ayan miedo no se hagan a si
mal, y plega a Dios sea a si
solos. Los que ha de hazer
el alma en los tiempos de es-
ta quietud, no es mas de con-
suavidad, y sin ruido: llamo
ruido, andar con el entendi-
miento buscando muchas
palabras, y consideraciones,
para dar gracias deste bene-
ficio, y amontonar pecados
fuyos, y faltas, para ver que
no le merece: todo esto se
mueve aqui, y representa el
entendimiento, y bulle la

memoria ; que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos , que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con fofiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que estos son vnos leños grandes puestos sin discrecion , para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga. Señor, que puedo yo aqui? Que tiene que ver la sierva con el Señor, y la tierra con el Cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, funda da mucho en conocer, que es verdad lo que dize: y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes se verá en esta vnion de la voluntad, y fofiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta ; mas vale que le dexé, que no que vaya ella tras èl (digo la voluntad) sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja : porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vna a

otras se fuessẽ todas, mal se podria labrar la miel. Assi q̄ perderà mucho el alma, sino tiene aviso en esto ; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comienza a ordenar pláticas, y buscar razones, en tantico, si sò bien dichas, pensarà haze algo. La razon que aqui ha de aver, es entender claro, que no ay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y ver que estamos tan cerca, y pedir à su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no cò ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es oracion, que comprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representará, de verse tã mejorada para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos de que hará, por quiẽ tãto deve, sin (como de dicho) admitir ruido, entendimiento, à
que

que busque grandes cosas; mas hazen aqui al caso vnas pajiras puestas con humildad (y menos seràn que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en vn credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras, y aunque no les dexaràn de aprovechar mucho las letras, antes, y despues, aqui en estos ratos de oracion, poca necesidad ay de ellos, a mi parecer, sino es para entibiar la voluntad: porque el entendimiento esta entonces de verse cerca de la luz, con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy parezco otra. Y es assi, que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Roman-

ce quiere dezir. Dexemos si huviessen de predicar, ò enseñar, que entonces bienes de ayudarse de aquel bien para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la claridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios. Assi, que en estos tiempos de quietud dexar descansar el alma con su descanso; quedense las letras a vn cabo, tiempo vendrà que aprovechan al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran averlas dexado de saber, solo para servir a su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la sabiduria infinita creamos que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con limpieza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma bova (como a la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe si, siendo nosotros lo que somos.

Tam-

Tambien se mueve el entendimiento a dar gracias muy compuestas: mas la voluntad con sosiego, con vn no ofsar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar de el todo la oracion mental, ni algunas palabras aun bocalles, si quisieren alguna vez, ò pudieren, porque si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese a mi parecer, quando es espíritu de Dios, ò procurado de nosotros, con comienço de devocion, que dà Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros a esta quietud de la voluntad; entòces no haze efecto ninguno, acabase presto, dexa fequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui

poco daño, ò ninguno; si el alma endereza su deleyte, y suavidad que alli siente a Dios, y pone en èl sus pensamientos, y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio, antes permitirá Dios, que cõ el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho: porque este ayudará a que el alma, como piensa que es Dios, véga muchas vezes a la oración con codicia de èl: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interessal de deleytes (aunque sean espirituales) sino amiga de Cruz, harà poco caso del gusto que dà el demonio, lo que no podrá assi hazer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como èl es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas avisè yo en el primer modo de oracion, en la primer

agua;

agua; que es gran negocio començar las almas oraciõ, començandose a desasir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a llevar la Cruz a Christo, como buenos Cavalleros, que sin sueldo quierẽ servir a su Rey, pues le tienẽ bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno, que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios, que despues tanto se vè claro, que antes es menester olvidar lo para vivir, que procurar lo traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada, que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa, y assi es verdad que los que estàn adelante en mas perfeccion, ternian por afrenta, y entre si se correrian, si pensassen que porque se hà de acabar los bienes deste mundo, los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios: y miẽtras mas perfectos fueren, mas; y mientras mas duraren mas.

Aqui en estos està ya creciendo el amor, y èl es el que obra: mas a los que comiẽcan esles cosa importantissima; y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les ferà menester auna los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que vivimos no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no tornà a descreecer, y tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si (a lo que yo he visto por mi, que no lo sè por mas) deve ser por humillarnos para nuestro gran biẽ, y para que no nos descuydemos mientras estuvieremos en este destierro, pues el que màs alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes que es menester para librarse de ofender a Dios estos que ya estàn tan puesta

puesta su voluntad en la suya, que por no hazer vna imperfectiõ se dexariã atormentar, y passarian mil muertes, que para no hazer pecados, segun se ven combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar, que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornãdo a lo que dezia, gran fundamento es para librarse de los ardidẽs, y gustos que dà el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de Cruz desde el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en si, entenderàn que no es demonio; que aunque tornè a caer queda vna señal de que estuvo alli el Señor, que es levantarse presto: y estas o ue aora dirè. Quando es el espíritu de Dins, no es menester

Tom.I.

andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusiõ; porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada, en comparacion de vna verdadera humildad cõ luz que enseña aqui el Señor que haze vna confusion, que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudieffe suceder, a todo se ofrece. Vn seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y ponete el filial temor muy mas crecido. Vè que se le comiença vn amor con Dios muy sin interesse suyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que

G no

no les falta casi nada para brotar; y esto verà muy claro el alma, y enninguna manera por entonces se podrá determinar, a que no estubo Dios con ella, hasta que se torne a ver con quiebras, è imperfecciones, que entõces todo lo teme, y es biẽ que tema: aunque almas ay que les aprovecha mas crecer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedã poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: a lo menos a la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia. Porque las señales del buen espiritu se iràn diziendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacarles en limpio) no las digo aora aqui. Y creo con el favor de Dios, en esto atinare algo, porque (dexada la experiẽcia en que hẽ mucho entendido) selo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon se dẽ credito: y no andẽ las almas tan fatigadas, quando llegaree aqui por la

bondad del Señor, como yo he andado.

C A P. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y vñ declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.

Vengamos aora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ò de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor, aqui a ayudar al hortelano, demanera, que casi es èl el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potècias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad, y deleyte es mas sin comparacion que lo passado: es que dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atras, querria gozar de grandif-

diffima gloria. Es como vno que està con la cãdela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Estã gozãdo en aquella agonia con el mayor deleyte que se puede dezir; no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mũdo, y estar gozãdo de Dios. Y no sè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso desatino, vna celestial lucura, adõde se deprẽde la verdadera Sabiduria, y es deleytossissima manera de gozar el alma. Y es assi que ha que me diò el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco, y aũ seis años, y muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la su piera dezir; y assi tenia por mi, llegada aqui muy poco, ò no nada. Bien entendia, que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro; mas yo confieso, que no podia determinar, y entẽder como era esta diferẽcia. Creo que por la humildad q̃ vuesa merced ha tenido en que-

rerse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar esta oraciõ, sin poder ir adelãte, y me puso estas comparaciones y en seño la manera de dezirlo; y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espante, y entendien vn pũto. Muchas vezes estava assi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamàs avia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obrava aqui; porque en hecho de verdad estã casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas, que no obren. Gustado he en este remo de averlo aora entendido: bendito sea el Señor, que assi me ha ragalado. Solo tienen habilidad las potencias, para ocuparse todas en Dios, no parece se oĩa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en

alabanza de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no la concierta, alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanzas el alma, y està que no cabe en si, vn desasosiego sabroso. ya, ya se abren las flores, ya comièçan a dar olor. Aqui querria el alma que todos la viesse, y entendiesse su gloria, para alabanzas de Dios, y que ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Evangelio, que queria llamar, ò llamava a sus vezinas: esto me parece devia sentir el admirable espiritu del Real Profeta David, quando tañia, y cantava con la harpa, en alabanzas de Dios. De este glorioso Rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesse, en especial los que somos pecadores. O valem Dios, qual està vn alma quãdo està assi: toda ella querria fuesse lenguas para alabar al Señor: dize mil defatinos santos, amãdo siempre a cõtentar a quie la tiene assi Yo sè persona, que con no ser Poeta, le acae

cia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le dava, se quexava de ella a su Dios. Todo su cuerpo, y alma querriase despedaçasse para mostrar el gozo que cõ esta pena siente. Que se le pornã entonces delante de tormentos, que no le fuesse sabroso passarlos por su Señor? Vee claro que no hazian casi nada los Martyres de su parte en passar tormentos: porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirã de tornar a tener seso para vir en el mundo, y aver de tornar a los cuydados, y cumplimientos de èl? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro, que goze vn alma. Bendito seais por siempre, Señor; alaben os todas las cosas para siempre: querer ahora, Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escribo, no estoy fuera de esta
santa

santa locura celestial , por
 vuestra bondad, y misericor
 dia, que tan sin meritos mios
 me hazeis esta merced , que
 lo estèn todos los que yo tra
 tare locos de vuestro amor; ò
 permitais , que no trate yo
 con nadie, ò ordenad, Señor,
 como no tenga yo cuenta en
 cosa del mundo, ò me sacad
 de él No puede ya, Dios mio,
 esta vuestra sierva sufrir tan
 tos trabajos , como de verse
 sin vos le vienē; q̄ si ha de vi
 vir, no quiere descanso en es
 ta vida, ni se le deis vos, Quer
 ria ya esta alma verse libre,
 el comer la mata, el dormir
 la congoxa, vee que se le pas
 sa el tiempo de la vida, passar
 en regalo , y que nada ya le
 puede regalar fuera de vos,
 que parece vive contra na
 tura , pues ya no querria vi
 vir en sí, sino en vos. O ver
 dadero Señor , y gloria mia,
 que delgada , y pesadissima
 Cruz teneis aparejada a los
 que llegan a este estado: del
 gada , porque es suave pesa
 da, porque vienen vezes que
 no ay sufrimiento que la su
 fra, y no se querria jamás ver
 libre della , sino fuesse para
 verse ya con vos. Quando se

Tom. I.

acuerda que no os ha servi
 do en nada , y que vivien
 do os puede servir , querria
 carga muy mas pesada, y nū
 ca hasta la fin del mundo mo
 rirse; no tiene en nada su des
 canso, atrueque de hazeros
 vn pequeño servicio : no sa
 be que desee, mas biē entiē
 de, que nõ desea otra cosa si
 no a vos. O Padre mio (que es
 tan humilde, que assi se quie
 re nombrar , a quien v̄a esto
 dirigido , y me lo mandò es
 crivir) sean solo para vuestra
 merced las cosas en que vie
 re salgo de terminos porque
 no ay razon, que baste à no
 me sacar della , quando me
 saca el Señor de mí; ni creo
 soy yo la que hablò desde es
 ta mañana que comulgùe;
 parece que sueño lo que veo,
 y no querria ver sino enfer
 mos deste mal que estoy yo
 aora Suplico a vuestra mer
 ced seamos todos locos,
 por amor de quien por no
 otros se lo llamaron ; pues
 dize vuestra merced , que
 me quiere , en disponerse
 para que Dios le haga esta
 merced , quiero que me lo
 muestre; porque veo muy po
 cos que no los vea con seño

G 3

dema-

demasiado, para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos, no me lo consienta V. M. Padre mio, pues es mi Confessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este cōcierto querria hiziessemos, los cinco que el presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntavan en secreto para contra su Magestad, y ordenar maldades, y heregias, procurasemos juntarnos alguna vez para desēgañar vnos a otros y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas à Dios; que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuydado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este lenguaje; hasta los Predicadores van ordenando sus sermones, para no descontentar: buena intencion ternan, y la obra lo ferà mas assi se emiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexã los vicios publicos?

Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que lo predicán. No estan sin èl con el gran fuego de el amor de Dios, como lo estavan los Apostoles, y assi callienta poco està llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querria que fuesse mas de lo q̄ veo. Sabe vuestra merced en que deve de ir mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les dava mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perder lo todo, que ganarlo todo; que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo vno, que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautiverio aver de vivir, y tratar, conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcança de el Señor, no oyesclavo que no lo arrisque tono por rescatarse, y tornar a su tierra! Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en èl, que nūca acabaremos de ganar tan gran tesoro, ha-

ta que se nos acabe la vida: El Señor nos dè para esto su favor. Rompa V.m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme, que he estado muy atrevida.

CAP. XVII. *Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion; acaba de declarar los efectos que haze: dize el impedimento que aqui haze la imaginacion, y memoria.*

Razonablemente està dicho este modo de oraciõ y lo que ha de hazer el alma o por mejor dezir, haze Dios en ella que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue; solo cõfiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria, porque es menester animo cierto: porque est tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el animã de salir de este cuerpo; y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene

bien (como a V.m. se dixo) dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya: si al infierno, no tiene pena, como vaya cõ su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viva mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es fuya el alma de si misma, dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo, que en tan alta oraciõ como està (que quando la dà Dios al alma puede hazer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efectos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entèdimiento, solo me parece està como espãtado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comèçar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es el tal hortelano, en fin criador del agua, dada sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cãsar el entèdimiẽto, no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn pũto, y crece

la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor; más no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que èl estè tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y quedandole nada de provecho, ni pagandofela a quien la diere; sino que los mantenga, y dè de comer a su costa, y quedarfeha èl por ventura muerto de hambre. Esto biè entendido vâ, para tales entendimiètos, y fabrânlo aplicar mejor que yo lo sabrè dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan ahora mas fuertes que en la oracion de quietud passada; porque se vè otra èl alma, y no sabe como comiença a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vâ muy biè que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el Celestial Hortelano se las diò. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda que al alma queda, que en lo

passado, porque vee mas claro, que poco, ni mucho hizo, sino consentir que le hiziefse el Señor merced, y abraçar las la volûtad. Pareceme este modo de oracion, y union muy conocida de toda el alma con Dios, fino que parece quiere su Magestad dar licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad (para que vea vueflla merced puede ser esto, y lo entienda quando lo tuviere: alomenosa mi traxome tanto, y por esso lo digo aqui) y entiendese que està la volûtad atada, y gozando; y en mucha quietud està sola la voluntad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tã libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferente de la oracion de quietud, que dixè en parte; porque alli està el alma que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tã bien ser Marta.

Assi,

Añi, que està casi obrando juntamente en vida activa, y cõtemplativa, y puede entender en obras de caridad, y negocios, que convengan a su estado, y leer; aunque no del todo estàn señores de si, y entienden bien que està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviessimos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dà mucha satisfaccion, y contento quando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ò desocupacion de negocios, venga el alma a muy sossegada quietud. Es vn andar como vna persona, que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento; de manera, que no a todo manjar arrostraria, mas no tan harta, que si los vè buenos, dexede comer de buena gana; assi no le satisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en si tiene el que le satisfaze; mas mayo-

res contentos de Dios; deseos de satisfazer su deseo, de gozar mas de estar con èl; esto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabò de dezir, y no tanto como la que se ha dicho de esta tercera agua. Gustarà V.m. mucho de que el Señor se las dè todas, sino las tiene ya, de hallar lo escrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender, que mercedes, y que gracia; y otra es, saber dezirla, y dar a entender como es; y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa, y medrosa, y ir con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced, porque cada vna es razón alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la diò su Magestad a alguno de los que vivè, para que nos aprovechasse a nosotros. Aora pues, acaece muchas vezes esta manera de vnion, que quie-

quiero dezir (en especial a mi que me haze Dios esta merced de esta suerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre sino està ocupado, gozando de Dios, como quiè està mirado, y vee tanto que no sabe àzia dōde mirar vno por otro se le pierde de vista, que no dar a señas de cosa; la memoria queda libre (junto con la imaginacion deve ser, y ella como se vee sola, es para alabar a Dios la guerra queda, y como procura de fassoslegarlo todo: à mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estorvar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo: Quando, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança, y no hecha pedaços, sin poder valerse a si? Aqui veo el mal que nos causò el pecado, pues assi nos sugetò a no hazer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece a vezes (y oy ha sido la vna, y assi lo tengo bien en la memoria)

que veo deshazerse mi alma por verse junta adonde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginaciõ que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen en defassoslegar; digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ser: como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, a lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino de estas mariposiras de las noches, importunas, y defassoslegadas, assi anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al proprio esta comparaciõ; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningũ mal, importuna a los que la veè. Para esto no sè que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entèder, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormèta, como digo, muchas vezes Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios, pues esta que queda suelta tanto nos daña,

y nos

y nos cansa ; y las otras, que estàn con su Magestad, el descanso que nos dan. El postre remedio q̄ he hallado, alcabo de averme fatigado hartos años, es lo que dixen en la oraciõ de quietud; que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla cõ su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aqui por esclava queda, hemos lo de sufrir cõ paciencia, como hizo Iacob a Lia ; porque harta merced nos haze el Señor, que gozemos de Rachel. Digo, que queda esclava; porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a si las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen venir a si, Algunas es Dios servido de aver lastima de verla tan perdida , y desafossegada, con deseo de estar con las otras , y consientala su Magestad, se quemee en el fuego de aquella vela divina, donde las otras estàn ya hechas polvo, perdido su ser natural, casi estãdo sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras, que de esta postre agua de fuente he di

cho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo, y deleyte , participa del el cuerpo, y esto muy conocidamente; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados en que se vee el alma , a mi parecer, lo mas q̄ acá se puede dar a entender. Trátele vuestra merced con persona espiritual , que aya llegado aqui , y tenga letras; si le dixere que estã bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucha su Magestad, porque como he dicho , andando el tiempo , se holgarã mucho de entender lo que es: miẽtras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entenderã por aqui: sea alabado por todos los siglos , de los

siglos por todo,

Amen.

* † *

CAP.

CAP. XVIII. *En que trata del quarto grado de oracion, comienza a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado; es para animar mucho à los que tratan oracion, para que se esfuercen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Lease con advertencia: porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas muchas de notar.*

EL Señor me enseñe palabras como se pueda decir algo de la quarta agua; bien es menester su favor, avn mas que para la passada; porque en ella avn siente el alma no está muerta del todo (que assi lo podemos decir, pues lo está al mundo) mas como dixè, tiene sentido para entender que está en èl, y sentir su soledad, y aprovecharse de lo exterior, para dar a entender lo que siente, siquiera por señas. En toda la oracion, y modo della, que queda dicho, alguna cosa tra

baja el hortelano; aunque en estas postreras à el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamás queria salir del; y assi no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza; entiendese que se goza vn bien, adonde junto se encierrà todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo; demanera, que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes davalaseles licencia, para que (como digo) hizieshen algunas muestras del gran gozo que sienten: acà el alma goza mas sin comparacion, y puede dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo; ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embarazo, y tormento, y estorvo de su descanso, y digo, que si es vnion de todas las potencias, que aunque queria, estando en ella, digo no puede; y si puede, ya nó es vnion.

El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no lo se dar a entender; en la misma Teologia se declara, que yo los vocablos no sabre nõ brarlos, ni se entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, ò espiritu, tã poco: todo me parece vna cosa, bien que el alma alguna vez sale de si misma a manera de vn fuego que està ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba de el fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la misma llama q̄ està en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo nõ lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar, es lo que siente el alma, quando està en esta divina vnion. Lo q̄ es vnion ya se està entendiendo, que es dos cosas diuisas hazerse vna. O Señor mio, que bueno sois bẽdito seais para siempre, alabemos Dios mio todas las cosas, que assi nos amastes; de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este desierro teneis con las almas: y

aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad en fin vuestra, Señor mio, que dais como quie sois. O largueza infinita, quã magnificas son vuestras obras: espanta a quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagais a almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo ir adelante. Dõde ha de ir, que no sea tornar atràs? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quãdo acabo de recibir estas mercedes, ò me las comienza Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir; Señor mirà lo que hazeis, no olvideis tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayais olvidado, para poner tal en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongais, Criador

dor mio, tan precioso licor en vaso tã quebrado, pues aveis ya visto de otras vezes, que lo torno a derramar. No pongais tesoro semejante a donde aun no està como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como dais la fuerça de esta Ciudad, y llaves de la fortaleza della a tan cobarde Alcayde, que al primer cõbate de los enemigos los dexa entrar dentro? No sea tãto el amor, ò Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se dà ocasion para que se tengan en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder cõ vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas a ganara nadie. En fin, muger, y no buena, sino ruin. Parece, que no solo se esconden los talẽtos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis vos Señor hazer semejantes grandezas, y mer-

cedes à vn alma, sino para q̃ aproveche a muchos. Y sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais vos a quien con este biẽ mas aproveche, por q̃ crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no avia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tãbiẽ pretẽdo dezir las gracias, y efectos que quedã en el alma, y q̃ es lo que puede de suyo hazer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece venir este levantamiento de espiritu, ò juntamiento con el amor celestial; que ami entender es diferente la vniõ del levantamiento en esta misma vniõ. A quien no lo hùviere probado lo postero, parecerle ha que no, y à mi parecer, que con ser todo vno; obra el Señor de

de diferente manera, y en el crecimiento del defassir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espíritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque como digo sea todo vno, ò lo parezca; mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grande, y ya se ve la diferencia que ay de lo vno à lo otro; en vn fuego pequeño primero q̄ vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y se que quien huviere llegado à arrobamientos lo entenderà bien; sino lo ha probado, padecer le ha defatino, y ya puede ser; porque querer vna como yo ablar en vna cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun aver palabras con que lo començar, no es mucho que defatine, mas creo esto de el Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intècion engolosinar las almas de vn

bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè cosa que no la aya experimentado mucho; y es assi, que quando comencè esta postrer agua à escrivir, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que ablar en Griego, que assi es ello dificultosa, con esto lo dexè, y fuy à comulgar: bendito sea el Señor, que assi favorece à los ignorantes; ò virtud de obedecer, que todo lo puedes. Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes cõ palabras, y otras poniendome delante como lo avia de dezir, que (como hizo la oracion passada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni sè. Esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno, es fuya la doctrina, lo malo està claro, es del pie-lago de los males, que soy yo: y assi digo, que si huviere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deve aver muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo, paracidoles descaminadas, q̄ ayudar à el Señor à su

sierva, para que saliese con su verdad adeláte. Aora hablando de esta agua, que viene del Cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando la huviera menester de darla el Señor, ya se ve que descanso tuviera el hortelano, y à no aver Invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas, ya se ve que deleyte tuviera, mas mientras vivimos es imposible; siempre ha de aver cuydado de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas vezes quando mas descuydado esta el hortelano. Verdad es, que à los principios casi siempre es despues de larga oració mental, que de vn grado en otro viene el Señor à tomar esta à vezita, y ponerla en el nido, para que descáse como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quererla dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que basta vn mo-

mento, para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede aver. Estando assi el alma buscando à Dios, siente con vn deleyte grandissimo, y suave, casi desfallecer toda cõ vna manera de desfmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales: de manera, que sino es en mucha pena, no puede ya menear las manos, los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si las tiene abiertos, no ve casi nada, ni si lee, acierta à dezir letra, ni casi àtina à conocerla bien; ve que ay letra, mas como el entendimiento, no ayuda, no sabe leer, aunque quiera; oye, mas no entiende lo que oye. Assi que de los sentidos no se aprovecha, sino es para no la acabar de dexar à su placer, y assi antes la dañan. Hablares por demas; q̃ no atina à formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar; porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las de el alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande, y muy conocido

do. Esta oracion no haze daño, por larga que sea alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuviessse, que sintiessse mal, antes quedava con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tã grã bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar, que hubo gran ocasion, pues assi quitò las fuerças con tanto deleyte, para dexar las mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breve tiempo (alomenos a mi assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dà tanto a entender, quando passa con brevedad; mas biẽ se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad de el Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y notese esto, que a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve, quando estuviessse media hora es muy mucho; yo nunca, a mi parecer, es-

tuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente, mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan a importunar: como la voluntad està queda, tornalas a suspender, y estàn otro poco, y tornan a vivir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se passan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan a perder de si para estar muy mas ganadas, y a acompañar a la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que a mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en si, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Aora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo

quien lo sabe, que no se puede entender; quanto mas dezir. Estava yo pensando quãdo quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escribo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixo-me el Señor estas palabras: Des hazese toda, hija para ponerse mas en mi, ya no es ella la que vive, sino yo, como no puede comprender, lo que entiendo es no entender entendiendo. Quien lo huviere probado, entenderà algo de esto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tã escuro lo que alli passa. Solo podrè dezir, que se representa estar junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden demanera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estava pensando en vn passo, assi se pierde de la memoria, como si nunca la huviera avido de èl: si lee en lo que leia, no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Assi, que a esta ma-

riposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir; la voluntad deve estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama; el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprender nada de lo que entiende: à mi no me parece que entiende; porque como digo, no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia que estava Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible dexar de creer que estava alli, no podia, por parecerme casi claro avia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que estava solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, pareciame estar presente, y assi andava con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, me quitò de esta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicava con nosotros, que me

me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo, este grandissimo favor del Señor dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAP. XIX. *Prosigue en la misma materia, comienza à declarar los efectos q̄ haze en el alma este grado de oraciõ. Persuade mucho à q̄ no tornè atrás, aunque despues desta merced tornè à caer; ni dexen la oracion. Dize los daños q̄ vernã de no hazer esto es mucho de notar, y de grã consolaciõ para los flacos, y pecadores*

Queda el alma desta oracion, y vnion con grandissima ternura: demanera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas hallase bañada dellas sin sentirlo ni saber quãdo, ni como las llorò; mas dale grã deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua que le haze mas crecer parece estò algaravia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era

sueño, ò si passaba en verdad la gloria que avia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destillava cõ tanto impetu, y presteza, que parece la echava de si aquella nube del Cielo) ia que no avia sido sueño esto era à los principios, que passava con brevedad. Queda el anima animosa, que si en aquel puto la hizien pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promessas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el començar à aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; esto muy mas aprovechada, y altamente, que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque ve claro, que para aquella excessiva merced, y grandiosa, no hubo diligencia fuya ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vese claro indignissima (porque empieça adonde entra mucho Sol, no ay telaraña escondida) ve su miseria; va tan fuera la vanagloria que no le parece la podría tener, porque ya es por vista de ojos lo poco, ò ningun-

na cosa que puede, que alli no huvo casi consentimiêto, sino que parece, que aũque no quiso le cerraron la puerta a todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor; quedase sola con èl, q̄ ha de hazer sino amarle? Ni vè, ni oye, sino fuesse a fuerza de braços, poco ay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin aver menester andar a caça el entendimiento, que alli vè guifado lo que ha de comer, y entender. De si vè, que merece el infierno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora, bendito seais Señor mio, que assi hazeis de piscina tan suzia como yo, agua tan clara, que sea para vuestra mesa; seais alabado, ò regalo de los Angeles, que assi querais levantar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma, puede ya (con entender claro, que no es suya la fruta) començar a repartir della, y no le haze falta a si.

Comiêça a dar muestras de alma que aguarda tesoros del Cielo, y a tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comiença a aprovechar a los proximos, casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden: porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear llegar a ellas. Entienden, que tienen virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querriãle ayudar a comer. Si esta tierra està muy cabada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos de ven de llegar aqui sin esto) y si està mullida, con yr muy desafida de proprio interesse, el agua se embebe tãto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estava, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tornãse la tierra a secar; y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad, no torna a querer llover, dad por perdida la

huer-

huerta, que assi me acaeciò a mi algunas vezes; que ue cierto yo me espanto, y sino huiera passado por mi, no lo pudiera creer: escrivolo para consuelo de almas flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, ca yan, no desfmayan, sino se quiere perder del todo, que las lagrimas todo lo ganen, vn agua trae otra. Vna de las cosas porque me animo, siendo la que soy, a obedecer en escrivir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quifera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto; al Señor suplico su Magestad la dè. Digo, que no desfmaye nadie de los que han comenzado a tener oracion, con decir: Si torno a ser malo, es peor ir adelante con el exercicio de ella. Yo lo creo, si se dexa la oracion, y no se emienda del mal, mas sino la dexa, crea que le sacará a puer

to de luz. Hizome en esto grã bateria el demonio, y passè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, q̄ del medio nome acuerdo biẽ, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma, sin auer menester demonios, que me hiziesen ir al infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito, en cargar aqui la mano. Sabe el traidor, que alma que tenga con perseverancia oracion, la tiene perdida; y que todas las caidad que la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios, a dar despues mayor salto en lo que es su servicio, algo le và en ello. O Iesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, caida en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornais adar la mano, y la levantaiis, como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria! Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui

el no offrar alçar los ojos aqui es levantarlos, para conocer lo que os deve: aqui se haze devota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui invoca los Santos que cayeron, despues de averlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecer que todo le viene ancho lo que le dais porque vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los Sacramentos: la Fè viva, que aqui le queda de ver la virtud, que Dios en ellos puso. el alabaros, porque dexastes tal medicina, y vngüeto para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan. El spantarse desto; y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, a traiciõ tan fea, y abominable: que no se como no se me parte el coraçon, quando esto escribo; porque soy ruin. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal poço, en lo que es de mi parte) parece, que os hago pago de tantas traiciones, siempre haziendo males, y procurandoos desha-

zer las mercedes que vos me aveis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tan turbia, siquiera, porque no de a alguno tentacion en echar juizios (como me la ha dado a mi) pensando porque, Señor, dexais vnas personas muy santas, que siempre os hã servido, y trabajado, criadas en Religion, y sièdolo, y no como yo, que no tenia mas del nõbre, y ver claro que no las hazeis las mercedes que a mi? Bien veo yo, bien mio, que les guardais vos el premio para darfele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os firven sin ello, y los tratais como a gente esforçada, y no interessal. Mas con todo sabeis vos mi Señor, que clamava muchas vezes delãte de vos, disculpãdo a las personas que me murmura vã, porque me parecia les sobrava razõ. Esto era ya, Señor, despues que me teniades, por vuestra bõdad, para que tanto no os ofendiesse, y yo estava ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojari; que en haziendo yo esto

començastes Señor a abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperavades otra cosa, sino que huviese voluntad, y aparejo en mi, para recibirlos, segun cō brevedad començastes a no solo darnos, sino a querer entendiesen me los davades, Esto entendido, començò a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian biẽ entendido quan mala era, aunque mucho se trasluzia, començò la murmuracion, y persecuciõ del golpe, y a mi parecer con mucha causa, y assi nõ tomava cõ nadie enemistad, sino suplicavaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian, que me querria hazer santa, y que inuẽtava novedades, no aviendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi Regla, ni a las muy buenas, y santas Monjas que en casa avie, ni creo llegarè, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte; sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres que no lo eran, a lo menos, hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mu-

cuho. Assi, que sin culpa suya me culpavan, no digo erã solo Monjas, sino otras personas, descubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenia esta tentacion) lleguè al verso, que dize: *Iustus es Domine*, y tus juizios: començè a pensar quan gran verdad era (que en esto no tenia el demonio fuerças jamàs para tentarme, de manera, que yo dudasse teneis vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Iè antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia, y me dava devocion grande en ser todo poderoso, quedavan conclusas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda) pues pensando, como con justicia, permitiades a muchas que avia como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos, y mercedes que me haziadès a mi, siendo la que era; respondièseme, Señor: Sirveme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la pri-

mera palabra, que entendí hablarme voz, y así me espanto mucho, porque después declararé esta manera de entender, con otras cosas no lo digo aquí, que es salir de proposito, y creo harto he salido del, Casi no sé lo que me he dicho, no puede ser menos, sino que ha vuef-
 sa merced de sufrir estos intervalos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor, que siempre sea estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me consume. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro vna vez que lo fue; a mi muchas, que con razon me tentava el demonio no pretendiese amistad estrecha, con quien trataba enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia! adonde pensava, Señor mio, hallar remedio sino

en vos? Que disparte huir de la luz, para andar siempre tropeçando! Que humildad tan soberbia invetava en mi el demonio, apartarme de estar arrimada a la coluna, y baculo que me ha de sustentar, para no dar tan grã caída! Aora me fatiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta invención que el demonio me enseñava por via de humildad. Poníame en el pefamiento, q̄ como cosa tan ruin, y aviendo recebido tantas mercedes avia de llegarme a la oración: que me bastava rezar lo que devia como todas: mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandissimo mal. Bendito seas vos Señor, que así me remediastes. Principio de la tentación que hazia a Judas me parece esta, sino que no oflava el traydor tan al descubierta, mas él viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dió con él. Miren esto

esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepã que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdida mi vida; mirese q̄ buen remedio me dava el demonio, y que donosa humildad vn desassossiego en mi grande. Mas como avia de sossiegar mi anima? apartavase la cuitada de su sossiego, tenia presentes las mercedes, y favores, vialos contetos de acã ser asco: como pudo passar me espanto era con esperanza, que nunca yo pensava (a lo que aora me acuerdo, porque deve aver esto mas de veinte, y vn año) dexava de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada iba en esta esperanza: hasta el dia del juizio me la librava el demonio para de alli llevarme al infierno: pues teniẽdo oracion, y leccion, que era ver verdades, y el ruin camino que llevaba; è importunãdo al Señor cõ lagrimas muchas vezes, era tan ruin, que no me podia valer; apartada de esso, puesta en passatiẽpos cõ muchas ocasiones, y po-

cas ayudas (y ofarè dezir ninguna, sino para ayudarme a caer) que esperaba, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn Frayle de Santo Domingo, gran letrado, que èl me despertò deste sueño, èl me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze a quinzedias, y del mal notãto, comẽce a tornar en mi, aunque no dexava de hazer ofeses al Señor, mas como no avia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y levãtãdo iba por èl: y el que no dexa de andar, è ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oraciõ: Dios nos libre por quien èl es. Queda de aqui entendido (y notese mucho por amor del Señor) que aunque vna alma llegue a hazer la Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que vã mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traïdor de la

la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desahidas; porque aqui no quedan fortalecidas; tanto que baste, como adelante dire, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y nomia, sino enseñada de Dios: y assi querria, que personas ignorantes, como yo, la supiesen: porque aunque este vn alma en este estado, no ha de fiar de si, para salir a combatir, porque hara harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dire despues. Este es el engaño cõ que coge el demonio, que como se vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del biẽ del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de lo que goza; parecele que vee

claro el premio, que no es posible ya en cosa que aun para la vida es tan deleytosa y suave dexarla, por cosa tan baxa, y suzia, como es el deleyte. y cõ esta cõfiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si: y como digo ponese en los peligros, y comienza con buen zelo a dar de la fruta, sin tassa, creyendo que ya no ay que temer de si. Y esto no va cõ sobervia, que biẽ entiende el alma, que no puede de si nada, sino de mucha confianza de Dios sin discrecion, porque no mirã que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño q haze en confiar de si. Esto fue lo que ami me destruyo, y para esto, y para todo ay gran necesidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexarã de favorecer, ni la dexara perder; mas quando, como he dicho,

dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe en que dexela oració, como hazia a mi, con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, sie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitude, quando nosotros conociendonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gēte que ya era de su casa, y ha comido, como dizē, su pañ. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansē de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir: sea bendito para siempre, Amen. Y ala benle

todas las cosas.

* † *

CAP. XX. *En que trata la diferencia que ay de vnion à arrobamiento: declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à èl; dize los efectos que haze.*

Querria saber declarar con el favor de Dios la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, ò elevamiento, ò buelo, que llaman de espiritu, ò arrebatamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja que haze a la vniõ; los efectos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porque la vniõ parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines fonē mas alto grado, hazen los efectos interior, y exteriormente. Decla

* Dize que el arrobamiento haze ventaja à la vnion, que es dezir que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento, y que se apodera della Dios mas que en la vniõ. Y veese ser

*assi, por-
que en el
arrobamiẽ
to se pier
de el uso
de las po-
tencias ex-
teriores è
interiores.
Ten dezir
que la vniõ
es princi-
pio, medio
y fin, quie
re dezir,
que la pu-
ra union,
casi siem-
pre es por
vna mis-
era mane-
ra; mas en
el arroba-
miento ay
grados, en
que unos
son como
principio,
y otros co-
mo medio,
y otros co-
mo fin. Y
por esta
causa rie-
ne diferẽ-
tes nom-
bres, que
unos sig-
difican to-
mentos del
y otros lo*

LA VIDA DE LA SANTA MADRE

clarelo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Magestad no me huviera dado a entēder, porque modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos agora que esta agua postreira q̄ hemos dicho, es tã copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad acá en esta tierra: Mas quando este gran bien le agradece- mos, acudiendo cõ obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos agora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda della, helo oido an- si esto, de que co- gen las nubes los

vapores, ò el Sol, y *mas alas,*
fube la nube al Cie- *y perfecto*
lo, y llevála confi- *como se de*
go, y comiençala a *clara e*
mostrar cosas del *otras par-*
Reyno, que le tie- *tes.*
ne aparejado. No sè si la cõ-
paracion quadra, mas en he-
cho de verdad ella passã assi.
En estos arrobamientos pa-
rece no anima el alma en el
cuerpo, y assi se siente muy
sētido, faltar del el calor na-
tural: vase enfriando, aunque
con grandissima suavidad, y
deleite. Aqui no ay ningun
remedio de resistir, que en la
vniõ, como estamos en nue-
stra tierra, remedio ay, aunque
con pena, y fuerça, resistir se
puede casi siempre: acá las
mas vezes, ningun remedio
ay, sino que muchas, sin pre-
venir el pēsamiento, ni ayu-
da ninguna, viene vn impe-
tu tan acelerado, y fuerte,
que veis, y sentis levantarse
esta nube, ò esta aguila cau-
dalosa, y cogeros cõ sus alas.
Y digo, que se entiende, y
veis os llevar, y no sabeis dõ-
de, porque aunque es cõ de-
leite, la flaqueza de nuestro
natural, haze temer a los
principios, y es menester ani-

ma determinada, y animosa, mucho mas, que para lo que queda dicho, para arisfcarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios nuestro Señor, è ir a donde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os pese: y en tanto extremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y põgo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedava despues cansada, otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeça atrás ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse a donde estavamos juntas en el Coro, y yendo a comulgar estando de rodillas, davame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que avia de aver luego mucha nota: y assi mandè à las Monjas (porque es aora despues que tengo ofi-

cio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como començava à ver que iba à hazer el Señor lo mismo, y vna estando personas principales de señores, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermón, tendiame en el suelo, y llegavanse à tenerme el cuerpo, y todavia se echava de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quiesse ya darme mas mercedes, q̄ tuviesse muestras exteriores, por que yo estava cansada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse. Parece ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es que ha poco. Es assi, que me parecia quando queria resistir, que desde debaxo de los pies me levantavan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y assi quedava hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprovecha poco, quando el Señor quiere que no ay poder contra su poder

der. Otras vezes es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no pueda por su Magestad, y resistiendose por humildad, dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiese. Los que esto hazen son grandes: lo vno muestre el gran poder del Señor, y como no somos parte quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada; è imprimefe mucha humildad. Y aun yo confieso, que grã temor me hizo, al principio grandissimo; porque verfe assi levantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva trãs si, y es con suavidad grande, sino se resiste, no se pierde el sentido; à lo menos ya estava de manera en mi, que podia entender era llevada. Muestrafe vna Magestad, de quien puede hazer aquello, que espeluzo los cabellos, y queda vn

gran temor de ofender à tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nuevo a quien vemos le tiene tan grande a vn gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma a si, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambiẽ dexa vn desasimientõ extraño, que yo no podrè dezir como es: parece me que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espíritu, porque ya que estèn quanto al espíritu con todo desasimientõ de las cosas, aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo põga por obra: y hazefe vna estrañeza nueva, para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dà vna pena, que ni la podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar à entender esta grã pena, y creo no podrè, mas dirè algo si supiere. Y haze de notar, que estas cosas son aora muy à la postre, despues de

de todas las visiones, y revelaciones que escrivirè, y del tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me dava tan grandes gustos, y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es esta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porque aunque adelante dirè destos grandes impetus que me davan, quando me quiso el Señor dar los aora arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi paracer, que vna cosa muy corporal a vna muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo, entrambos parece participan della, y no es con el extremo de desamparo que en esta. Para la qual, como he dicho no somos parte, sino muchas vezes adeshora viene vn deseo, que no sè como se mueve: y deste deseo, que penetra toda el alma en vn punto, se comienza tanto a fatigar, que sube muy sobre si, y de todo lo criado, y ponela

Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaja ninguna que le acompañe le parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la ablen, y ella se quiere hazer toda la fuerça posible a hablar, aprovecha poco, que su espiritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme, que està entonces legissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas, por vn modo el mas extraño que se puede pensar, y assi no se sabe dezir ni, creo lo creer ni entenderà, sino quien huviere passado por ello: por que no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, que ensi tiene todos los bienes. Con esta comunicacion crece el deseo, y el extremo de soledad en que se vee con vna pena tan dalgada, y penetrativa, que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto; que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir: y por vètura lo dixo el Real Profeta, estando

estando en la misma soledad, sino que como à Santo se la daria el Señor a sêtir en mas excessiva manera: *Vigilavi, & factus sũ sicut passer solitarius in tecto*: y assi se me representa este verso entonces que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece està el alma, no en si, sino en el tejado, ò techo de si misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que està. Otras vezes parece anda el alma como necessitadissima, diziendo, y preguntando a si misma: Donde està tu Dios: Y es de mirar que el Romance de estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia, me consolava de ver que me los avia traído el Señor a la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordava de lo que dize S. Pablo, que està crucificado al mundo, no digo yo que sea esto assi, que ya lo veo, mas pareceme, que està assi el alma, que ni del Cielo le viene cõ-

fuelo, ni està en èl, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento, porque acrecienta el deseo de manera, que a mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin èl. Parecen vnos transitos de la muerte, salvo que trae consigo vn tan gran contento efte padecer, que no sè yo a que lo comparar. Ello es vn rezio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar a el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lança de si. Bien entiende, que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular dèl, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere, digo no sabe porque no representa nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiem-

po de lo que esta assi no obrá las potencias : como en la vniõ, y arrobamiẽto el gozo, assi aqui la pena las suspende. O Iesus, quien pudiera dar a entender bien a V.m. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es, en lo que aora anda siempre mi alma : lo mas ordinario, en viendose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vee que comiençan, porque no se ha de morir; mas llegada à estar en ello, lo que huviẽsse de vivir querria en este padecer. Aunque es tan excessivo, que el sugeto le puede mal llevar, y assi algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, segun dizen las que algunas vezes se llegã ami de las hermanas que ya mas lo entienden : y las canillas muy abiertas, y las manos tã yertas, q̃ yo no las puedo algunas vezes jũtar, y assi me queda dolor, hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si và adelante, como aora, que

Tom.I.

se acabe con acabar la vida, que a mi parecer, bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme en tõces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por dõde merecia el infierno: todo se me olvida con aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compaõia del mundo. Si algo le podria dar consuelo es, tratar con quien huviẽsse passado por este tormento, y ver, que aunque se quexa dẽl, nadie le parece le ha de creer. Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compaõia, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga à la garganta, y se està ahogãdo, que procura tomar huelgo, assi me parece que este deseo de compaõia es de nuestra flaqueza; que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, o me he visto en este peligro algunas vezes, cõ grandes enfermedades, y ocasion-

I nes,

nes, como he dicho, y creo podria dezir es este tã grãde como todos(assi el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y que xarse, y divertirse, busca remedio para vivir muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino à lo que digo, si lo sè dezir, mas à todo mi parecer passa assi. Mira vueſſa merced, que descanso puedo tener en esta vida, pues el que avia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolava el Señor) es ya lo mas ordinario este tormẽto, y es tan sabrosa, y vee el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor, a mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y cõtẽto quedà este padecer. No sè yo como puede ser esto, mas assi pas-

sa, que a mi parecer no trocaria esta merced, q̃ el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porq̃ es muy sobrenatural) porq̃ todas las que despues dirè: no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexede tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes que aqui vã que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que vã escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad assegura) me dixo, q̃ no temiesse, y que tubiesse en mas esta merced, que todas las que me avia hecho, q̃ en esta pena se purificava el alma, y se labra, ò purifica, como el oro en el escrifol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgava alli lo que avia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi Confessor me

dize, que es bueno, y aunque yo temi, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado biẽ, me hazia temer, acordãdome, quan mal lo tẽgo merecido, bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece que he salido de proposito, porque comence a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y assi dexa los efectos que he dicho. Ahora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexava el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitava, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de si muchas vezes, y como le tomase queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi perderle del todo pocas, y poco rato: mas lo or-

dinario es, que se turba, y aunque nõ puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, nõ dexa de entender, y oir como cosa de lexos; nõ digo que entiende, y oye quando està en lo subido del digo subido en los tiempos que se pierdẽ las potencias, porque estãn muy vnidas con Dios, que entonces nõ ve, ni oye, ni siente, a mi parecer, mas (como dixẽ en la oraciõ de vniõ pasada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco, mas esto que dura ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli: nõ deve ser, para que se entienda mientras vivimos en la tierra, a lo menos nõ quiere Dios, que nõ devemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Dirãme V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas vezes lo que passa por mi es, que como dixẽ en la oracion pasada, gozasse con intervalos el, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si por mejor dezir, y teniendola en si vn poco, quedase

con sola la volúntad. Parece-me es este bullicio de estotras dos potencias, como el q̄ tiene vna lengüezilla de estos relojes de Sol, que nūca para, mas quādo el sol de Iusticia quiere hazelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y levātamiento de espíritu, aunque estas tornen a bullirse, queda engolfada la volúntad, y hazе como señora del todo aq̄lla operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorvar, de los enemigos los menos, no la estorven tambien los sentidos; y assi hazе que esten suspendidos, porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estā cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos, y si abiertos alguna vez, como ya dixе, no atina, ni advierte lo que ve. Aqui pues es mucho menos lo q̄ puede hazer de si, para que quando setornaren las potencias à juntar, no a ya tãto que hazer: por esso à quien el Señor diere esto, no le desconfue lo quādo se vea anfi ata-

do el cuerpo muchas horas, y à vezes el entendimento, y memoria divertidos: Verdades, que lo ordinario es estār embevidas en alabanzas de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha passado por ellas, y aū para esto no estā bien dispiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto porque sè que ay aora, aun en este lugar, personas à quiè el Señor hazе estas mercedes; y si los que las gobiernan no han passado por esto, por ventura les parecerà, que han de estār como muertas en arrobamientos; en especial sino son letrados, y lastima lo que le padece con los Confessores, que no lo entienden, como yo dirè despues. Quizà yo no sè lo que digo, V. m. lo entenderà, si atino en algo, pues el Señor le haya dado experiencia dello aunque como no es de mucho tiempo, quizà no avrà mirado lo tãto como yo. Assi, que aunque mucho lo procuro por muchos ratos no ay fuerças en el cuer-

po para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas vezes queda sano el que estava bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y cõ mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se dà; y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grãde el arrobamiento, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres tan absortas las potencias, ò como embovecidas, que no parece andã en si. Aqui es la pena de aver de tornar a vivir, aqui le nacieron las alas, para bien bolar, ya se le ha caido el pelo malo, aqui se levanta ya del todo la vãdera por Christo, que no parece otra cosa, fino que este Alcayde de esta fortaleza se sube, ò le suben a la torre mas alta a levantar la vãdera por Dios. Mira a los de abaxo, como quien està en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea, como a quiẽ por cierta manera se le dà alli seguridad de la victoria. Vee se aqui muy claro en lo poco

Tom.I.

que todo lo de acã se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien està de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que la de el Señor: y assi se lo suplica, dale las llaves de su volũtad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni ferlo èl de si, ni de nada, ni de vn perro desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiero cosa propia, sino que haga de todo conforme a su gloria, y a su voluntad. Y en hecho de verdad passã assi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprovechamiento que queda dicho y fino son estos, dudaria yo mucho serlo de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dize San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vn hora, y menos que ella no se puede conocer. Bien vè, que no es fuyo, ni fabe,

I 3

como

como se le diò tãto bien, mas entiende claro el grandissimo provecho que cada rato destos trae. No ay quien lo crea, sino ha passado por ello, y assi no creen à la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego dà en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienfan que es tentacion, y disparate. Si entendiesfen no nace de ella, sino de el Señor, à quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo parami, que vn alma que llegue à este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer tiene cydadado este soberano Rey. O valame Dios que claro se vè aqui la declaracion del verso, y como se entiende ténia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que dà el espiritu, para levantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero, mas es buelo suave, es buelo deleytoso, buelo sin ruido.

Que señorio tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello! Que corrida està del tiempo que lo estuvo! Que espantada de su seguedad! Que lastima dà de los q̄ està en ella, en especial si es gente de oracion, y à quien Dios ya regala! Querria dar voces para dar à entender, que engañados està, y aun assi lo haze algunas vezes, y lluevenle en la cabeça mil persecuciones. Tiene la por poco humilde, y que quiere enseñar de quien avia de deprender, en especial si es muger. Aqui es el cõdenar, y con razon, porque no saben el impetu que la mueve, que à vezes no se puede valer, ni puede sufrir, no desengañar à los que quiere bien, y desea ver sueltos desta carcel deste vida, que no es menòs, ni le parece menos en la q̄ ella ha estado. Fatigase del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traia de creer que era honra lo que el mundo llama honra: vè que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entien-

de que la verdadera honra no es mētirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no cōtenta à Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia de ellos aunq̄ en esto nunca creo, y es assi verdad, confesè culpa, harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien, que aora veo en mí, tuvieralos en mucho, mas vè que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? Es cosa de precio? es cosa durable? ò para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin provecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos si faltasse interresse de honra, y dineros:

Tom. I.

Tengo para míse remediaria todo. Vè de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y de fassoffiego. Que inquietud! que poco contento! que trabajar en vano! Aquí, no solo las telarañas vè de su alma, y las faltas grandes, sino vn polvito que aya, por pequeño que sea. Porque el Sol està muy claro, y assi por mucho que trabaje vn alma en perfeccionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vè muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que sino le dà el Sol, està muy claro, y si dà en èl, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta cōparacion antes de estar el alma en esta extasi, parecele q̄ trae cuidado de no ofender à Dios, y que conforme à sus fuerças haze lo que puede, mas llegada aqui que le dà este Sol de Iusticia, que le haze abrir los ojos, ve tantas motas, q̄ los querria tornar à cerrar. Pocuè aun no es tan hijo desta Aguilla caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito, mas por poco que los ten-

ga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso que dize: *Quien serà justo delante de ti? Quando mira este Divino Sol, deslumbrale la claridad; como se mira a si, el barro le tapa los ojos; ciega està esta palomita: assi acaece muy muchas vezes quedarfe assi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grãdezas como vè. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y assino se pega nada a las manos: todo el bien que tiene, và guiado a Dios; si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vè por vista de ojos, que mal que le pese se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.*

* † *

Cap. XXI. *Prosigue, y acaba este postrer grado de oraciõ: dize lo que siente el alma que està en el de tornar a vivir en el mundo, y de la luz que dà el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.*

PVes acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregò en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que està toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensays tener vna voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis a entender que todo es mentira; no ay ya quien viva en tanto trafago, en especial si ay algũ poco de interès. Bienaveturada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no grã Señoriõ! Que reitud avria el Reyno! Que de males se escusarian, y avrian escusado! Aqui no se teme perder la vida, ni hõ-

ra por amor de Dios. Que gran bien este, para quié está mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, a quien figan! Por vn pñto de aumento en la Fè, y de aver dado luz en algo a los hereges, perderian mil Reynos; y cõ razõ, otro ganar es vn Reyno. que no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma de esta agua del, parece asco todo lo de acà. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor si me dierades estado para dezir a voces esto, no me creyeran (como hazen a muchos, que lo saben dezir de otra fuerte que yo) mas al menos satisfacierame yo. Pareceme que tu viera en poco la vida por dar a entèder vna sola verdad destas, no sè despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi, con ser la que soy, me dan grandes imperus, por dezir esto a los que mandan que me deshazzen: de que no puedo mas, tornome a vos, Señor mio, a pedirros remedio para todo, y bien sabeys vos, que muy

de buena gana me desposseeria yo de las mercedes q me aveis hecho, con quedar en estado que no os ofèdièse, y las daria a los Reyes, porque sè que seria imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de aver grandissimos bienes. O Dios mio! dadles a entender a lo que está obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra; de manera, que aun he oido dezir ay señales en el Cielo, quando llevais alguno. Que cierto, quando pienso esto, me haze devocion, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el Cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atrevo, rompalo V.m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiesse, ò pensasse me han de creer, porq los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprovechasse. Todo lo haze avèturar la vida, que desco muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio, aventurar a ganar mucho: porque no

ay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llega vn alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la dà fuerças, para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, a que no se abalance, y no haze nada, porque como digo, vè claro, que no es todo nada, sino cõtentar a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos biẽ mio servido, venga algun tiempo en que yo pueda pagar algũ cornado de lo mucho que os devo, ordenad vos, Señor, como fueredes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mugeres eran otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de hablar, y assi no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se v`a en palabras, y deseos, quanto he de servir, y aun para esto no tẽgo libertad, porque por ventura faltará en todos. Fortaleced vos mi alma, y disponed la prime-

ro, bien de todos los bienes, y Iesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quiẽ sufra recibir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado; vuestra soy, disponed de mi, conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor, lo poco que puedo, mas llegad a vos subida en esta atalaya, a donde se vèn verdades, no os apartado de mi, todo lo podrè; que si os apartais, por poco que sea, irè a donde estava, que era el infierno. O que es vn alma que se vè aqui, aver de tornar a tratar con todos, a mirar, y veer esta farsa de esta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Toda la cãsa, no sabe como hu`r, veese en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiverio, que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida.

vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar à Dios le librasse della, dà voces con èl, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan grã impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la facan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que mas le fatiga es, no hallar muchos que se quezen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es, desear vivir. O si no estuviessemos asidos a nada, ni tuviessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria vivir siempre sin èl templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Cõsidero algunas vezes, quando vna como yo, por averme el Señor dado esta luz tã tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo aver merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes; que seria el sentimiento de los Santos? Que devia de pasar San Pablo, y la Madale-

na, y otros semejantes, en quien tan crecido estava este fuego de amor de Dios? Devia ser vn continuo martyrio. Pareceme, que quien me dà algun alivio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destes deseos; digo, deseos cõ obras; digo, con obras, porque ay algunas personas, que a su parecer estàn desasidas, y asì lo publican (y avia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha, que algunas han començado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de palabras, ò los que ya estas palabras han cõfirmado con obras, porque tiene entendido el poco provecho que hazè los vnos, y el mucho los otros; y es cosa, que quien tiene experiencia, lo vè muy claramente. Pues dicho ya estos efectos, que hazen los arrobamientos, que son espìritu de Dios. Verdad es, que ay mas, ò menos; digo menos, porque a los principios, aunque haze estos efectos, no està experimentados con obras, y no

se puede assi entender que los tiene : y tambien va creciendo la perfecció, y procurado no a memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdades, q̄ demanera puede obrar el Señor en el alma en vn rato destos, que quedè poco que trabaja a el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, sino lo experimenta, lo que el Señor le dà aqui, que no ay diligencia nuestra, que à esto llegue, a mi parecer. No digo, que con el favor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriben los que han escrito de oracion, principios, y medios, no llegaràn à la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui, y determinada-mente saca el alma de la tierra, y le da señorio sobre lo que ay en ella, aunque en esta alma no ay a mas mere-

cimientos, que avia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era, casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porq̄ quiere, y como quiere hazerlo, y aun q̄ no aya en ella disposicion, la dispone para recibirel biẽ q̄ su Magestad la dà. Assi, que no todas vezes los dà, porq̄ se lo han merecido en gran- gear bien el huerto (aunque es muy cierto à quien esto haze bien, y procura desafirse, no dexar de ragalar-se) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien: demanera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar à vivir en las ofensas de Dios que solia. Tiene el pensamiento tan habituado à entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños: riese entre si algunas vezes, quando vè à personas graves de oracion, y Religion, hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen que es dis-

discrecion, y auctoridad de su estado para mas aprovechar: sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en vn dia que pusiesfen aquella auctoridad de estado, por amor de Dios, que con ella en diez años. Assi vive vida trabajosa, y siempre con Cruz, mas va en gran crecimiento, quando parece à los que las tratan estan muy en la cumbre, desde à poco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va favoreciendo mas. Dioses al ma suya, es que la tiene ya à cargo, y assi le luzo, porque parece assistentemente la està siempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo, y despertando, para que la sirva. En llegando mi alma à que Dios la hiziesse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir dellos: y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente, que me solia distraer que fino estuviera, antes me ayudava lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas à Dios, y amarle, y ver lo que le devia, y

pesarme de la que avia sido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo avia ganado con mi diligencia, que aun no avia avido tiempo para ello, su Magestad me avia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta aora, desde que començò el Señor a hazer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano para no tornar atrás, ni me parece, como es assi, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señores el que obra: y por esto me parece, que a alma que el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo haze, y nosotros casi no nada, q se podrá poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraida, y viciosa, no le harà al caso, ni moverà en nada, antes como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Són ya almas fuertes que escoge el Señor para aprovechar à otros; aunque esta fortaleza

za no viene de sí de poco en poco en llegando el Señor aquí vn alma ; le vâ comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar ; y fortalecer el alma, y tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grâdezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le sirven. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza que con este miserable pecadora a tenido, para que se esfuercen, y animen los q̄ esto leyeré a dexarlo todo del todo por Dios, pues tâ cumplidamente paga su Magestad; que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los q̄ le sirven que sera en la otra.

(. . .)

CAP. XXII. *En q̄ irata, quã seguro camino es para los cõ: èplativos, no levantar el espíritu à cosas altas, si el Señor no le levata, y como ha de ser el medio para la mas subida cõ: èplaciõ la humanidad de Christo. Dizede vn engaño en q̄ ella estubo vn tiempo; es muy provechoso este capitulo.*

VNa cosa quiero dezir, a mi parecer, importante, que si à V. m. le parece bien, servirá de aviso, que podria ser aver le menester; porque en algunos libros, que estàn escritos de oracion, tratan que aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porq̄ es todo obra sobre natural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que aya ido por la vida purgativa, y aprovechando por la iluminativa (no sè yo bien porque dizen iluminativa, entiendo que de los que van aprovechando) y avisan mucho, que aparten de

fi

si toda imaginacion corporea, y que se alleguen a contemplar en la divinidad; por que dicen, que aun que sea la humanidad de Christo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide a la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida de el Espiritu Santo: digo, quando subió a los Cielos para este proposito. Y pareceme ami que si tuvieran la Fè como la tuvieron despues, que vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amava mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espiritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorvar, è impedir, y q̄ considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en èl, es lo q̄ hã de procurar. Esto bien me parece à mi algunas vezes, mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este Divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado,

no lo puedo sufrir, plega a su Magestad que me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia: quiero yo aora dezir: en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bié creo, que quien llegara à tener vnion; y no passare adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios a las almas) que ternà lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huviera estado en ello, creo nunca huviera llegado a lo que aora: porque a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò. Como yo no tenia Maestro, y leia en estos libros, por donde poco a poco yo pensava entender algo (y despues entendì, que si el Señor no me mostrara, yo pudiere poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entèdia, hasta que su Magestad por experiècia

me lo dava a entender, ni sabia lo que hazia) en comẽçando a tener algo de oraciõ sobrenatural, digo de quietud, procurava desviar toda cosa corporea; aunque ir levantando el alma yo no oflava, que como era siempre tan ruin, via que era atrevimiento, mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es assi, y procurava estar-me recogida con el, y esoracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho, y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, y a no avia quien me hiziesse tornar a la humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo crucificado: no me acuerdo vez desta opinion que tuve, que no me dè pena, y me parece que hize vna gran traicion, aunque con ignorancia. Avia sido yo tan devota toda mi vida de Christo: porque esto era ya a la postre; digo a la postre de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta

opinion, y assi siempre tornava a mi costũbre de holgar-me con este Señor, en especial quãdo comulgava, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su Retrato, è Imagen, va q̃ no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me aviades de impedir para mayor biẽ? De donde vinieron a mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia: y assi quisistes vos por vuestra bondad remediarla, con darme quiẽ me sacasse deste yerro, y des pues con que hos viesse yo tantas vezes, como adelante dirè; para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse a muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no a provechar mas muchas almas, y llegar a muy grã libertad de espiritu, quãdo llegan à tener oracion de vnion, es por esto. Parceme,

que

que ay dos razones , en que puedo fundar mi razon , y quizà no digo nada , mas lo que dixere he lo visto por experiencia , que se hallava muy mal mi alma , hasta que el Señor le diò luz : porque todos sus gozos eran a sobros , y salida de alli , no se hallava con la compañia , que despues para los trabajos , y tentaciones : la vna es , que và vn poco de poca humildad tan solapada , y escõdida , que no se siente . Y quien serà el soberbio , y miserable , como yo , que quando huviera trabajado toda su vida con quãtas penitencias , y oraciones , y persecuciones , se pudieren imaginar , no se halle por muy rico , y muy bien pagado , quando le confièta el Señor estar al pie de la Cruz con San Iuan : No sè en que sefo cabe no se contentar cõ esto , sino en el mio , que de todas maneras fue perdido en lo q̃ avia de ganar . Pues si todas vezes la cõdicion , ò enfermedad , por ser penoso pensar , en la passion no se sufre , quien nos quita estar con èl despues de refu-

Tom. I.

citado , pues tan cerca le tenemos en el Sacramento , dõ de ya està glorificado , y no le miraremos tan fatigado , y hecho pedaços , corriendo sangre , cansado por los caminos perseguido de los que hazia tanto bien , no creido de los Apostoles ? Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò . Helè aqui sin pena , lle no de gloria , esforçando à los vnos , animando a los otros , antes que subiesse à los Cielos . Compañero nuestro en el Santissimo Sacramèto , que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros . Y que aya sido en la mia , apartame yo de vos , Señor mio , por mas servicios ? Que ya quãdo os ofendia no os conocia , mas que conociendo , os pèssasse ganar mas por este camino ! O que mal camino llevaba , Señor ! ya me parece iba sin camino si vos no me tornarades a èl , q̃ en veros cabe mi , he visto todos los bienes , no me ha venido trabajo , q̃ mirãdo os a vos qualestuvistes delante de los Iuezes , no se me haga bueno de sufrir . Con tan buen

k

amigo

amigo presente, con tan buē Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quié dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiēcia. Hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la Soberana Magestad grandes secretos. Assi, que vueſſa merced, Señor, no quiera otro camino, aunque estè en la cumbra de contēplacion; por aquí va seguro Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos de vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los de el mundo? Bienavēturado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos

al glorioso San Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre, Iesvs, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado despues que esto he entēdido de algunos Santos grandes contēplativos, y no iban por otro camino. San Frāçisco dà muestra de ello en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytava en la humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que vueſſa merced sabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deve de ser cierto, pues gēte tãespiritual lo dize, mas a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor haze a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiendase bien este pūto, que querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas la potencias (co

mo en los modos de oracion que quedã dichos hemos visto) claro està, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena; dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar à quien el entèdimièto ha trabajado conocer, y ama lo q̄ no comprehendì, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiendose a si, para, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de maña, y con cuydado nos acostumbremos à no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuele siempre) esta sacratissima humanidad; esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre, como dizen! porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras vivimos y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconveniente, que digo ay. El primero, ya comencè a dezir es vn punto de falta de hu-

manidad, de quererse levantar el alma, hasta que el Señor la levante, y no contentarse cõ meditar cosa tã preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marra. Quãdo el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprovechar en la contemplacion, haze mucho daño. Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo: querernos hazer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de si, ò ande muchas, tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones y trabajos, quãdo no se puede tener tanta quietud, y en tièpo de sequedades es muy buen amigo Christo: porque

le miramos hōbre, y vemosle con flaqueza, y trabajos, y es compañía, y aviēdo costumbre es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes vernàn, que ni lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz, es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda cōsolacion, solo le dexaron en los trabajos, no lo dexemos nosotros, que para mas subir èl nos darà major la mano q̄ nuestra diligencia, y se au-sētara quādo viere que conviene, y q̄ quierè el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto, que aū queriendo su Magestad subirle a muy grā contemplacion, como tengo, dicho, se conoce por indigno, diziendo con S. Pedro: Apartaos de mi Señor, que soy hombre peccador. Esto he probado: deste arte ha, llevado Dios mi alma. Otros iràn, como he dicho, por otro a rajas; lo que

yo he entendido es, que tođo este cimientto de la oraciō va fundado en humildad, y que mientras mas se abaja vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo averme hecho merced muy señalada de las que adelante dirè, que no sea estando deshecha de verme tan ruin, y aun procurava su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi que quando el alma haze de su parte algo, para ayudarse en esta oraciō de vnion, que aūque luego luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada se tornara muy presto a caer, y he miedo que nunca llegara a la verdadera pobreza de espíritu; que es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion, que los de la tierra ya estan dexados, sino cōsolacion en los trabajos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sieta no para dar inquietud: y la pena que à algunas personas, que sino estan siempre trabajando cō

el entendimiento, y con- tener devocion, piéfan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo, que no se procure, y estén cõ cuydado de lante de Dios, mas que sino pudieren tener aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten, siervos sin provecho somos, que pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua, q̄ queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestas en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, ir de buena gana, sino servir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno; de que sirve go- vernarse a si, quien tiene ya dada toda su volúntad à Dios? A mi parecer muy menos

se sufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce à cantar, no se le haze buena: si Dios quiere darfela, no ha èl menester antes dar dos voces pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que estèa los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, estè como quiera, imite a la Madalena, q̄de q̄estuviere fuerte, Dios la llevara al desierto. Assi que V. m. hasta que halle quien tenga mas experiéncia que yo, y lo sepa mejor, estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudandose. O quãdo Dios quiere, como viene al descubier- to sin estas ayuditas, que aun que mas hagamos arrebatada el espiritu, como vn gigante tomara vna paja, y no basta resistencia. Que manera para crecer que quando èl quiere espera a que buele el

fapo por si mismo ! Y aũ mas dificultoso, y pesado me parece, levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta: porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bollar, que aũque es mas su natural que el del fapo, està ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que si èpre que se pi èse de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tãtas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios nuestro Señor, en darnos tal prèda, del que nos tiene, que amor faca amor. Y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirãdo esto siempre, y despertãdonos para amar, porque si vna vez nos haze el Señor merced que se nos imprima en el coraçon este amor, serenos ha todo facil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Denos le su Magestad, pues sabe lo mucho que nos cõviene, por el que èl nos tuvo, y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostrò, Amè. Vna co-

sa querria pregũtar a vueſſa merced: Como encomençãdo el Señor a hazer mercedes a vn alma tan subidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razon avia de q̄dar perfecta del todo luego (de razon, si por cierto, porque quien tan grã merced recibe no avia mas de querer cõſuelos de la tierra) pues porque en arrobaamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada a recibir mercedes, parece que trae consigo los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas desafida, pues en vn pũto que el Señor llega la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sè, mas bien sè es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efectos que dexa, ò quando và mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme ami, si es el ro se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor po-

co à poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon, para que dè del todo cõ todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad, hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazè, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciento por vno. Tambien pèsava ya esta cõparacion, que puesto que sea todo vno lo que se dà a los q mas adelãte vãn, qen el principio es como vn mãjar, que comen dèl muchas personas, y las que comè poquito, que dales solo buen fabor por vn rato; las que mas, ayuda a sustentar; las que comè mucho, dà vida, y fuerça: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido de este manjar de vida, que ya no comè cosa, que les sepa bien, sino èl, porque ve el provecho que le haze y tiene ya tan hecho el gusto a esta suavidad, que querria mas no vivir, que aver de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen fabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su

Tom. I.

conversacion tanto provecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos cõ ella, que seamos como ella si nos favorece Dios, y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y à quien quiere darlo, mas mucho vã en determinarse, quiè ya comiença a recibir esta merced, en desafirse de todo y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magestad a probar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por avivar la Fè, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo Mira, que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y como ve que le reciben assi, dà, y se dà. Quiere a quien le quiere; y que bien querido, y que buen amigo: O Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dar a entender que dais a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismo: No querais vos esto Señor, pues mas que esto hazeis vos, que

K4

OS

os venís a vna posada tan ruín como la mía: bédito seáis por siempre jamás. Torno a suplicar a vuestra merced, q̄ estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales, lo seã: porque sino saben mas de vn camino, ò se han quedado en el medio, no podran assi atinar; y a y algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles, que assi podran los otros aprovechar alli, y quitar el entendimiento, y no se aprovechar de medios de cosas corporeas, y quedar se han secos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprovechar de aprovecharàn, como he dicho, assi que en todo es menester experiencia, y discrecion. El Señor nos la dè por su bondad.

6220

Cap. XXIII. *En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començò a tratar de mas perfeccion, y porque medios; es provechoso para las personas que tratan de gobernar a las q̄ tienen oracion, saber como se han de aver en los principios, y el provecho q̄ le hizo saberla llevar.*

QViero aora tornar adò- de dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo q̄ me avia de detener, porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva; la de hasta aqui era mia, la que he vivido desde que començè a declarar estas cosas de oracion, es que vivia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion, començò el Señor a hazerme las mercedes, como quien deseava, a lo que pareció, que yo las quisiese recibir. Començò su Magestad a darme muy de ordina-

nario oracion de quietud , y muchas vezes de vnion, que durava mucho rato. Yo como en estos tiempos avian acaecido grandes ilusiones en mugeres , y engaños, que les avia hecho el demonio , comencè à temer, como era tan grande el deleite, y suavidad que sentia , y muchas vezes sin poderlo escusar ; puesto que via en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quãdo estava en la oracion, y via, que quedava de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayédome vn poco tornava a temer, y a pensar, si queria el demonio, haziendome entender , que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiefse pensar en la Passiõ, ni aprovecharme del entendimiento , que me parecia a mi mayor perdida , como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse ya , y conociessse lo mucho que le devia , crecio de suerte este miedo , que me hizo buscar cõ deligècia personas espiri-

tuales cõ quiẽ tratar, y q̃ ya tenia noticia de algunos , porque avian venido aqui los de la Compañia de Iesus, a quiẽ yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida , y oracion , mas no me hallava digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mastemer porque tratar con ellos, y ser la que era, haziafeme cosa rezia. En esto anduve algũ tiempo, hasta que yo con mucha bataria que pafsè en mi, y temores, me determinè a tratar con vna persona espiritual, para preguntarle , que era la oracion que yo tenia , y que me diesse luz, si iba errada, y hazer todo lo que pudiesse, por no ofender a Dios : Porque la falta, como he dicho, que veìa en mi de fortaleza, me hazia estar tan timida? Que engaño tan grande, valame Dios : que para querer ser buena me apartava del bien. En esto deve poner mucho el demonio en el principio de la virtud , porque yo no podia acabarlo conmigo, sabe el que està todo el medio de vn alma en tratar cõ ami-

gos de Dios, y assi no avia termino, para que yo a esto me determinasse. Aguardava a enmendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estava ya tan caída en cosillas de mala costumbre, que no acabava de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi iba tã adelante mi temor, porque crecia la oraciõ, parecióme que en esto avia algun gran bien, ò grandissimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado. Pensè en mi, que no tenia remedio, sino procurava tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales, porque siendo espiritu de Dios, clara estava la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes èl que daria

con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre a Dios me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, y que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion a solas, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastavan para estragarlo todo. Dixerõme de un Clerigo letrado que avia en este lugar, que començava el Señor a dar a entèder a las gentes su bondad, y buena vida, y procurè por medio de un Cavallero santo, que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta oracion, y caridad, que en todo èl resplandece su bondad, y perfecciõ, y con mucha razon; porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave, y agraciada, junto con ser recta, y santa, que dà contento grande a los que trata: todo lo ordena pa-

ra gran bien de las almas, que conversa, y no parece trae otro estudio, sino hazer por todos los que èl ve se sufre, y contentar a todos.) Pues este bendito, y santo hombre con su industria me parece fue principio, para que mi alma se salvasse. Su humildad a mi espantame, que có aver a lo que creo poco menos de quarenta años que tiene oracion (no sè si son dos, ò tres menos) y que lleva toda la vida de perfecciõ, que a lo que parece sufre su estado. Porque tiene vna muger tan grã sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin como muger de quien Dios sabia avia de ser tan grande siervo suyo la escogió. Estavan deudos suyos calados con parientes míos: y tambien con otro harto siervo de Dios, que estava casado con vna prima mía, tenía mucha comunicacion. Por esta via procurè viniessè a hablarme este Clerigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo con quien pensè confessarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo, para que me hablasse, y yo con

grandissima cõfusiõ de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y oracion, que confessarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era assi. Començò con determinacion santa a llevarme como a fuerte (q̃ de razon avia de estàr segun la oracion viò que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfecciõ, afigime, y como vi que tomava las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez avia de acabar con ella, yo via que avia menester mucho mas cuidado. En fin entendì, no eran por los medios que èl me dava por donde yo me avia de remediar: porque eran para alma mas perfecta; y yo aunque en las mercedes de Dios estava adelante, estava muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto sino huviera de tratar mas de con èl, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la affliccion que me dava, de ver como yo no hazia, ni

me parece podia, lo que èl me dezia, bastava para perder la esperança, y dexarlo todo. Al gunas vezes me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en coméçar a llegar almas a Dios, como no fue servido entendiese la mia, ni se quiesse encargar de ella, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tã fanta como la de la Cõpañia de Iesus. Desta vez que dè cõcertada con este Cavallero santo, para que alguna vez me viniesse a ver. Aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tã ruin como yo. Començòme a visitar, y animarme, y a dezirme, que no pensasse que en vn dia me avia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas avia èl estado algunos años, que no las avia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adòde estas, y a los que se llegan a quien la tiene. Deziame este santo (que a mi pa recer con razon le puede poner este nombre) flaquezas que a èl le parecia que lo erã

con su humildad para mi remedio: y mirado conforme a su estado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque pareceme alargo en menudencias, è importan tanto para començar a aprovechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas, como dizen, que no lo creerà nadie, sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios vueſta merced ha de aprovechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud faberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimièto de ver que no en todo me emendava. Iba con discrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè a tener tan grande amor, q̄ no avia para mi mayor descanso que el dia que le veia, aunque erã pocos. Quando tardava, luego me fatigava mucho, parecièdome que por ser tan ruin no me veia. Como èl fue entendièdo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas

emen-

emendada estava) y como le dixe las mercedes que Dios me hazia, para q̄ me diese luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estaban ya muy aprovechadas, y mortificadas, que no podia dexar de tener mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunque no se determinava: mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Como me dixo esto, cõ el miedo que yo traia, fue grã de mi affliccion, y lagrimas, porque cierto yo deseava cõ- rentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros, para ver si sabria dezir la oracion que tenia, hallè en vno que se llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las señales que yo tenia

en aquel no pensar nada que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada quãdo tenia aquella oracion: señalè con vnas rayas la parte que eran, y dile el libro para que èl, y el otro Clerigo, que he dicho, santo, y siervo de Dios, lo mirassen, y me dixesè lo que avia de hazer: y que si les pareciesse dexaria la oracion del todo, que para que me avia yo de meter en esos peligros, pues a cabo de veinte años casi que avia que la tenia, no avia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia rezió, porque ya yo avia probado qual estava mi alma sin oracion: assi que todo lo veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, que a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y èl se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y des- tos he passado muchos, como dirè adelante, que aunque parece no importa, por ventura harà provecho entèder, como se ha de probar el espiritu. Y es grãde cierto el trabajo

bajo que se passa , y es menester tiento, en especial con mugeres ; porque es mucha nuestra flaqueza , y podria venir a mucho mal , dizien- doles muy claro es demonio, sino mirarlo muy bien , y apartarlas de los peligros que puede aver, y avisarlas en se- creto , pongan mucho , y le tengan ellos , que conviene. Y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quien he tratado mi oracion, sino preguntado vnos, y otros por bien , me han hecho ar- to daño , que se han divulga- do cosas que estuvieran bien secretas, pues no son para to- dos, y parecia las publicava yo. Creo sin culpa fuya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo que deziã lo que tratava cõ ellos en confession , mas como erã personas a quiẽ yo dava cuẽ- ta por mis temores , para que me dieffen luz , pa- reciame a mi avian de callar. Con todo nunca oßava ca- llar cosa a personas semejan- tes. Pues digo , que se avise con mucha discrecion, ani- mandolas , y aguardando tiẽ

po , que el Señor les ayudará como ha hecho a mi , que si no grandissimo daño me hi- ziera , segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de coraçon que tenia , espanto- me como no me hizo mu- cho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor q̃ pu- de (por junto , que no cõfes- sion por ser seglar, mas biẽ di a ente nder quan ruin era) los dos siervos de Dios mira- ron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venida la respuesta, que yo con har- to temor esperaba , y avien- do encomendado a muchas personas que me encomen- dasen a Dios , y yo con har- ta oracion aquellos dias, con harta fatiga vino ami , y di- xome , que a todo su parecer de entrambos era demonio; que lo que me convenia era, tratar con vn Padre de la Cõ- pañia de Iesvs, que como yo le llamasse, diciendo q̃ tenia necesidad vernia , y que le dieffe cuenta de toda mi vi- da por vna confession gene- ral, y de mi condicion , y to- do con mucha claridad , que por la virtud del Sacramento

de la confesion le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estava en mucho peligro, fino avia quiẽ me gobernasse. A mi me diò tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn Oratorio muy afligida, no sabiendo que avia de ser de mi, lei en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia San Pablo, que era Dios muy fiel, que nũca a los que le amavan consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comencè a tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos lo males, y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendì, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi despues que lo escrivi tantos males, y casi ningun bien, que me diò vna afficion, y fatiga grandissima. Tambien me dava pena que me viesse en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Iesvs, por-

que temia mi ruindad, y parecia me quedava obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos; y si esto no hazia, que era peor: y assi procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixessen a nadie, aprovechè me poco, que acertò a estar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores à quiẽ se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, me animò mucho. Dixo ser espiritu de Dios muy conocidamente, fino que era menester tornar de nuevo a la oracion, porque no iba biẽ fundada, ni avia començado a entender mortificacion: y era assi, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion: fino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que que si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y

otras

otras cosas (que parece profetizo lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, sino respondia à las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablava en èl el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion llevòme por medios, que parecia de el todo me tornava otra: que gran cosa es entender vn alma: Dixome, que tuviesse cada dia oracion en vn passo de la Passion, y que me aprovechasse dèl, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, demanera q̄ no les diese lugar, hasta que èl me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor q̄ me ayudò, y à èl para que entendiesse mi condicion, y como me avia de gobernar. Quedè determinada de no salir de lo que èl me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis confesores, aunque imperfectamente, y

casì siempre han sido destos benditos hombres de la Cõpañia de Iesvs, aunque imperfectamente, como digo los he seguido. Conocida mejorìa, començò à tener mi alma, como aora dirè.

CAP. XXIII. *Prosigue lo començado, y dize como fue aprovechando su alma despues q̄ començò à obedecer, y lo poco q̄ le aprovechava resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad so las iba dando mas cumplidas.*

Q Vedò mi alma desta cõfession tan blanda, que me parecia no huviera cosa a que no me dispusiera, y assi començè a hazer mudança en muchas cosas, aunque el confessor no me apretava, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar a Dios, y como que dexava libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuve assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios: quanto à lo exterior via se la mudança, porque ya el Señor me començava

çava a dar animo para passar por algunas cosas, que deziã personas que me conocian, pareciédoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia razõ tenian que era estremo, mas de lo q̄ era obligada al habito, y profission que hazia quedava corta. Ganè deste resistir gustos, y regalos de Dios enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion era menester mucho arrinconamiento, y casi no me oßava bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procurava divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeava, y que por ninguna parte podia huir, y assi era: yo traia tanto cuidado, que me dava pena. El Señor le traia mayor a hazer mercedes, y a señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiesse, que no era mas en mi mano. Comencè a tomar de nuevo amora la sacratissima humanidad, como edificio q̄ ya llevaba cimièto, y aficionarme a mas

penitencia, de que yo estava descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixo-me aquel varon santo que me confesò, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me dava Dios tãto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandavame hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas parami. Todo lo hazia, porque pareciam que me lo mandava el Señor, y davale gracia, para que me lo mandasse, demanera, que yo le obedeciesse. Iba ya sintièdo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse a Dios, por pequeña que fuese, demanera, q̄ si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme, hasta que me lo quitava. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuviesse de su mano, pues tratava cõ sus siervos no permitiefse tornasse atràs, que me parecia fuera gran delito, y que avian ellos de perder credito pormi. En este tiempo vino a este lugar el Padre Frãcisco, que era Duque de Gandia, y avia algunos años, que dexãdolo todo a via, entrado en la Compañia de Iesvs. Procurè

mi Confessor, y el Cavallero, que he dicho tambien vino a mi, para que le hablasse, y porque diesse cuenta de la oracion que tenia, que sabia iba muy adelante en ser muy favorecido, y regalado de Dios, que como quien avia mucho dexado por él, aun en esta vida le pagava. Pues despues que me huvooído, dixo me que era espiritu de Dios, y que le parecia, q̄ no era biẽ ya resistirle mas, que hasta entonces estava bien hecho, sino que siempre que comẽçasse la oracion en vn passo de la Passion; y que si despues el Señor me llevasse el espiritu, que no lo resistiessse, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante diò la medicina, y consejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy cõsolada, y el Cavallero tambiẽ: holgavase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudava, y dava, avisos en lo que podia, q̄ era mucho. En este tiempo mudaron a mi Confessor de su lugar a otro, lo q̄ yo sentì muy mucho, porque pensè

me avia de tornar a ser ruin, y no me parecia possible hallar otro como èl. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabia q̄ hazer de mi. Procuròme llevar vna parietamía a su casa, y yo procurè ir luego a procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor servido q̄ comencè a tomar amistad con vna Señora viuda de mucha calidad, y oracion que tratava con ellos mucho. Hizome confessar a su Confessor, y estuve en su casa muchos dias; vivia cerca, yo me holgava por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sètia. Este Padre me comẽçò a poner en mas perfeccion: deziame, que para del todo contentar a Dios no avia de dexar nada por hazer: tambien cõ harta maña, y blandura, porque no estava aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia aunque no ofèdia a Dios cõ ellas, era mucha aficiõ, y pareciamè a mi era ingratitud dexarlas: y assi le de

zia, q̄ pues no ofendia a Dios, que porque avia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno de *Venit creator*, porq̄ me diessse luz de qual era lo mejor. Aviendo estado vn dia mucho en oraciõ, y suplicando al Señor me ayudasse a cõtentarle en todo, comecè el Hymno, y estandole diziendo, vino me vn arrebatamiento tã supito, que casi me sacò de mi, cosa q̄ yo no pude dudar, por que fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento: entèdi estas palabras: *Ta no quiero q̄ tengas cõversacion con hòbres, sino cõ Angeles.* A mi me hizo mucho espanto, porque el movimiento del anima fue grande, y muy en el espiritu se me dixeron estas palabras, assi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandose me el temor (que a mi parecer causò la novedad) me quedò. Ello se ha cùplido biẽ, que nũca mas yo he podido allentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le pro-

cura n servir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ò es persona que trata de oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es assi a todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien avia querido en aquel momèto (q̄ no me parece fue mas) dexar otra a su sierva. Assi que no fue menester maldarmelo mas, que como me via el Confessor tan asida en esto, no avia oßado determinadamente dezir, que lo hiziesse. De via aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello: porque ya yo mesma lo avia procurado, y era tãto la pena que me dava, que como cosa q̄ me parecia no era inconveniente, lo dexava: y aqui me diò el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Assi se lo dixè al Cõfessor, y lo dexè todo cõforme a como me lo mandò. Hizo harto provecho a quien yo tratava, ver en mi esta determinaciõ. Sea Dios bendito por siẽpre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quãtas

diligencias avia hecho muchos años avia no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan grã fuerça, que me costava harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ningunapena me diò

CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas q̄ haze Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede aver en ello, y en que se conocerà quando lo es: es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de oraciõ, porque se declara a muy bien, y de harta doctrina.

Pareceme serà bien declarar como es este hablar que haze Dios al alma, y lo que ella siete, para que vuelva merced lo entienda: porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verà en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro, que si se oyese. y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demàs. Porque quãdo acà no queremos oir,

podemos tapar los o'dos, ò advertir a otra cosa, demanera, que aunque se oya, no se entienda. En esta platica que haze Dios al alma no ay remedio ninguno, sino que aunque me pese me hazen escuchar, y estar el entèdimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entèdamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestre Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el grã miedo que traia; y aora lo pruebo algunas vezes, mas poco me aprovecha. Yo querria declarar los engaños que puede aver aqui, aũque quien tiene mucha experiècia pareceme serà poco; ò ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espìritu bueno, ò quando es malo, ò como puede tãbien ser aprehèsiõ del mismo entèdimièto, que podria acaecer, ò hablar el mismo espìritu a si mismo; esto no se yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quãdo

dó es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me dezian dos, y tres años antes, y todas se hã cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adóde se vee claro ser espíritu de Dios, como despues se dirà. Pareceme a mi, que podria vna persona, estando encomendando vna cosa a Dios con grande afecto, y aprehension, parecerle entiède alguna cosa, si se harà, ò no, y es muy imposible; aunque a quien ha entédido de estotra fuer te, verà claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entien de que ordena èl algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar vno la platica, ò escuchar lo que otro le dize, y ver a èl entendimiento que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui

Tom. I.

està en nuestra mano divertirnos, como callar quando hablamos; en estorro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras; obras; y aunque las palabras no sean de devocion, sino de reprehension, à la primera dispone vn alma, y la habilita, y enternece, y dà luz, y regala, y quieta; y si estava con sequedad, ò alboroto, y desafossiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor: que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ò oyésemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo: mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo, lo vno vò como vna cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como vno

L3 que

que està medio dormido. Estotro es voz tã clara, que no se pierda vna silaba de lo que se dize, y acaece fer à tiempo, que esta el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria à concertar vna buena razon, y halla guifadas grandes sentencias, que le dizen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si està en arrobamiento, que las potencias estàn suspensas, como se entenderàn cosas que no avian venido a la memoria, aun antes, como vernan entonces, que no obra casi, y la imaginacion està como embovada. Entiendase, que quando se veen visiones, ò se entienden estas palabras, a mi parecer, nũca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento q̄ en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) del se pierdan todas las potencias, y a mi parecer, alli ni se puede

ver, ni entender, ni oir. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breve tiempo, que se queda, aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no estàn perdidas, casi nada obran, estàn como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no feràn muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y està sobre aviso, lo verá muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho, ningun efecto haze, ni el alma lo admire: porque estotro, mal que nos pese, y no se dà credito, antes se entiende que es devanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeis tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa, ò letrada, y de

gran

gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque trae algunas vezes vna Magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension hazen temblar; y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estavan bien lexos de la memoria, y dizen se tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para averlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosa fabricada de nosotros. Assi que en esto no ay que me detener, que por maravilla me parece puede aver engaño en persona exercitada, si ella mesma de advertencia no se quiere engañar. Acacido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se antojò (esto despues de passado, que entonces es imposible) y verlo cumplido des-

Tom.I.

de à mucho tiempo: porque haze el Señor, que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento, que passa, y se olvida. Estotro es, como obra que aunque se olvide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo fino ha mucho tiempo, ò son palabras de favor, ò doctrina; mas de profecia, no ay olvidarse, à mi parecer, alomenos à mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuese tan desalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiede, no siendo assi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, pareceme no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podrá estar se en esse engaño, y parecerle que entiede, aunque yo no sè como. O es-

L4

ta

ta alma lo quiere entender, ò no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener deseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como dà tanto espacio el entendimiento, que ordene razones, tiempo es menester para esto. Acà si perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es assi, y quien tuviere experiencia verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con que me parece siendo del entendimiento, quando lo quisiessimos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion nos podria parecer entendemos,

mas en estotro no es assi, sino que estarè muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible; y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Parece, que quien quisiese engañar à los otros, oiziendo, que entiende de Dios lo que es de si, que poco le cuesta dezir que lo oye con los oidos corporales: y es assi cierto con verdad, que jamás pensè avia otra manera de oir, ni entender, hasta que lo vi por mi; y assi, como he dicho, me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ò tres vezes, y he sido luego avisada del Señor como era demonio, Dexado la gran fequedad que queda, es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tēga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque

me atormenta harras vezes, como adelante dirè, es vna inquietud que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y affige sin saber de que, porque lo que èl dize no es malo, sino bueno. Pienso, si siento vn espiritu a otro. El gusto, y deleyte que èl dà, a mi parecer es diferente en gran manera. Podria èl engañar con estos gustos a quien no tuviere, ò huviere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, vna recreacion suave, fuerte impreña, delectosa, quieta, que vnas devocioncitas de lagrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florecicas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen spiritu, ò malo. Y assi es bien andar siempre con gran aviso: porque quanto a personas que no están mas adelante en la oracion,

que hasta esto, facilmente podrian ser engañados si tuviessen visiones, ò revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras, hasta averme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, sino fue la primera vez que dixo, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues lo he entendido, que no me fuera poco bién. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto. Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la Fè, que entienda ella de si, que por vn punto della morirà mil muertes: y con este amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades

dades, que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los Cielos, vn punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vazilar en su pensamiento cõtra esto, ò detener se en dezir, pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio lo comience a tentar, por primero movimiento, que detener se en ello, ya se vee que es malissimo, mas aun primeros movimientos muchas vezes, en este caso creo no vernàn si el alma està en esto tan fuerte, como lo haze el Señor a quien dà estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo que sino viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la devocion, ò vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo

veo, y sè de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme a la Sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espiritu es, pues està tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suavidad. Pareceme, que quien tiene experiencia del buen espiritu lo entenderà. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio y assi

no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, è ir siempre con aviso, y tener Maestro, que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez, que se avian juntado muchos, a quien yo dava gran credito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no tratava sino con vno, y quando èl me lo mādava hablava à otros, vnos con otros tratavan mucho de mi remedio que me tenian mucho amor, y remiã no fuesse engañada, y tambien traia grandissimo temor, quando no estava en la oracion, que estàdo en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me assegurava) creo eran cinco, ò seis; todos muy siervos de Dios, y dixome mi Confessor, que todos se determinavan en que era demonio, que no comulgasse tan a menudo,

y que procurasse distraerme de fuerte, que no tuviesse soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudavame el mal de coraçon, que aun en vna pieça sola no oßava estar de dia muchas vezes; yo como vi que tantos lo afirmavã, y yo no lo podia creer, diòme grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, que porque no los avia de creer? Forçavame lo que podia para creerlos, pensava en mi ruin vida, y que conforme a esto devian dedezir verdad. Fuime de la Iglesia cõ esta afflicciõ, y entreme en vn Oratorio, aviédome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi consuelo, sin tener persona con quiè tratar, porque todos eran contra mi, vnos me parecia burlavan de mi, quando dello tratava, como se me antojava; otros avifavan al Confessor, que se guardasse

dasse de mi ; otros dezian que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformava con ellos, por probarme , segun despues supe) siempre me cõsola va, y me dezia , que aunque fuesse demonio , no ofendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria que lo rogafse mucho a Dios ; y èl , y todas las personas que confessava lo hazian harto , y otras muchas; y yo toda mi oracion , y quantos entendia era siervos de Dios, por que su Magestad me llevafse por otro camino , y esto me durò no sè si dos años, que era continuo pedirlo al Señor. A mi ningun cõsuelo me bastava , quando pensava era possible , que tantas vezes me avia de hablar el demonio. Porque de que no tomava horas de soledad para oracion, en conversacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar , me dezia lo que era servido, y aunque me pesava lo avia de oir. Pues estandome sola, sin te-

ner vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me avia de engañar el demonio toda alborotada , y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta afliccion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuve assi quatro , ò cinco horas, que consuelo, ni del Cielo, ni de la tierra, no avia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, tenièdo mil peligros. O Señor mio, como sois vos el amigo verdadero , y como poderoso quando quereis podeis , y nunca dexais de querer, si os quieren : Alaben os todas las cosas , Señor, del mundo : O quien diese voces por èl , para dezir quan fiel sois a vuestros amigos : Todas las cosas faltan , vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo q̄ dexais padecer a quien os ama. O Señor mio , que delicada, y pulida , y sabrosamen-

te los sabeis tratar! O quien nūca se huviere detenido en amar a nadie, sino a vos! Parece, Señor, que probais con rigor a quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras para encarecer vuestras obras, como lo entiede mi alma! Faltame todo Señor mio, mas si vos no me desãparais, no os faltare yo a vos. Levãtẽ se contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteis vos Señor, que ya tẽgo experiencia de la ganãcia cõ que facais a quien solo en vos confia. Pues estãdo en esta tã gran fatiga (aun entonces no avia comenzado a tener ninguna vision) solas estas palabras bastavã para quitarme la, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija, q̃ yo soy, y no te desãpararẽ, no temas.* Parece-me ami segũ estava que eran menester muchas horas para persuadirme a q̃ me sossegasse, y que no bastara nadie, he-me aqui con solas estas pala-

bras sossegada con fortaleza, con animo, con seguridad, cõ vna quietud, y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra y me parece que con todo el mūdo disputara, que era Dios O que buen Dios: ò que buen Señor, y que poderoso! No solo dà el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras; ò valgame Dios, y como fortaleza Fè, se aumenta el amor! Es assi cierto, y que muchas vezes me acordava de quando el Señor mãdò a los vietos que estu viessen quedos en el mar, quando se levantò la tẽpestad; y assi dezia yo: Quien es este que assi le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon, que parecia piedra, dà agua de lagrimas suaves, adonde parecia avia de aver mucho tiẽpo sequedad? Quiẽ pone estos deseos? Quien dà este animo? Que me acaciod pensar, de que temo? Que es esto? Yo deseo servir a este Señor, no prẽtendo otra cosa, sino contentarle, no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien

bien cierta estava a mi parecer, que lo podia afirmar) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, que son sus esclavos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Iè, siendo yo sierva deste Señor, y Rey, que mal me puedè ellos hazer a mi? Porque no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomava vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breve tiempo) que no temeria tornarme cõ ellos a braços, que me parecia facilmete con aquella Cruz los vèciera a todos; y assi dixè: **Aora veni todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es sin duda que me parecia me avian miedo, porque yo quedè sossegada, y tan sin temor de todos ellos, q̃ se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy; porque aunque algunas vezes los via, como dire despues, no les he avido mas miedo, antes me parecia ellos me le avian a mi. Quedòme vn señorio cõtra ellos, bien dado del Se-**

ñor de todos, que no se me dà mas dellos, que de moscas. Parecenme tan cõbardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino aquiè veã que se les rinde, ò quando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienen y atormenten. Pluguièse a su Magestad remièsemos a quien hemos de temer, y entè dièsemos nos puede venir mayor daño de vn pecada venial, q̃ de todo el infierno jũto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haciendas, y deleytes, que entonces juntos ellos, con nosotros mismos que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn. porq̃ con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos cõ las que nos, hemos de defender: esta es la gran lastima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos

mos con la Cruz, y tratamos servirle de verdad, huye èl destas verdades, como de pestilècia. Es amigo de mentiras, y la misma mantira. No harà pacto con quiè anda en verdad. Quãdo èl vè escurecido el entèdimièto, ayuda linda-
mènte a que se quiebrè los ojos porq̃ si a vno vè ya ciego en poner su descãso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niño, ya èl vè que este es niño, pues trata como tal, y atreve-se a luchar cõ èl vna y muchas vezes. Plega al Señor, que no sea yo destes, sino que me favorezca su Magestad, para entender por descãso lo que es descãso, y por hõra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revès, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeràn a vn. No entiendo estos miedos demonio, demonio, donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si, que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto. Es sin duda que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que à

èl mismo, porque èl no me puede hazer nada, y estotros en especial si sõ Confessores, inquietã mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

C A P. XXVI. *Prosigue en la misma materia, và declarando, y diziendo cosas que le hã acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que ya hablava.*

Tengo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me diò contra los demonios; porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender à Dios, es grandissimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sujeta: no ay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia cõciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en vn punto à quien en el mismo punto

nos puede deshazer. Que cõ-
tẽto su Magestad, no ay quiẽ
sea cõtra nosotros, que no lle-
ves las manos en la cabeça.
Podràse dezir que assi es, mas
que quien serà esta alma tan
recta que del todo le cõtente,
y que por esso teme. No la
mia por cierto, que es muy
miserable, y sin provecho, y
llena de mil miserias: mas no
executa Dios como las gẽtes
que entiẽde nuestras flaque-
zas; mas por grandes conje-
turas siente el alma en sí, si le
ama de verdad, porque en las
que llegan à este estado, no
anda el amor disimulado, co-
mo à los principios, sino cõ tã
grandes impetus, y deseo de
ver à Dios, como despues di-
rè, ò queda ya dicho. Todo
cañsa, todo fatiga, todo ator-
menta, sino es con Dios, ò por
Dios, no ay descanso que no
canse, porque se vee ausente
de su verdadero descanso, y assi
es cosa muy clara, que como
digo, no passa en dissimula-
cion. Acaeciõme otras ve-
zes verme con grãdes tribu-
laciones, y murmuraciones
sobre cierto negocio, que des-
pues dirè, de casi todo el lu-
gar adonde estoy, y de mi

Orden, y atligida cõ muchas
ocasiones que avia para in-
quietarme, y dezirme el Se-
ñor: *De que temes? no sabes que
soy todo poderoso? yo cumplirè
lo que te he prometido.* Y assi se
cumpliò biẽ despues. Y que-
dar luego con vna fortaleza,
que de nuevo me parece me
pusiera en emprèder otras co-
sas, aunque me costar en mas
trabajos para servirle, y me
pusiera de nuevo à padecer.
Es esto tantas vezes, que no
lo podria yo contar: muchas
las que me hazia reprehẽ-
siones, y haze quando hago
imperfecciones, que bastan à
deshazer vn alma. Alomenos
traer consigo el enmendarse,
porque su Magestad, como he
dicho, dà el consejo, y el re-
medio. Otras traerme à la me-
moria mis pecados passados,
en especial quando el Señor
me quiere hazer alguna seña
lada merced, que parecè ya se-
vè el alma en el verdadero
juizio, porque le representã
la verdad con conocimiento
claro, que no sabe adonde se
meter: otras avisarme de al-
gunos peligros mios, y de
otras personas cosas por ve-
nir, tres; ò quatro años antes

muchas, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar, a mi parecer. Lo mas seguro es (yo assi lo hago, y sin esto no tenia sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede aver daño, sino muchos provechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, q̄ no dexede comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze, con el Cōfessor, y que sea letrado, y q̄ le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Cōfessor que me mortificava mucho, y algunas vezes me afligia, y dava grã trabajo, porque me inquietava mucho, y era el que mas me aprovechò, a lo que me parece; y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estorvavã aquellas penas que me dava della oracion. Cada vez que estava determinada a esto, entrãdia luego que no lo hiziesse, y vna reprehensió que me deshazia mas que quanto el Cōfessor hazia: algunas vezes

me fatigava, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo avia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que nó era obedecer, sino estava determinada a padecer, que pudiesse los ojos en lo que èl avia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejòme vna vez vn Confessor, que a los principios me avia confesado, que ya que estava probado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tãto cada vez que las dezia al Cōfessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que cōfessar pecados graves lo sètia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, parecia-me no me avian de creer, y que burlavan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que avia sidò muy mal acõsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me con-

fessava, porq̄ en esto avia grã
 seguridad, y haziendo lo cõ-
 trario, podria ser engañarme
 alguna vez. Siempre que el
 Señor me mandava vna cosa
 en la oraciõ, si el Cõfessor me
 dezia otra, me tornava el mes-
 mo Señor à dezir, que le obe-
 deciesse, despues su Magestad
 le bolvia, para que me lo tor-
 nasse à mandar. Quando se
 quitaron: muchos libros de
 Romance que no se leyessen,
 yo sètì mucho, porque algu-
 nos me dava recreacion leer-
 los, y yo no podia ya, por de-
 xarlos en Latin, me dixo el Se-
 ñor: *No iēgas pena, que yo te da-
 rē libro vivo.* Yo no podia en-
 tender, porq̄ se me avia di-
 cho esto, porque aũ no tenia
 visiones; despues desde à biē
 pocos dias lo entendì muy
 bien, porque he tenido tanto
 que pēsar, y recogerme en lo
 que via presente, y ha tenido
 tanto amor el Señor conmi-
 go para enseñarme de mu-
 chas maneras, que muy po-
 ca, ò casi ninguna necesidad
 he tenido de libros. Su Ma-
 gestad ha sido el libro verda-
 dero, à dõde he visto las ver-
 dades; bendito sea tal libro,
 que dexa imprimido lo que

se ha de leer, y hazer dema-
 nera, que no se puede olvi-
 dar. Quien vee al Señor cu-
 bierto de llagas, y afligido cõ
 perfecciones, q̄ no las abraçe,
 y las ame, y las desee? Quien
 vee algo de la gloria, que dà à
 los que le sirven, que no co-
 nozca es todo nada quanto
 se puede hazer, y padecer,
 pues tal premio esperamos?
 Quien vee los tormentos que
 passan los condenados, que
 no se le hagã delectes los tor-
 mentos de acà, en su compa-
 racion, y conozcan lo mucho
 que deven al Señor en aver-
 los librado tantas vezes de
 aquel lugar? Porque cõ el fa-
 vor de Dios se dirà mas de al-
 gunas cosas, quiero ir adelan-
 te en el processõ de mi vida.
 Plega al Señor aya sabido de-
 clararme en esto que he di-
 cho, bien creo que quien tu-
 viere experiencia lo entēde-
 ra, y verà he atinado à dezir
 algo; quien no, no me espanto
 le parezca de fatino todo. Bas-
 ta dezirlo yo, para quedar
 disculpado, ni yo culparè à
 quien lo dixere. El Señor me

dexé atinar en cumplir
 su voluntad,
 Amen.

CAP. XXVII. *En q̄ trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dà à entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria: Es mucho de notar este capitulo.*

Pves tornando al discurso de mi vida, yo estava con esta afficcion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho que se hazia, porque el Señor me llevasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es que aunque yo lo suplicava à Dios, por mucho que queria desfiar otro camino, como via tan mejorada mi alma (sino era alguna vez quando estava muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desfiarlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino ponianme en las manos de Dios, que èl sabia lo que me cõvenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino le llevaba para el Cielo, y que antes iba al infierno, que a via de desfiar

esto, ni creer que era demonio no me pòdia forçar à mi, aun que hazia quanto podia por creerlo, y desfiarlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomava Sãtos devotos, porque me librasen del demonio. Andava novenas, encomendavame à S. Hilarion, y à San Miguel el Angel, con quien por esto tomè nuevamente devocion: y à otros muchos Santos importunava mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen cõ su Magestad. Acabo de dos años que andava con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me llevasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque erã muy cõtinuas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaeciò esto. Estando vn dia del glorioso San Pedro en oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir: que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciõme estava junto cabe mi Christo: y via ser èl, el que me hablava, à mi parecer. Yo como estava ignorantissima de que podia aver

femejante vision, diome grã-
de temor al principio, y no
hazia sino llorar, aunque en
diziendome vna palabra sola
de assegurarame, que dava co-
mo solia, quieta, y con rega-
lo, y sin ningun temor. Pare-
ciame andar siempre al lado
Iesu-Christo, y como no era
vision imaginaria, no via en
que forma: mas estar siempre
à mi lado derecho sentialo
muy claro, y que era testigo
de todo lo que yo hazia, y que
ninguna vez q̄ me recogiesse
vn poco, ò no estuviessse muy
divertida, podia ignorar q̄ es-
tava cabe mi. Luego fuy à mi;
Cõfessor harto fatigada a de-
zirfelo. Preguntò me, que en
que forma le via? Yo le dixè.
Que no le via. Dixome: Que
como sabia yo que era Chris-
to? Yo le dixè: Que no sabia
como, mas que no podia dex-
ar de entender que estava
cabe mi, y le via claro, y sen-
tia, y que el recogimiento del
alma era muy mayor en ora-
cion de quietud, y muy cõti-
nua, y los efectos que eran
muy otros que solia tener, y
que era cosa muy clara. No
hazia sino poner cõparacio-
nes, para darme a entender, y

cierto para esta manera de vi-
sion, a mi parecer, no la ay,
que mucho quadre: que assi
como es de las mas subidas (se-
gun despues me dixo vn fan-
to hombre, y de gran espiri-
tu, llamado Fray Pedro de Al-
cantara, de quien despues
harè mas mencion; y me han
dicho otros letrados grandes:
y que es adòde menos se pue-
de entremeter el demonio de
todas) assi no ay terminos pa-
ra dezirla acà, las que poco
sabemos, que los letrados me-
jor lo daran a entender. Por-
que si digo, que con los ojos
del cuerpo, ni del alma, no le
veo, porque no es imagina-
ria vision, como entiendo,
y me afirmo con mas cla-
ridad, que està cabe mi, que
si lo viesse. Porque parecer,
que es como vna persona
que està a escuras, que no
vee a otra que està cabe ella,
ò si es ciega: no và bien. Al-
guna semejança tiene, mas
no mucha, porque siente con
los sentidos, ò la oye hablar,
ò menear, ò la toca. Acà no ay
nada desto, ni se vee escuri-
dad, sino que se representa
por vna noticia al alma mas
clara que el Sol. No digo que

se ve Sol, ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tã grã biẽ. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios, (que se siente muchas vezes, en especial los que tienẽ oracion de vnion, y quietud) que parece en queriendo comenzar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye, por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grãde amor, y fee, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengãlo en mucho a quien lo ha dado; porque es muy subida oracion, mas no es visiõ, que entendiẽse que està alli Dios por los efectos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: acã veese claro, que està aqui Iesu-Christo Hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representanse vnas influencias de la Divinidad: aqui junto con estas se ve nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues pre-

Tom. I.

guntõme el Confessor: Quiẽ dixo, que era Iesu-Christo? El me lo dize muchas vezes, respondì yo, mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento, que era èl, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huviẽse visto, sino oido nuevas della, me viniesse a hablar estando ciega, ò en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerloia, mas no tan determinadamente lo podia afirmar ser aquella persona, como si la huviera visto. Acã si, que sin verse se imprime con vna noticia tã clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se ve, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acã, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: assi es tambien en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho. Es vn language tan del Cielo, que acã se puede

M 3 mal

mal darà a entēder, aunq̄ mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios que entiede el alma lo que el quiere, y grādes verdades, y misterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision que quiere su Magestad representarme es assi, y parece-me que es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me devo engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de visio, y de language, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda facar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece a mi que no estàn suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en cōtem-

placion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo, q̄ no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quādo ya està puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso allí, mas entiendo bien que està; aunque aqui no se entienda el manjar que es, ni quien lo puso, acá sí, mas como se puso no lo se, que ni se viò, ni se entienda, ni jamás se avia movido a desfiarlo, ni avia venido a mi noticia, a questo podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que advierta, aunque le pese, a entender lo que se dize; que allà parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se advierta, como a vno que ovesse bien, y no le consintiesse apartar los oidos, y le hablassen junto a voces, aunque no quisiesse lo oiria. Y en fin algo haze, pues està atēto a entender lo que le hablan: acá ninguna cosa, que aũ este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no

ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni aver trabajado nada para saber leer, ni tãpoco huviesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nũca avia trabajado, aun para deprender el A. B. C. Esta comparaciõ postre- ra me parece declara algo deste don celestial: porque se vee el alma en vn pũto sabia, y tã declarado el misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo con quien no se atreviesse a disputar la verdad destas grãdezas. Queda- se tan espantada, que basta vna merced de estas para tro- car toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quiẽ vee que sin trabajo ninguno su- yo la haze cãpaz de tan grã- des bienes, y le comunica se- cretos, y trata con ella con tã- ta amistad, y amor, que no se sufre escribir. Porque haze algunas mercedes, que con- sigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tãpoco las ha merecido, que sino ay muy viva Fè, no se podrán

creer: y assi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me man- daren otra cosa, sino sõ algu- nas visiones que puedẽ para alguna cosa aprovechar, ò para que à quien el Señor las diere, no se espante, pareciẽ- dole imposible, como hazia yo, ò parã declararle el modo, ò camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mãdan escribir. Puestor- nãdo a esta manera de entẽ- der, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas ma- neras tenga esta alma algu- na noticia de lo que passa en el Cielo: y pareceme a mi, que assi como allà sin hablar se entienden (lo que yo nun- ca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad, quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiẽ- to) assi es acà, que se entẽ- den Dios, y el alma, con so- lo querer su Magestad, que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el a- mor que se tienen estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendi- miento, aun sin señas pare-

ce que se entienden con solo mirarse. Esto deve ser assi que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, he lo oido que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que assi os dexais mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma: Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les cõtente ninguna, fuera de vos. O ingratitude de los mortales! hasta quã do ha de llegar: Que sè yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vna alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas, que aveis comenzado a tener oracion, y las que teneis verdadera Fè: que bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos? Mirà, que es, assi cierto, que se dà Dios a si, a los que todo lo dexan por èl. No es acertado de personas, a todas ama, no tiene nadie escusa, por

ruin que sea, pues assi lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mire que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo và dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà a entender secretos, y grandezas fuyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos. Es cosa traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que dà el Señor sola vna gota de agua del grã rio caudaloso, que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera aver afrenta en el Cielo, con razon estuviera yo allà mas afrentada. Porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todos a costa del buen Iesus? No lloraremos siquiera con las hijas de Ierusalen, ya que no le ayudemos a llevar la Cruz con el Cireneo? Que?

Con

Con plazer, y passatiempos hemos de gozar lo que èl nos ganò a costa de tanta sangre? es impossible. Y con honras vanas pensavamos remediar vn desprecio como el sufrió, para que nosotros reynemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado và el camino, nunca llegaremos allà. Dèvozes vueſta merced, en dezir estas verdades, pues Dios me quito a mi esta libertad. A mi me las querria dar siempre, y oyòme tan tarde, y entendia Dios, como se verà por lo escrito, que me es grã confusion hablar en esto, y assi quiero callar: solo dirè lo que algunas vezes considero (plegue al Señor me traiga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria accidental serà, y que contento de los bienaventurados que ya gozan desto quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa por hazer por Dios de las que les fue possible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, cõforme a sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallarà el que todas las riquezas dexò

por Christo! Que honrado el que no quiso hõra por èl, sino que gustava de verse muy abatido! Que sabio el que se holgò que le tuviesſen por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria! Que pocos ay aora por nuestros pecados! Ya ya parece se acabaron los que las gentes teniã por locos de verlos hazer obra a heroycas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mudo como vas ganando honra en aver pocos que te conozcan! Mas si pèsamos se sirve ya mas Dios de que nos tègan por sabios discretos? Eſto eſto deve ser, segun se vsa de discreciõ; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha cõpostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ò Monja, nos parecerà q̄ traer cosa vieja, y remèdada, es novedad, y dar escandolo a los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segũ està el mundo, y tã olvidadas las cosas de perfeccion de grandes imperus que tenian los Santos, que pienso haze mas daño a las desventuras que passan en estos tiempos, que no haria

escádalo a nadie dar a entender los Religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, q̄ destes escandalos el Señor saca dellos grandes provechos; y si vnos se escandalizan, otros se remuerden, si quiera que huviesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le llevò Dios aora en el bendito Fray Pedro de Alcantara. No està ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dizen, que estàn las saludes mas flacas, y que no son los tiempos pasados. Este Santo hõbre, desre tiempo era, estava grueso el espiritu como en los otros tiempos, y assi tenia el mundo debaxo de los pies, que aũque no andã desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como èl, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña, quando veè animo. Y quan grande le diò su Magestad a este Sãto que digo para hazer quarèta y siete años tan aspera penitècia, como todos sabè. Quiero de

zir algo della, que sè es toda verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quiè se guardava poco (y a mi el amor q̄ me tenia era la causa, porq̄ quiso el Señor le tuviesse para bolver por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho, y dire) pareceme fueron quarenta años los que me dixò avia dormido sola hora y media, entre noche, y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que avia tenido en los principios de vècer el sueño, y para esto estava sièpre, òde rodillas, òen pie. Lo que dormia era sètado, la cabeza afirmada a vn maderillo q̄ tenia hincado en la pared. Echado, aũq̄ quisiera no podia, porq̄ su celda, como se sabe, no era mas larga q̄ quatro pies, y medio. En todos estos años jamàs se pufola capilla, por grãdes soles, y aguas q̄ hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestido, sino de vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes; y este tan angosto como se podia sufrir, y vn mâttillo de lo mismo encima. Deziame q̄en los grãdes frios se le quitava, y dexava la puerta, y vètanilla abierta de la celda, para q̄ con
po-

ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentava al cuerpo, para que sossegasse con mas abrigo. Comer a tercer dia era muy ordinario. Y dixome, que de que me espantava? Que muy possible era que se acostumbrava a ello. Vn su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Devia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fu y testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le avia acaecido estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla, porque no alçava los ojos jamás, y assi a las partes que de necesidad avia de ir, no sabia, sino iba se tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamás mirava, esto muchos años. Deziame que ya no se le dava mas ver que no ver, mas era muy viejo quando le vine a conocer, y tan estrema su flaqueza, q̄ no parecia sino hecho de raizes de arboles. Con toda esta santidad muy afa-

ble, aũque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quise ra dezir, sino q̄ he miedo dirà V.m. q̄ parà que me meto en esto, y con èl lo he escrito. Y assi lo dexo, con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestàdo a sus Frayles. Como viò ya se acabava, dixo el Psalmo de *Latatus sum in his que dicta sunt mihi*, è incado de rodillas murió. Despues ha sido el Señor servido yo tēga mas en èl que en la vida, aconsejádome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me apareciò, que bienaventurada penitēcia que tãto premio avia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriese me apareciò estando ausente, y supe se avia de morir, y se lo avisè, estàdo algunas leguas de aqui. Quando espirò me apareciò, y dixo como se iba a descansar. Ya no lo crei, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueva como era muerto, ò començàdo a vivir para siem-

siempre por mejor dezir. He-
 la aqui acabada esta aspere-
 za de vida con tan gran glo-
 ria, pareceme, que mucho
 mas me confuela que quando
 acá estava. Dixome vna vez
 el Señor, que no le pedirian
 cosa en su nombre, que no la
 oyesse. Muchas que le he en-
 comendado pida el Señor, las
 he visto cumplidas: sea ben-
 dito por siempre, Amen. Mas
 q̄ hablar he hecho para des-
 pertar a vueſſa merced, a no
 estimar en nada cosa deſta vi-
 da, como ſino lo ſupieſſe, ò no
 estuviera ya determinado a
 dexarlo todo, y pueſto lo por
 obra. Veo tanta perdicion en
 el mundo, que aunque no a-
 proveche mas dezirlo yo, de
 canſarme de eſcribirlo, me es
 deſcanſo, que todo es contra
 mi lo que digo. El Señor me
 perdone, lo que en eſte caſo le
 ha ofendido, y vueſſa merced,
 que le cauſo ſin propoſito. Pa-
 rece que quiero haga peni-
 tencia de lo que yo en
 eſto pequè.

(S)

Cap. XXVIII. *En que trata las grandes mercedes q̄ le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez, declara que es viſſo imaginaria; dize los grandes efectos, y ſeñales que dexa quando es de Dios: es muy provechoſo capitulo, y muy de notar.*

TOrnando a nueſtro pro-
 poſito, paſſè algunos dias
 cõ eſta viſion muy continua,
 y haziamme tanto provecho,
 que no ſalia de oracion, y aun
 quãto hazia, procurava fueſ-
 ſe de ſuerte, que no deſcontè-
 taſſe al que claramente veia
 eſtava por teſtigo: y aunque
 a vezes temia con lo mucho
 que me dezian, duravame po-
 co el temor, porque el Señor
 me aſſegurava. Eſtãdo vn dia
 en oracion, quiſo el Señor
 moſtrame ſolas las manos, cõ
 tan grandiffima hermoſura
 que no lo podria yo encar-
 cer. Hizome gran temor, por-
 que qualquier novedad me le
 haze grande a los principios
 de qualquiera merced ſobre-
 natural, que el Señor me ha-
 ga. Deſde a pocos dias vi tã-
 bien aquel divino roſtro, que
 del todo me parece me dex ò
 abſorta. No podia yo enten-
 der, porque el Señor ſe moſ-
 tra-

trava assi, poco à poco, pues despues me avia de hazer merced que yo lo viesse del todo, hasta despues q̄ he entèdido que me iba su Magestad llevando, conforme à mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tãta gloria junta, tan baxo, y ruin sugeto no la pudiera sufrir, y como quiè esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo. Parecerà a vuestra merced, que no era menester mucho esfuerço para ver vnas manos, y rostro tã hermoso: sonlo tãto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tã sobrenatural, y hermosa defatina, y assi me hazia tanto temor, que toda me turbava, y alborotava, aunque despues quedava cõ certidumbre, y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdia el temor. Vn dia de S. Pablo, estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y Magestad como particularmente escrivi à V. merced quando mucho me lo mandò. Y hazia se harto de mal, porque no se puede

dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe, ya lo dixè, y assi no ay para que tornar lo a dezir aqui: solo digo, que quando otra cosa no huvièsse para deleytar la vista en el Cielo, sino la grã hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu-Christo Señor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad, conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà adonde del todo se goza tal bien: Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada que esta, y està mas mucho que las que se veen con los ojos corporales. Esta dizen que es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseava ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el Confessor se me antojava. Y tambien des-

pues

pues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo también en esto, que se me avia antojado, y fatigavame de averlo dicho al Confessor, pensando si le avia engañado. Este era otro llanto, y iba à el, y deziaselo: preguntavame, que si me parecia à mi assi, ò si avia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque à mi parecer no mentia, ni tal avia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y assi procurava sofegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sè como el demonio me ponia, lo avia de fingir para atormentarme à mi mesma. Mas el Señor se diò tanta priessa à hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda de si era antojo, y despues veo muy claro mi boveria; porque si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede à todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que

deslumbre, sino vna blancura suave: y el resplandor infuso, que dà deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan divina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol, que vemos, en comparación de aquella claridad, y luz que se representa a la vista, que no querrian abrir los ojos despues. Es como ver vna agua muy clara que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de fuerte, que por grande entendimiento que vna persona tuviesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponerla Dios delante tan presto, que aun no huviera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no

haze mas estar abiertos que cerrados quãdo el Señor quiere, que aunque no queramos se vee. No ay divertimento que baste, ni ay poderse resistir, ni basta diligẽcia, ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentado como dirè. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararè de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tã clara, que parece verdaderamente està alli, porq̃ esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como: y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque muchos me lo han querido declarar, no he aũ acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V. m. le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dãn a comer, como dizen. Algunas vezes se espantava el que me confesava de mis ignorancias, y ja-

màs me diò a entèder, ni aun lo deseava, como hizo Dios esto ò pudo ser esto, ni lo preguntava, aũque como he dicho, de muchos años acà trataba con buenos letrados. Si era vna cosa pecado, ò no, esto si, en lo demàs no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via q̃ no avia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dirè, pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. m. lo dirè mejor, y declarar a todo lo q̃ fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme à la claridad con que era servido mostrarse. Vnas vezes era tan en confuso, que me parecia imagẽ, no como los dibujos de acà, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene y na persona vi-

va à su retrato , que por bien que estè sacado, no puede ser tan al natural, q̄ en fin se ve es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo vivo à lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen viva, no hombre muerto, sino Christo vivo, y dà à entender que es hombre, y Dios, no como estava en el Sepulcro, sino como saliò del despues de resucitado. Y viene à vezes con tan grande Magestad, que no ay quien puede dudar, sino q̄ es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, que nos lo dize la Fè. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vè consumir en Christo. O Iesus mio, quien pudiesse dar à entender la Magestad con que os mostrais, y quan Señor de todo el mundo, y de los Cielos, y de otros mil mundos, y fin cuento mundos, y Cielos que vos criarades, entiende el al-

ma segun cõ la Magestad que os representais, que no es nada para ser vos Señor dello: Aqui se vè claro, Iesus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo. Aqui vè la razon que tuvieron los demonios de temer quando baxastes al limbo, y tuvierã de desear otros mil infiernos mas baxos para huir de tan gran Magestad, y veo que quereis dar à entender el alma quan grande es, y el poder que tiene esta sacratissima humanidad, junto con la divinidad. Aqui se representa bien, que serà el dia del juizio ver esta Magestad deste Rey, y verle cõ rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma de ver su miseria, que no la pueden ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle q̄ muestra amor, no sabe adonde se meter, y assi se deshaze toda. Digo, que tiene tã grandissima fuerça esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su gran-

grandeza, y Magestad, q̄ tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar, cō quedar puesta en arrobamiēto, y extasi (q̄ pierde el ver la visió de aquella Divina presençia, con gozar) seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se olvida despues: tan imprimida queda aquella Magestad, y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida, parecele comiença de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, a mi parecer; que aunque la vision passada, que dixè que representa a Dios sin imagen, es mas subida, que para durar la memoria cōforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan divina presençia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre: y aunes así que

Tom. I.

lo vienen, porque cō los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la fantissima humanidad: y por esta otra manera que queda dicha, se nos dà a entēder como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, a mi parecer, por que en los efectos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme, que tres, ò quatro vezes me ha querido representar desta fuerte al mismo Señor, en representacion falsa; toma la forma de carne, mas no puede cōtraerla con la gloria que quãdo es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas así la resiste de sí, y se alborota, y se defabre, è inquieta que pierda la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oraciō. A los principios fuè esto, como he dicho, tres, ò quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quiè huviera tenido sola oraciō de quietud, creo lo entēde

N rà

rà por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y fino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huviere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lança de sí: y aun, a mi parecer, deve ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breve dà a entender quien es. Así, que donde ay experiencia, a mi parecer, no podrá el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni averlo jamás pensado, ver en vn punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion, porque và muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprehender, así que esto es imposible: y si pudiessimos algo en

esto, aú se vee claro por esto: tro que aora dirè. Porque si fuesse representado cõ el entendimiento (dexado que no haria las grãdes operaciones, que esto haze, ni ninguna) por que seria como vno que quisiese hazer que dormia, y estasse despierto, porque no le ha venido el sueño, que èl como si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeça lo desea, adormecese en sí, y haze sus diligencias, ya las vezes parece haze algo: mas fino es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas desvanecida. Así seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras dava yo quando me deziã que era demonio, y que se me entojava (que fue muchas vezes) y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me dava a entèder, mas todo aprovechava poco, porq̃ como avia personas muy fantos en este

lugar, y yo en su comparaciõ vna perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazia que de vno en otro se rodeava, de manera, que lo venian a saber sin dezirlo yo, sino a mi Confessor, a quien èl me mandava. Yo les dixè vna vez, que si los que me dezia esto me dixeran, que vna persona que huviesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho que no era ella, sino que se me entojava que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que avia visto: mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me quedavan en las manos por prèdas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica, si èdo pobre, q̄ no podria creerlo, aunque yo quisiesse: y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y assi lo dezia mi Confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Por-

que como antes era tan ruin, dezia yo que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomasse medio tan cõtrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque via claro quedar cõ estas cosas vna vez, ò otra. Mi Confessor, como, digo (que era vn Padre bien Santo de la Compañia de IESVS) respondia esto mismo, segùn yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarredò a mi artos trabajos, porque cõ ser de mucha oracion, y letrado, no se fiava de si como el Señor no le llamava por este camino: passòlos hartos grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian, que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio con creerme algo de lo que le dezia, traianle exemplos de otras personas, todo esto me fatigava a mi. Temia que no avia de aver con quien me confessar, sino que todos avia de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue providencia de Dios querer èl durar, y oirme, sino que era

tan gran fiervo de Dios, que a todo se pusiera por él, y assi me dezia que no ofendiesse yo a Dios, ni saliesse de lo que él me dezia, que no huviesse miedo me faltasse: siépre me animava, y sossegava. Mandavame siempre, q̄ no le callasse ninguna cosa, yo assi lo hazia. El me dezia, que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes faria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma, procurava perficionarla en todo lo que podia. Yo como traia tãto miedo obedeciale en todo aunque imperfectaméte que harto passò conmigo tres años, y mas que me confessò con estos trabajos: porque en grandes persecuciones, que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian a él, y era culpado por mi, estando él sin ninguna culpa. Fuera imposible sino tuviera tanta fantidad, y el Señor que le animava, poder sufrir tanto; porque avia de responder a los que les parecia iba perdida, y no le creían; y por otra parte avia de sossegar

a mi, y de curar el miedo que yo traia, poniendomele mayor, me avia por otra parte de assegurar; porque a cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedassen despues grãdes temores; todo me procedia de ser tan pecadora yo, y averlo sido. El me cõsolava con mucha piedad, y si él se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le dava a entender la verdad en todo, porque él mismo Sacramento la dava luz, a lo que yo creo. Los fiervos de Dios, que no se asseguravan, tratavanme mucho, yo como hablava con descuydo algunas cosas que ellos tomavan por diferente intencion (yo queria mucho al vna de ellos, porq̄ le devia infinito mi alma, y era muy santo, y yo sentia infinito de que via no me entendia, y él deseava en grã manera mi aprovechamiéto, y que el Señor me diesse luz) y assi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, parecia les poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo cõdenado. Preguntavame algunas cosas, yo respondia con llaneza,

za, y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba a mi Confessor, porque cierto ellos deseavan mi provecho, èl a reñirme. Durò esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y cò las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passava. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no aver quien tenga experiencia en este camino espiritual, que à no me favorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi. Bastantes cosas avia para quitarme el juicio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que hazer, fino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos a vna mugercilla ruin, y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada anù dicho, y con aver yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya servido a su Magestad algo en esto, que de que le servian los que me còdenavan, y arguian, bien cierta esto, y que cra todo por gran bien mio.

Cap. XXIX. *Profigue en lo comẽçado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para assegurarla, y para que respõdiessè a los q̃ la cõtradesiã.*

MVcho he salido del proposito, porque tratava de dezir las causas que ay para ver que no es imaginaciõ: porque como podriamos representar con estudio la humanidad de Christo, ordenãdo con la imaginacion su grã hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se avia de parecer à ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco à poco ir la mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagen, esto quiè se lo quita? Pues con el ententimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningũ remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiera representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello aũque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni

para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años, y medio me durò que muy ordinario me hazia Dios esta merced avrà mas de tres que tan continuo me la quitò deste modo con otra cosa mas subida (como quizà dirè despues) y con ver que me estava hablando, y yo mirando aquella grã hermosura, y la sua vidad cõ que hablava aquellas palabras por aquella hermosissima, y divina boca, y otras vezes cõ rigor, y desear yo en extremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño que eran, para que lo supiesse dezir, jamàs lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, q̃ el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamièto, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Assi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y ala-

bar a quien lo dà: esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nueltra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y q̃ siempre andemos con miedo, miètras en este destierro vivimos. Casi sièpre se me representava el Señor, assi refucitado, y en la Hostia lo mesmo sino erã algunas vezes para esforçarme, si estava en tribulaciõ, que me mostrava las llagas, algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de espinas pocas, y llevando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necessidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada, hartas afrentas, y trabajos he pasado en dezirlo, y hartos temores, y

har-

hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me dava a mi, mas sentia quando via yo que temian los Confessores de confesarme, ò quando sabia les dezian algo. Con todo jamàs me podia pensar de aver visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocara: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro; y el mismo Señor me assegurava muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: ibame à quejar à èl de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion, y con nuevas fuerças. A ellos no los oßava yo contradecir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confessor tratava, èl siempre me consolava mucho quando me via fatigada. Como las visiones fuerõ creciendo, vno dellos, que antes me ayudava (que era con quien me confesava algunas vezes, que no podia el

Tom. I.

ministro) començò a dezir, que claro era el demonio. Mádavame, que ya que no avia remedio de resistir, que siempre me sentiguasse quando alguna vision viesse, y diesse higas, y que tuviesse por cierto era demonio; y con esto no vernia: y que no huviesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer, si no que era Dios, era cosa terrible para mi, y tampoco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mádava. Suplicava mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y cõ hartas lagrimas y a San Pedro, y S. Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarían no fuessè engañada; y assi muchas vezes los veía al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria: erã estos gloriosos Sãtos muy mis señores. Davame este dar higas grandissima pena, quãdo via esta vision del Señor: porq̃ quãdo yo le via presente, si me hiziere

N 4

pe-

pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y assi era vn genero de penitencia grande para mi; y por no andar tanto santiguandome, tomava vna Cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentia mucho, acordavame de las injurias que le aviã hecho los Iudios, suplicavale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues erã los ministros que èl tenia puestos en su Iglesia. Deziame, que no se me diesse nada, que bien hazia en obedecer, mas que èl haria q̄ se entièdiessse la verdad. Quãdo me quitavan la oracion, me pareciò se avia enojado. Dixome, que los dixesse, que ya aquello era tirania. Davame causas, para que entendiessse que no era demonio, alguna dirè despues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traia en vn rosario, me la tomò cõ la suya; y quãdo me la tornò a dar, era de quatro piedras grãdes muy mas preciosas q̄ diamante sin comparacion, porque no la ay, casi lo que se vee sobrenatural (dia-

mante parece cosa contrahecha, è imperfecta) de las piedras preciosas que se veen allà. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome, que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia, que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo. En començando a mandarme hiziesse estas pruebas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome divertir, nunca salia de oracion, aun durmiendo me parecia estava en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas q̄ yo dezia al Señor, y èl no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procurava) de dexar de pensar en èl, con todo obedecia quãto podia, mas podia poco, ò no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, asseguravame por otro cabo, y enseñavame lo que les avia de dezir, y assi lo haze agora, y davame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia pro-

metido, à señalar mas, que era
 el, creciendo en mi vn amor
 tan grande de Dios, que no
 sabia quien me le ponía, por-
 que era muy sobrenatural, ni
 yo le procurava. Viame mor-
 rir con deseo de ver à Dios, y
 no sabia adonde avia de bus-
 car esta vida, sino era con la
 muerte. Davanme vnos im-
 petus grâdes deste amor, que
 aunque no eran tan insufri-
 deros como los que ya otra
 vez he dicho, ni de tanto va-
 lor, yo no sabia que me ha-
 zer, porque nada me satisfa-
 zia, ni cabia en mi, sino que
 verdaderamente me parecia
 se me arrâcava el alma. O ar-
 tificio soberano del Señor, que
 industria tan delicada ha zia-
 des con vuestra esclava mi-
 serable! Escôdiades os de mi,
 y apretavadesme con vues-
 tro amor, con vna muerte tã
 fabrosa, que nunca el alma
 querria salir della. Quien no
 huviere passado estos impe-
 tus tan grandes, es imposible
 poderlo entender, que no es
 desassossiego del pecho: ni
 vnas devociones que suelen
 dar muchas vezes, que pa-
 rece ahogan el espiritu, que
 no caben en si. Esta es ora-

cion mas baxa, y háse de evi-
 tar estos aceleramientos, con
 procurar con suavidad reco-
 gerlos dentro en si, y callar
 el alma; que es esto como
 vnos niños q̄ tienen vn ace-
 lerado llorar, que parece van
 à ahogarse, y con darles à
 beber, cessa aquel demasia-
 do sentimiento. Assi acà la
 razon ataje à encoger la rié-
 da, porque podria ser ayudar
 el mismo natural, buelva la
 consideracion con temer no
 es todo perfecto, sino que
 puede ser mucha parte sen-
 sual, y acalle este niño con vn
 regalo de amor, que le haga
 mover à amar por via suave,
 y no apuñadas, como dizen,
 que recojan este amor den-
 tro, y no como olla que cue-
 ze demasiado, porque se po-
 ne la leña sin discrecion, y se
 vierte toda, sino que moderé
 la causa que tomaron para
 esse fuego, y procuren ama-
 tar la llama cõ lagrimas sua-
 ves, y no penosas, que lo son
 las destos sentimiétos, y hazé
 mucho daño. Yo las tuve al-
 gunas vezes à los principios,
 y dexavãme perdida la cabe-
 ça, y cãfado el espiritu desuer-
 te, q̄ otro dia, y mas, no esta-

va para tornar à la oracion. Assi que es menester grã discrecion à los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espiritu à obra interiormente, lo exterior se procure mucho evitar. Estos otros impetus son diferentísimos; no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho va el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas vivo de las entrañas, y coraçon à las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere à Dios, y que la saeta parece traía yerva para aborrecerse à sí por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por èl. No se puede en carecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandísima pena que dà, que la haze no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida que mas contento dà. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena, y gloria junta me

traía desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida: Que digo, que se entiende de manera, que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y ve claro que no movió ella por donde le viniessse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando assi estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mí. Quando no dà esto muy rezio, parece se aplaca algo (alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuviessse el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grãde el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal le quitasse: como no està allí el remedio, sò muy baxas estas medi-

cinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y passa algo con esto, pidiendo à Dios le dè remedio para su mal, y ninguno ve, sino la muerte, que con esta pienza gozar del todo a su bien. Otras vezes dà tan rezio, que esso, ni nada no se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear; antes si està en pie se sienta, como vna cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dà vnos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento. Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn Angel cabe mi àzia el lado izquierdo, en forma corporal: lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse assi, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrasan, deven ser los que llaman Serafines, que

los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el Cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo sabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego: este me parecia meter por el corazón algunas vezes, y que me llegava à las entrañas: al sacar me parecia las llevaba consigo, y me dexava toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos queixidos, y tan excessiva la suavidad, que me pone este grandissimo dolor, que no ay desear que se quite, ni se contente el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suave, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo à su bondad lo dè à gustar à quien pensare que miento. Los dias que durava esto, andava como embovada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que

que quãtas ay en todo lo criado. Esto tenia algunas vezes quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se començaron à publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y dé mayor precio: antes en començado esta pena de que aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ay lugar de tener pena, ni de placer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.

CAP. XXX. Torna à contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estava al Santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Ordẽ del glorioso S. Frãcisco. Trata de grãdes tentaciones, y trabajos interiores, q̃ passava algunas vezes.

Pves viendo yo lo poco, ò no nada que podia hazer

para no tener estos impetuos tan grandes, tambien temia de tenerlos, porq̃ pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabia que era bien possible, mas tan excesiva pena espiritual, y con tã grãdissimo gusto, esto me defatigava: aun no cessava en procurar resistir, mas podia tampoco, que algunas vezes me cansava. Amparavame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparò à todos: via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entẽdia yo, mas no lo offava dezir, sino à mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad, que no tenia humildad. Fue el Señor fervido remediar grã parte de mi trabajo, y por entõces todo, con traer à este lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hize menciõ, y dixe algo de su penitencia; que entre otras cosas, me certificarõ, que avia traído veinte años silicio de hoja de lata continuo. Es Autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de

Romance: porque como quie bien lo avia exercitado escrivio harto provechosamente, para los que la tienen. Guardò la primera Regla del bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demàs que allà queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios que he dicho, y amiga mia, supo que estava aqui tan gran varò, y sabia mi necesidad, porq̃ era testigo [de mis afflicciones, y me consolava harto: porque era tanta su Fè, que no podia sino creer, que era espíritu de Dios el que todos los mas dezian era del demonio; y como es persona de harto buen entédimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz, en lo que los letrados ignoravan. Davãme licencia mis Confessores, que descansasse con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes q̃el Señor me hazia, cõ avisos harto provechosos, para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada re-

caudò licencia de mi Provincial, para que ocho dias estuviessè en su casa: y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes, esta primera vez que estuvo aqui, que despues en diversos tièpos le comuniquè mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunicò mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuessen publicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguia con razones contra mi) assi que sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi a los principios vi que me entédia por experiencia, que era todo lo que yo avia menester: porque entõces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze) y era menester que huviesse passado por ello quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era. El me dio

gran

grandissima luz, porque alomenos en las visiones q̄ no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser, que como he dicho, solo las que se veen con los ojos corporales eran de las que me parecia a mi avia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz en todo, y me lo declaró, y dixo, que no tuviesse pena, sino q̄ alabasse a Dios, y estuviesse ran cierta, que era espíritu suyo, que sino era la Fè, cosa mas verdadera no podia aver, ni que tanto pudiesse creer: y èl se consolava mucho conmigo, y haziamme todo favor, y merced, y siempre despues tuvo mucha cuèta conmigo, y davame parte de sus cosas, y negocios; y como me via con los deseos que el ya possuia por obra (que estos davamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo, holgavase de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega a este estado, no ay plazer, ni cõsuelo, que se iguale a topar

con quié le parece le ha dado el Señor principios destes, que entonces no devia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora: huvome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que avia padecido, que es contradiciõ de buenos, y que toda via me quedava harto, porque siempre tenia necesidad, y no avia en esta Ciudad quien me entendiesse, mas que èl hablaria al que me confesava, y a vno de los que me davan mas pena; que era este Cavallero casado, que ya he dicho, porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, yes alma temerosa, y santa, y como me avia visto tan poco avia tan ruin, no acabava de assegurar se. Y assi lo hizo el santo varõ, que los ablò a entrambos, y les diò causas, y razones, para que se asegurassen, y no me inquietasè mas. El Cõfesor poco avia menester; el Cavallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos cõcerta

dos que le escriviessè lo que me sucediessè mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho a Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexò me con grãdissimo consuelo, y contento, y con que tuviessè la oracion con seguridad, y de que no dudassè que era Dios; y de lo que tuviessè alguna, duda, y por mas seguridad de todo, diessè parte al Confessor, y cõ esto viviessè segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio quando me dezian que lo era: assi que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuviessè, de manera, que les pudiessè dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Assi que aunque me cõsolò, y fõssegò, no le di tanto credito, para quedar del todo sin temor, ni especial quando el Señor me dexava en los trabajos de alma, que agora dirè: con todo quedè, como digo, muy consolada. No me hartava de dar gra-

cias a Dios, y al glorioso Padre mio S. Ioseph, que me pareciò le avia èl traído, porque era Comissario General de la custodia de S. Ioseph, a quien yo mucho me encomendava, y a Nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun agora me acaece, aunque no tãtas) estar con tan grãdissimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graves; y como no tenia los del alma, los passava con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan grã trabajo, que me apretava mucho. Todas las mercedes que me avia hecho el Señor, se me olvidavan, solo quedava vna memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena: porque se entorpece el entendimièto de suerte, que me hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo avia sabido entender, y que quizà se me antojava, y que bastava que anduviessè yo engañada, sin que engañassè a los buenos: pareciame yo tã mala, q̃ quantos males, y heregias se avian

avian levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, q̄ el demonio inventava para desafosslegarme, y probar, si puede traer el alma a desesperacion, y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Vee se claro en la inquietud, y desafossiego con que comienza, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y affliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dà pena ver lo que somos: y pēfamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desafossiego el alma, ni la escorece, ni dà sequedad, antes la regala, y es todo al revès, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte co-

norta, de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es: duelele lo que ofendió a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para cōfundirse a si, y alaba a su Magestad, porque tãto le sufrió. En esta otra humildad, que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego, y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene Fè, que ay misericordia (porque no puede tãto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque me parece estava obligada mas. Es vna invenciõ del demonio de las mas penosas, y fútiles, y disfimuladas, que yo he entendido del: y assi querria avisar a V. m. para que si por aqui le tentare, tēga alguna luz, y lo conozca: si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que v̄ en letras, y saber, que aunque a mi todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que

quie-

quiere, y permite el Señor, y le dà licencia, como se la dió para que tentasse a Iob, aunque a mi como a ruin, no es cõ aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota aunque no tãto como es razon) esta vez duròme solo hasta el dia: que otras durame ocho, y quinze dias, y aũ tres semanas, y no sè si mas en especial las semanas Santas, que solia ser mi regalo de oracion; me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tã livianas, a las vezes, que otras me reiria y ocellas, y hazele estar trabucado en todo lo que èl quiere, y el alma alierrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella represẽta, que casi ni tienen tomo, ni atã: ni defatã, solo ara para ahogar, de manera el alma que no cabe en si: y es assi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarfe de su poder. No se puede dezir lo que en este

Tom.I.

caso se padece, ella anda a buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo quede siempre la razon del libre alvedrio no claro, digo yo, que devè ser casi atapados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha ido por vna parte, que aunque sea noche, y escuras, ya por el tino passado sabe dõde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, assi es para no ofender a Dios, que parece se vã por la costumbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso. La Fè està entõces tã amortiguada, y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que biẽ cree lo q̃ tiene la Iglesia, mas pronunciando por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de le-xos, le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en èl escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Irse a resta, no es sino mas congoja, ò se-

O

tar

tar en soledad: porque el tormento que en sí siente, sin saber de que, es incomportable; a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Esto es assi, segun el Señor en vna vision me diò a entender, porque el alma se quema en sí, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir del, ni con que le matar: pues quererle remediar con leer, es como sino supiesse. Vna vez me acaeciò ir a leer vna vida de vn Santo, para ver si me embeveria, y para consolarme de lo que él pedeciò, y leer quatro, ò cinco vezes otros tantos renglones, y con ser romance, menos entèdia dellos a la postre, que al principio, y assi lo dixè: esto me acaeciò muchas vezes, sino q̄ esta se me acuerda mas en particular: tener, pues cõverfasiò con nadie es peor; porque vn espiritu tan disgustado de ira pone el demonio, q̄ parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en irme a la mano, ò haze el Señor en tener de su mano a quien assi està, para que no diga, ni haga contra sus proximos, cosa

que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues ir al Cõfessor; esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantavan, y me dezian, que no era mas en su mano: porque aunque poniã muy por sí de no lo hazer otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuviessè semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinavan a consolarme con piedad, no podiã. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendiesse a Dios, mas las mas disgustadas que se sufriã para confessar: devian pretender mortificarme; y aunque otras vezes me holgava, y estava para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba a ellos, y avivalos muy a las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse: bien via yo, que de advertencia

no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor: Vno me dixo vna vez, como entendió la tentacion, que no tuviesse pena, que aunque yo quisiesse engañarle, sefo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dió mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas continuo en acabando de comulgar descansava, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedava tan buena alma; y cuerpo, que yo me espanto: no parece sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el Sol conocia las tonterias en que avia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor, con solo dezir: *No estes fatigada, no ayas miedo* (como ya dexo otra vez dicho) quedava del todo sana, ò con ver alguna vision, como sino huviera tenido nada. Regalavame con Dios, que xavame a el, como contentia tantos tormentos que padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me

parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro, mas afinada, y glorificada para ver en si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos con parecer incomportables, y se desean tornar a padecer si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar no los llevo yo, sino harito imperfectamente. Otras vezes me venia de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pésar cosa buena, ni desearla hazer, sino vna alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado, mas no tengo con esto estoras tentaciones, y desassosiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada cõtenta el alma. Procurava hazer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerça, y conozco biẽ lo poco que es vn alma quando se esconde la gracia: no me dava mucha pena, porque este ver mi baxeza me dava

alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo esaqui lo que me daña que la voluntad buena me parece a mi que está, y dispuesta para todo bien, mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios, nunca por maravilla vaa cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro que seria si me viesse este desvario las personas que me tienen por buena. He la stima grande al alma de verla en tá mala compañía. Deseo verla con libertad, y assi digo

al Señor: Quando, Dios mio, acabarè ya de ver mi alma junta en vuestra alabãça, que os gozen todas las potencias? No permitays, Señor sea ya mas despedaçada, que no parece sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien) y deven ser los mios, que si yo no huviera tenido tantos, estuviera mas èntera en el bien. Passè tambien otro grã trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de oracion me parecia los entendia todos, y que ya me avia dado aquello el Señor, que no los avia menester, y assi no los leia sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian a Dios, esto parece me aprovecha, y anima) pareciame muy poca humildad pensar yo avia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, de-

vame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixerõ, que no se me diessè nada. Biẽ veo yo que en el servir a Dios no he comenzado aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion; sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor, para que le pueda en algo servir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que vee en mi. Otras vezes me dà vna boberia de alma (digo yo que es) que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la dà vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar: no parece se siente nada. Pareceme a mi, que anda el alma como vn animalillo que pace, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porque el alma en estè estado no deve estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo passa con

Tom. I.

igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efectos, para que se entienda el alma. Pareceme aora a mi como vn navegar con vn ayre muy fofsegado, que se anda mucho sin entender como: porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma: esto tienen los grandes imperus de amor que he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fuentezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer movimiento el arena àzia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que harà no cabe en si, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si; assi està el alma muy ordinario, que no fofsega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene a ella empapada en si, querria bebiese los otros, pues a ella no le haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios. O que de vezes me acuerdo de la

O3 agua

agua viva que dixo el Señor a la Samaritana, y assi soy muy aficionada a aquel Evangelio: y es assi cierto, que sin entender, como aora, este bien, desde muy niña lo era, y suplicava muchas vezes al Señor me diese aquel agua, y la tenia dibuxada adonde estava siempre con este letrero, quando el Señor llegó al poço: *Domine da mihi aquam*. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se apaque, es menester aya siempre que quemar: assi son las almas que digo, aunque fuesse muy a su costa, que querrian traer leña, para que no cessasse este fuego. Yo soy tal que aun con pajas que pudiesse echar en él, me contétaria: y assi me acaece algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita a que sirva en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos, y flores a imagines, en barrer, den poner Oratorio, den vnas cositas tan baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y demanera, que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin

ningū tomo, y yo misma burlabá de mi. Pues no tienē poco trabajo a animas que dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por él. Es vna pena bien grande; porque como le faltá fuerças para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareceme que ella entre si se consume; y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, ò le dió letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas a Dios, que no sabe, ni entiende el biē que tiene, sino ha passado por gustar, que es no poder hazer nada en servicio del Señor, y recibir siēpre mucho: sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No sè si hago bien de escribir tantas menudécias, como vuesa merced me tornò a embiar a mandar, que no se me diese nada de alar-

garme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda: y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tã poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

CAP. XXXI. *Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le dava. Trata: à bien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que vãn camino de perfecciõ.*

QViero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causava, otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estava vna vez en vn Oratorio, y apareciõme àzia el lado izquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia vna grã llama del cuerpo, que estava toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me avia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas. Yo tu-

ve gran temor, y santiguème como puede, y desapareciò, y tornò luego; por dos vezes me acacciò esto. Yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echèla àzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y defassossiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estavan conmigo, estavan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi, hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediavame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiesse como era el demonio; porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia ganar perdia. Yo como le vi reime, y

no huve miedo , porque a via alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento , que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, con cuerpo, y cabeza, y braços : y lo peor era el desassossiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No ofsa va pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era. De muchas vezes tengo experiencia , que no ay cosa con que huyan mas par? no tornar : de la Cruz tambien huyen , mas buelven luego, deve ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida con solacion que siente mi alma quando la tomo : es cierto, que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabria yo darla a entender con vn deleyte interior , que toda el alma me conorta. Esto no es antojo , ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirando con gran advertencia digamos, como si vno estuviesse con mucha calor , y sed , y be-

biesse vn jarro de agua fria, que parece todo el sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia , y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras , que assi la pongan en el agua , para que sea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no cessava el tormento , dixè , sino se riesen pediria agua bendita. Traxeronmela , y echaronmela a mi , y no aprovechava, echela àzia donde estava, y en vn punto se fue , y se me quitò todo el mal , como si con la mano me lo quitaran, salvo que quedè cansada, como si me huvieran dado muchos palos. Hizome gran provecho , ver que aun no siendo vn alma , y cuerpo fuyo, quando el Señor le dà licencia haze tãto mal, que harà quando lo possèa por fuyo; diome de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía. Otra vez poco ha me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto , y yo estava sola , pedi agua bendita , y las que entraron despues que ya se avia ido,

ido, que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oí, durò de manera, que se pudo advertir a ello. Otra vez estava en el Coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de allí, porque no lo entendiessen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estava, y yo cabe mi oí hablar, como que concertavan algo, aunque no entendi que habla fuesse, mas estava tan en oración, que no entendi cosa, ni huve ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuacion se aprovechasse algun alma, y es cierto que me acaeciò lo que agora dirè: y de esto ay muchos testigos, en especial quiè agora me confiesse, que lo viò por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia èl quiè era. Vino vna persona a mi, que avia dos años, y medio que estava en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oido, y

en todo este tiempo, ni le confessava, ni se enmendava, y dezia Missa. Y aunque confessava otros, este dezia, que como avia de confessar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir del, y no se podia valer a sí. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia a Dios de tal manera, me diò mucha pena: prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesen, que eran mejores que yo, y escrivi a cierta persona, que èl medico podia dar las cartas: y es así, que a la primera se confessò que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo avian suplicado a Dios, que se lo avia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuidado. Escrivome, que estava ya con tanta mejoría, que avia días que no caía en èl, mas que era tan grande el tormento, que le dava la tentacion, que parecia estava en el infierno, segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios. Yo lo tor-

nè a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones devia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos: era persona que no podia nadie atinar en quien era: Yo supliqué a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos, y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios a atormétarme a mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi, que passè vn mes de grandísimos tormentos, entóces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor servido, que le dexaron a èl (assi me lo escrivierõ) porque yo le dixè lo que passava en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedò del libre, q̄ no se hartava de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huviera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprovechava. Dezia, que quãdo se ve'a muy apretado leia mis cartas, y se le quitava la tentacion, y estava muy espantado de lo que yo avia padecido, y como se avia librado èl: y aun yo me espantè, y lo sufriera otros muchos años, por ver

aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho pue de la oracion de los que sirvè al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procurava, devian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensè me ahogavan, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como quien se và despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver, que no se pueden menear si èl Señor no les dà licencia, que cansaria a vuesa merced, y me càsaria si las dixesse. Lo dicho aproveche, de que el verdadero siervo de Dios se le dà poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan que cada vez que se nos dà poco dellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora. Sièpre queda algun gran provecho que por no alargar no lo digo: solo dirè esto que me acaeciò vna noche de las Animas

estando en vn Oratorio, aviéndolo rezado vn Noturno, y diciendo vnas oraciones muy devotas, que están al fin del, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oració: yo me sātiguè, y fue-se. Tornando a començar, tornòse (creo fueron tres vezes las que la comencè) y hasta que hechè agua bendita no pude acabar: y vi que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, que devia faltarles poco, y pensè si pretendia estorvar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma: como la vision, que sin forma se vee claro està alli, como he dicho. Quiero también dezir esto, porque me espantò mucho, estando vn dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamièto vi vna gran contièda de demonios cõtra Angeles; yo no podia entender que queria dezir aquella visió, antes de quinze dias se entendió bien en cierta contièda que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño à

la casa que era: fuè contièda que durò mucho, y de harto desaffossiego. Otra vez via mucha multitud dellos en rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad, que me cercava toda, y esta no les consentia llegar a mi: entendí que me guardava Dios para que no llegassen a mi de manera que me hiziesen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes entendí que era verdadera vision. El caso es que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos, y cobardes, que aqui muestre ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones q̄ ya dixè, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados tornavan a despertar en mi, que tenia biè que encomèdarme à Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que devia ser todo demonio, hasta que me flosségava el Confessor, porque a vn primer movimiento de mal

pensamiento me parecia a mi no avia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentava mucho (y aun aora me atormentan) ver que se haze mucho caso de mi, en especial per sonas principales, y de que dezian mucho bién: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al revés, que ellos no iban sino por desprecio, è injurias: hazeme andar temerosa, y como que no osso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando affigida, que yo no sè como esto puede ser: mas passa assi, que entonces parece està el alma en su Reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Davame algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por vna parte, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico, gran letrado me lo declarò bien) quando pensava que estas mercedes que el Señor

me haze, se avian de venir a saber en publico, era tã excessivo el tormento que me inquietava mucho el alma. Vino à terminos, que considerándolo, de mejor gana me pareceme determinava à que me enterraran viva, que por esto: y assi quando me començaron estos grandes recogimientos, ò arrobamientos a no poder resistirlos aun en publico, quedava yo despues tan corrida, que no quisiera parecer adonde nadie me viera. Estàdo vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que que temia? Que en esto no podia aver sino dos cosas, ò q̄ murmurassen de mi, ò que alabassen a èl. Dando a entender, que los que no lo creían le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas erã ganacia para mi que no me fatigasse. Mucho me fofegò esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion que me querria ir deste lugar, y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado que en el que yo al presente estava que avia oido dezir muchos extremos del (era tambien de

mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que a mi me consolara estar adonde no me conocieran) y nunca mi Confessor me dexò. Mucho me quitavan la libertad del espiritu estos temores (que despues vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietava) y me enseñò el Señor esta verdad: que si yo tã determinada, y cierta estuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesava de oír loar a otras personas, antes me holgava, y consolava mucho de ver q̄ allí se mostrava Dios que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras. Tambien di en otro extremo, que fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le parecief se algo biẽ en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, q̄ esto deseo yo sienpre mucho. Mi Cõfessor me dixo, que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pensava de mi bien mucho, por rodeos, ò como podia le dava a enten-

der mis pecados, y con esto parece descansava: tambien me han puesto mucho escrupulo en este. Procedia esto, no de humildad, a mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas; pareciame que a todos los traia engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pẽsar que ay algũ bien en mi) no era mi deseo engañarlos, ni jamàs tal pretẽdi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi auncò los Confessores, sino viera era necessario, no tratara ninguna cosa, q̄ se me hiziera grã escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sòbra de humildad entiendo yo aora era imperfeccion, y de no estar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le dà mas que digan biẽ que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si. Fiese de quien se lo dà, que fabrà, porque lo descubre, y aparejese a la persecucion que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda,

que

que la haze semejantes mercedes; porque ay mil ojos para vna alma destas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este devia ser mi temor, y no humildad sino pusilanimidad; porque bien se puede apaxear vn alma, que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo, a ser martir del mudo; porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo la matará. No veo cierto otra cosa en el, que bié me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo para si vno no está perfecto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martires; porque la perfeccion no se alcanza en breve (sino es a quien el Señor quiere por particular privilegio hazerle esta merced) el mundo en viédole comenzar le quiere perfecto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el

otro. No ha de aver, comer, ni dormir (ni como dicen) resollar, y mientras en mas le tienen, mas deven olvidar, que aunque se está en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma viven aun en la tierra sujetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: assi como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha comenzado a andar, y quier en la que buele, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras, como ellos leé estavan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon, porq̄ muy muchas almas tornan atrás, q̄ no saben las pobrecitas valerse; y assi creo hiziera la misericordia del Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verá V.m. que no ha auido en mi sino caer, y levantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas. Ya

creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui, tratarè esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençã cõ grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por èl, como veen en otras personas que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veen en todos los libros que estàn escritos de oracion, y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las puedè luego acabar consigo, desconfuelan se: como es vn no se nos dar nada, que digã mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dizen bien; vna poca estima de honra, vn desfasimiento de sus deudos (que sino tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansã) otras cosas desta manera muchas, que a mi parecer, les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natu-

ral inclinaciõ. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo q̃ aora tienen en deseos, su Magestad harà que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si: porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar, que si nos esforçamos de xaremos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, dirè algo para a viso de V. m. y nõ piense (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, sino la experimèta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydarnos miètras vivimos: porque mucho se nõ pega luego (si como digo) nõ està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nõca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, q̃ no solo nõ estava asida a mis deudos, sino me cãsavã, y era cierto assi, que su conversaciõ nõ podia llevar: ofreciose cierto negocio de harta importancia, y huve de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes,

y puesto que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (por que como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estava sola: vi que me davan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado. En fin entendí de mí, que no estava tan libre como yo pensava, y que aun avia menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me avia comenzado a dar fuesse en crecimiento, y assi có su favor lo he procurado hazer siempre despues acá. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comieça a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, assi es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los que pensamos estamos desafidos del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en sí algũ punto de hõra, si quiere aprovechar, creame, y de tras este atamamiento, que es vna cadena, que no ay lima que la

quiebre, sino es Dios con oraciõ, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme q̄ es vna ligadura para este camino, q̄ yo me espãto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan a las gentes: valame Dios! por que està aun en la tierra esta alma? Como no està en la cõbre de la perfeccion? Que es esto? Quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es, q̄ no quiere entender que la tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle. Pues crean me, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, q̄ sino quitan esta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que èl no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe èl; porque la fruta que dà de buen exemplo, no es nada sana, poco durarà, muchas vezes lo digo, que por poco que sea el pun-

to de honra, es como en el cãto de organo. que vn punto, ò compàs que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra hõra, y credito? No es possible llegar allà, que no van por vn camino. Llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurãdo perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diràn algunos, no tengo en que, ni se me ofrece; yo creo q̃ quiẽ tuviere esta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien; su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra; quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas dellas, las pagitas que tẽgo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas; todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis

faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que avia de hazer en el Coro, y como le regir, de puro descuidada, y metida en otras vanidades, y via a otras novicias q̃ me podiã enseñar. Acaciamen no les pregũtar, porq̃ no entèdiessẽ yo sabia poco: luego se pone delante el buẽ exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió vn poco los ojos, aun sabièdolo, tãtico, que esta va en duda, lo preguntava a las niñas, ni perdi honra ni credito, antes quiso el Señor (ami parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cãtar, sentia tanto, si no tenia estudiado lo que me encomendavan (y no por el hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas q̃ me oĩã) que de puro honrosa me turbava tãto, que dezia muy menos lo que sabia. Tomè despues por mi, quãdo no lo sabia muy biẽ dezir, q̃ no lo sabia. Sentia harto a los principios, y despues gustava de ello: y es assi, que como comencè a no se me dar nada de que se entendiessẽ no lo sabia, que lo dezia muy me-

jor: y que la negra honra me quitava supieſſe hazer eſto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere. Con eſtas naderias, que no ſon nada (y harto nada foy yo, pues eſto me dava pena) de poco en poco ſe vãn haziendo con actos, y coſas poquitas como eſtas (que en ſer hechas por Dios les dà ſu Mageſtad tomo) ayuda ſu Mageſtad para coſas mayores. Y aſſi en coſas de humildad me acaecia, que de ver que todas ſe aprovechavan, ſino yo (porque nunca fuy para nada (de que ſe iban del Coro, coger todos los m̃antos. Pareciam ſervia à aquellos Angeles, que allí alabavan a Dios, haſta que no ſe como vinieron a entenderlo que no me corri yo poco, por que no llegava mi virtud a querer que entendieſſen eſtas coſas, y no devia ſer por humilde, ſino porque no ſe rieſſen de mi, como era tan no nada. O Señor mio, que verguença es ver tãtas maldades, y cõtar vnas arenitas, que aun no las levanta va de la tierra por vuestro ſervicio, ſino que todo iba embuelto

en mil miſerias: no manava aun el agua de vueſtra gracia debaxo deſtas arenas, para que las hizieſſe levantar. O Criador mio, quien tuviera alguna coſa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues quẽto las grãdes mercedes que he recibido de vos! Es aſſi, Señor mio, que no ſe como puede ſufrirlo mi coraçõ, ni como podrà quien eſto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal ſervidas tan grãdiſſimas mercedes; y que no he verguença de contar eſtos ſervicios, en fin como mios. Si tengo Señor mio, mas el no tener otra coſa, q̃ cõtar de mi parte me haze dezir tan bajos principios, para que tenga eſparança quien los hiziere grandes, que pues eſtos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomarà mejor. Plega a ſu Mageſtad me dẽ gracia, para que no eſtẽ ſiẽpre en principios.

Amen.

(S)

(* *)

CAP. XXXII. *En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que allí se le representò por lo que fue. Comiença à tratar la manera, y modo como se fundò el Monasterio adonde agora està de San Joseph.*

DEspus de mucho tiempo, que el Señor me avia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes: estando vndia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, q̄ me parecia estar metida en el infierno: entendí, q̄ queria el Señor, que viesse el lugar que los demonios allà me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevissimo espacio; mas aũ que yo viviesse muchos años, me parece imposible olvidar seme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy fucio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estava vna conca-

bidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meteren mucho estrecho. Todo esto era deleitoso a la vista en cõparaciõ de lo q̄ allí senti; esto que he dicho vâ mal encarecido. Estotro me parece q̄ aũ principio de encarecerse como es, no lo puede aver, ni se puede entèder; mas senti vn fuego en el alma, q̄ yo no puedo entèder como poder dezir de la manera q̄ es, los dolores corporales tã incõportables, que cõ averlos pasado en esta vida gra vïssimos, y (segũ dizen los Medicos los mayores q̄ se puedè acà passar; porque fue encogerseme todos los nervios quando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras q̄ he tenido, y aũ algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en cõparaciõ de lo que allí senti, y ver que avia de fer sin fin, y sin jamàs cessar. Esto nõ es, pues nada en cõparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamièto, vna afficcion tan sensible, y con tan desesperado, y affligido descontento, que yo no sè como lo encarecer; porque de-

zir que es vn estarse siempre arrancando el alma, es poco, porq̄ ai parece q̄ otro os acaba la vida, mas aqui el alma mesma es la que se despedaçã. El caso es, que yo no sè como encarezca aquel fuego interior, y aq̄l desesperamiento sobre tã gravissimos tormentos, y dolores. No veia yo quiẽ me los dava, mas sentiamẽ quemar, y desmenuzar (a lo que me parece) y digo que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tã pestilencial lugar, tã sin poder esperar cõsuelo, no ay sèrarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porq̄ estas paredes que sõ espãtofas a la vista, aprietã ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no aver luz lo q̄ a la vista ha de darpena todo se vèe. No qui fo el Señor entõces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantofas, de algunos vicios el castigo; quanto a la vista muy mas espantofas me parecieron, mas como, no sè-

tia la pena, no me hizeron tãto temor que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y affliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sè como ello fue, mas biẽ entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me avia librado su misericordia: porque no es nada oir lo dezir, ni aver yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se llevaba bien mi alma) ni que los demonios atenaçan, ni otros diferentes tormentos que he leido, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibuxo a la verdad, y el quemarse acã es muy poco en comparacion deste fuego de allã. Yo quedè tan espantada (y aũ lo estoy aora escriviendolo, con que ha casi seis años; y es asfi, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acã

acà se puede passar, y assi me parece en parte, que nos que- xamos sin proposito. Y assi tor no a dezir, que fue vna de las moyores mercedes que el Se- ñor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mu- cho, assi para perder el miedo a las tribulaciones, y cõtradi- ciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, q̃ me librò (a lo que aora me parece) de ma les tan perpetuos, y terribles. Despues acà, como digo, todo me parece facil en compara- cion de vn momento que se aya de sufrir lo que yo en èl alli pedeci. Espãtame como a- vièdo le do muchas vezes li- bros adõde se dà algo a entè- der de las penas del Infierno, como no las temia, ni tenia en lo que sò, adõde estava como me podia dar cosa descãso de lo que me acarrea va ir a tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queria- des vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes, Señor, me librate de carcel tã temerosa, y como me torna- va yo a meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui

Tom. I.

tambien ganè la grandissi- ma pena que me dà, las mu- chas almas que se condenan (destos Luteranos, en espe- cial, porque eran ya por el Bautifimo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan gra- vissimos tormètos passaria yo muchas muertes muy de bue na gana. Miro, que si vemos acà vna persona que biè que- remos, en especial cõ vn gran trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos cõ bida a compassion, y si es grã- de nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para fin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quiè lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleve sin gran pena. Pues acà cõ saber que en fin se acaba- rà con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueve a tã- ta cõpassion, estotro, que no le tiene, no sè como podemos fofsegar viendo tantas almas como lleva cada dia el de- monio consigo. Esto tambien me haze desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con me-

P 3

nos

nos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plegá al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Quando yo confidero, que aunque era tã malissima, traía algun cuydado de servir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passava grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la dava el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera, que fuesse ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aũ que era tan ruín, traía temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me teniã ya los demonios aposentada: y es verdad que segun mis culpas, aũ me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo a cada passo en pecado mortal, sino que por amor de

Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho a mi. Plega a su Magestad que no me dexede su mano, para que yo torne a caer, que ya tengo visto adonde he de ir a parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Andando yo despues de aver visto esto, y otras grandes cosas, y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará a los buenos, y pena a los malos, deseando modo, y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseava huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mudo. No soslegava mi espiritu, mas no desafosiego inquieto, sino sabroso, bien se veía que era Dios, y que le avia dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruesos de los que comia, pêsava que podia hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me avia hecho a la Religion, guardando mi Regla cõ la mayor perfeccion que pudiese.

diessé: aunque en la casa d'óde estava avia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella a causa de tener gran necesidad, salian las Monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad, y Religion podiamos estar: y tãbiẽ no estava fundada en su primer rigor la Regla, sino guardavase conforme a lo que en toda la Orden (que es con bu-la de relaxacion) y tambien otros inconveniẽtes, q̃ me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la casa grãde, y deleytosa. Mas este inconveniẽte de salir, aunque yo era la que mucho lo vsava, era grãde para mi, ya porque algunas personas (a quien los Prelados no podian dezir de no) gustavan estuviessé yo en su compaõia, importunados mãdavanmelo: y assi segun se iba ordenãdo, pudiera poco estar en el Monesterio, porque el demonio en parte devia a yudar, para que no estuviessé en casa que todavia como comunicava cõ algunas lo que los q̃ me tratauãme enseñavã, hazia se gran provecho. Ofrecio se vna vez estando con vna persona, dezirme a mi, ya

otras, que si seriamos para ser Monjas de la manera de las Descalças, que aun possible era poder hazer vn Monesterio. Yo como andava en estos deseos, comencelo a tratar cõ aquella seõora mi cõpañera viuda, que ya he dicho, que tenia el mismo deseo, ella començò a dar traças para dar la rêta, que aora veo yo que no llevavã mucho camino, y el deseo que dello teniamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenia tã grãdissimo cõtẽto en la casa q̃ estava, porque era muy a mi gusto, y la celda en que estava, hecha muy a mi proposito, todavia me detenia, cõ todo concertamos de encomẽdarlo mucho a Dios. Aviendo vn dia comulgado, mãdome mucho su Magestad lo procurasse cõ todas mis fuerças, haziẽdome grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el Monesterio, y que se serviria mucho en èl, y que se llamasse S. Ioseph, y que a la vna puerta nos guardaria èl, y nuestra Seõora a la otra, y que Christo andaria cõ nosotras, y que seria vna estrella, que diessé de si gran resplandor,

y que aunque las Religiones estavan relaxadas, que no pè- fassè se servia poco en ellas, que que seria del mundo, sino fuesse por los Religiosos: Que dixesse a mi Confessor esto que mandava, y que le rogava el que no fuesse contra ello, ni me lo estorvasse. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar q̄ era èl. Yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes defallosiegos, y trabajos que me avia de costar: y como estava tan contentissima en aquella casa, que aunque antes lo tratava, no era cõ tanta determinacion, ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via comẽçava cosa de gran defallosiego, estava en duda de lo que haria, mas fuerõ muchas vezes las q̄ el Señor me tornò a hablar en ello, poniédome de lante tãtas causas, y razones, que yo veìa ser claras, y que era su voluntad, que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo a mi Confessor, y dile por escrito todo lo que passa-

va. El no osò determinadamẽte dezirme q̄ lo dexasse, mas veìa q̄ no llevaba camino, cõforme a razon natural, por aver poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo avia de hazer. Dixome, que lo tratasse con mi Prelado; y que lo que èl hiziesse, effohiziesse yo: yo no tratava estas visiones cõ el Prelado, sino a quella señora tratò con èl, que queria hazer este Monasterio, y el Provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y diòle todo el favor que fue menester, y dixole, q̄ èl admitiria la casa, tratarò de la renta que avia de tener, y nũca queriamos fueffen mas de treze, por muchas causas. Antes que lo comẽçassemos a tratar, escrivimos al santo Fr. Pedro de Alcantara todo lo que passava, y aconsejònos, que no lo dexassemos de hazer, y diònos su parecer en todo. No se huvo començado a saber por el lugar, quando no se podia escribir en breve la gran perfecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: a mi que bien me es-

tava en mi Monasterio, a la mi cõpañera tãta persecuciõ, que la traian fatigada: yo no sabia que me hazer, en parte me parecia, que tenian razon. Estando assi muy fatigada, encomendandome a Dios començò su Magestad a consolarme, y animarme, dixome: que aqui veria lo que avian passado los Santos que avian fundado las Religiones que muchas mas persecuciones tenia por passar de las q̃ yo podia pẽsar que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi compañera, y lo que mas me espãtava yo, es que luego quedavamos cõsoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es assi, que de gẽte de oracion, y todo en fin el lugar, no avia casi persona, que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fuerõ tantos los dichos, y a el alboroto de mi mismo Monasterio, que al Provincial le pareciõ reziõ ponerse contra todos, y assi mudò el parecer, y no la quiso admitir: dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha

la contradiciõ: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diõnos muy gran pena: en especial me la diò a mi de ver al Provincial contrario, q̃ cõ quererlo èl, tenia yo disculpa con todos. A mi compañera, ya no la querian absolver sino lo dexava, porque dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran siervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, a dezirfelo, y darle cuenta de todo esto (fue aun antes que el Provincial lo tuviesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quiẽ nos quisiesse dar parecer: y assi dezian, que solo era por nuestras cabeças. Diò esta Señora relaciõ de todo, y cuẽta de la rêta que tenia de su mayorazgo a este santo varon, con harto deseo nos aydasse: porque era el mayor letrado, que entonces avia en el lugar, y poco mas en su Orden. Yo le dixè todo lo que pensavamos hazer, y algunas causas; no le dixè cosa de revelacion ninguna,

na, sino las razones naturales que me movian, porque no queria yo nos diessè parecer, sino conforme a ellas. El nos dixo, que le diessèmos de termino ocho dias, para responder, y que si estavamos determinadas a hazer lo que èl dixesse. Yo le dixè, que si: mas aunque yo esto dezia (y me parece lo hiziera, nūca jamàs se me quitava vna seguridad de q̄ se avia de hazer. Mi cōpañera tenia mas Fè, nunca ella por cosa q̄ la dixessen se determinava a dexarlo: yo (aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer) de tal manera creo ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que està en la Sagrada Escripura, ò contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin ofèderle, y que ibamos contra conciencia, pareciòmè luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me dava el Señor sino este. Deziamè despues este siervo de Dios, que lo avia tomado a

cargo, con toda determinaciõ de poner mucho en que nos apartassèmos de hazerlo (porque ya avia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tãbien le parecia de latino como a todos, y en sabiendo aviamos ido a èl, le embiò a avisar vn Cavallero, que mirasse lo q̄ hazia, que no nos ayudasse) y que en comẽçando a mirar lo que nos avia de respõder, y a pèsar en el negocio, y el intèto q̄ llevamos, y manera de concierto, y Religion, se le assentò ser muy en servicio de Dios, y no avia de dexar de hazerse: y assi nos respõdiò nos diessèmos priessa a concluir, y dixo la manera, y traça que se avia de tener: y aunque la hazienda era poca, que algo se avia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuessè a èl, que èl responderia, y assi siempre nos ayudò, como despues dirè. Y cõ esto fuimos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estavan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudavan: entre ellas era el Cavallero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como

mo lo es, y le pareció llevava camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le devia mover: y assi hizo al Maestro que es el Clerigo siervo de Dios, que dixe que avia hablado primero, q̄ es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en él, para remedio, y aprovechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto a mi no se me dava nada, que avia dicho el Señor, que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia: (y quan bien que lo he visto) y assi aunque veia ser poca la renta, tenia creido el Señor

lo avia por otros medios de ordenar, y favorecernos

(§)

CAP. XXXIII. *Proceden en la misma materia de la fundación del glorioso San Joseph. Dize como le mandaron q̄ no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolava en ellos el Señor.*

PVes estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro día se avian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Provincial nuestro mudò parecer: creo fue movido por ordinacion divina, segund despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como èl no lo quiso admitir, luego mi Cõfesor me mandò, no entèdiessse mas en ello: cõ que sabe el Señor los grãdes trabajos, y aflicciones que hasta traerlo a aquel estado me avia costado. Como se dexò, y quedò assi cõ formòse mas ser todo disparate de mugeres, y crecer la murmuracion sobre mi, con averlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estava muy mal quista en todo mi Monasterio, porque queria hazer Monasterio mas encerrado, de

dezia que las afrentava, que alli podia tambien servir a Dios, pues avia otras mejores que yo, que no tenia amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas dezia, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornavan algo por mi yo bien veia que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes daveles descuento: aunque como no avia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y assi callava. Otras haziamе Dios muy grã merced, que todo esto me dava inquietud, sino con tãta facilidad, y cõrto lo dexè, y como sino me huviera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion, que me tratavan) sino que pensavã estava muy penada, y corrida: y aun mi mismo Confessor no lo acabava de creer. Yo como me parecia, que avia hecho todo lo que avia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me avia mandado el Señor, y quedavame en la casa que yo estava muy contenta, y a mi pla-

cer: aunque jamàs podia dexar de creer que avia de hazerse, yo no a via miedo, ni sabia como, ni quãdo, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez q̄ mi Confessor, como si yo huviera hecho cosa cõtra su voluntad (tãbien devia el Señor querer que de aquella parte, que mas me avia de doler, no me dexasse de venir trabajo: y assi en esta multitud de persecuciones, que ami me parecia avia de venirme del el consuelo) me escriviò, que ya veria que era todo sueño en lo que avia sucedido, que me enmendasse de aì adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veìa el escãdalo que avia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciẽdome si avia sido yo ocasiõ, y tenido culpa en q̄ se ofendiessè: y que si estas visiones erã ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y q̄ yo andava muy engañada, y perdida. Apretome esto en tanto extremo, que estava toda turbada, y con grandissima afliccion, mas el Señor

(que

(que nunca me faltò en todos estos trabajos que he contado, hartas ve zes me consolava, y esforçava, que no a y para que lo dezir aqui) me dixo entòces, que no me fatigasse, que yo avia mucho servido a Dios, y no ofédidole en aquel negocio : que hiziesse lo que me mandava el Confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecuciõ que avia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos, y persecuciones por èl : porque fue tanto el acrécentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantava, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pé savan que estava muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callava, y no dezia a nadie estas ganancias

El santo varon Dominico no dexava de tener por tan cierto como yo, que se avia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociavalo èl con mi compañera, y escrivian a Roma, y davan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entèdieffe que avia yo visto alguna revelacion en este negocio, y iban a mi con mucho miedo a dezirme, que andavan los tiempos rezios, y que podria ser me levãtassen algo, y fuesssen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamàs yo temi, que sabia bien de mi, que en cosa de la Fè, cõtra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse yo iba: por ella, ò por qualquier verdad de la Sagrada Escritura me pornia yo a morir mil m uertes) y dixè, q̄ desso no temiesse, que harto mal seria para mi alma, si en ella huviesse cosa que fuesse desuerte, que yo temiesse la Inquisicion; que si pensasse avia para que, yo me la iria a buscar, y q̄ si era le-

levátado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratèlo con este Padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar con lo que èl me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grâdes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse si avia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho, y a mi parecer le hizo provecho: por que aunque èl era muy bueno, de alli adelâte se diò mucho mas a la oraciõ, y se apartò en vn Monastario de su Orden, donde ay mucha soledad, para poder mejor exercitarse en esto, donde estuvo mas de dos años: y facòle de alli la obediencia (que èl sintiò harto) porque le huvieron menester como era personal: y yo en parte senti mucho quando se fue (aunque no se lo estovè) por la grande falta que me hazia, mas entendi su ganancia: porque estando con harta pena de su ida, me dixo el Señor, que

me cõsolasse, y no la tuviesse, que bien guiado iba. Vino tã aprovechada su alma de alli, y tan adelâte en aprovechamiento de espiritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera aver dexado de ir alli. Y yo tambien podia dezir lo mismo, porque lo que antes me assegurava, y consolava cõ solas sus letras, yo lo hazia tãbien con la experiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios a tiempo, que viò su Magestad avia de ser menester para ayudar a su obra deste Monasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuve en este silencio, y no entendiendo, ni hablâdo en este negocio cinco, ò seis meses, y nunca el Señor me lo mandò: Yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento, que se avia de hazer. Al fin deste tiẽpo, aviẽdose ido de aqui el Rector, que estava en la Cõpañia de Iesus, truxo su Magestad aqui otro muy especial, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras, a tiempo que yo estava con harta necesidad, porque

como el que me confessava tenia superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la volúntad de su mayor, aunque èl entendia bien mi espíritu, y tenia deseo de que fuesse muy adelante, no se oßava en algunas cosas determinar, por hartas causas, que para ello tenia. Y ya mi espíritu iba cõ impetus tan grandes, que sètia mucho tenerle atado, y cõ todo no salia de lo que èl me mandava. Estando vn dia con grande affliccion de parecerme el Confessor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando que era que me avia de morir presto, y traia mucho contèto quando se me acordava: despues vi claro era la venida deste Rector que digo, porq̃ aquella pena nunca mas se ofreciò en que la tener, a causa de que el Rector que vino no iba a la mano al Ministro, que era mi Confessor: antes le dezia que me consolasse, y que no avia de que temer, y que no me llevasse por camino tan apretado: que dexaf-

se obrar el espíritu del Señor que a vezes parecia con estos grandes impetus de espíritu no le quedava al alma como resollar. Fueme a ver este Rector, y mandome el Confessor tratafse con èl con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradiccion en dezirlo, y es assi, que en entrado en el Confessionario senti en mi espíritu vn no sè què, que antes ni despues no me acuerdo averlo con nadie sentido, ni yo sabrè dezir, como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me avia de entender, y que conformava con ella, aunque como digo, no entiendo como, porque si le huviera hablado, ò me huvieran dado grandes nuevas dèl, no era mucho darme gozo en entèder que avia de entenderme, mas ninguna palabra èl a mi, ni yo a èl nos aviamos hablado: ni era persona de quien yo tenia antes ninguna notinia. Despues he visto bien que no se engañò mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran pro-

provecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene, y a muy adelante, porque él las haze correr, y no ir passo a passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dió el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entendí su estilo, y vi ser vna alma pura, y santa, y con don particular del Señor, para conocer espíritus: consóleme mucho. Desde a poco que le tratava, comencò el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del Monasterio, y que dixesse a mi Còfessor, y a este Rector muchas razones, y cosas, para que no me le estorvasse: y algunas lo hazia temer, porque este Padre Rector nunca dudò en que era espíritu de Dios, porque con mucho estudio, y cuydado mirava todos los efectos. En fin de muchas cosas, no se osaron atrever a estorvarmelo: tornò mi Còfessor a darme licencia que pudiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien veía el tra-

bajo a que me ponía, por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y assi procurè, que vna hermana mia, que vivia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse, como que era para sí, con dineros que el Señor dió por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proveyendo, porque yo traía gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezía a mis Prelados, era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlos, y hazerlos labrar, passè tantos trabajos, y algunos bien a solas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi nonada, mas de hazerle en su nombre, y con su favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo puede sufrir. Algunas vezes affigida dezía: Señor mio, como me mandais cosas, que me parecen imposibles, que aunque fuera muger, si tuviera libertad

mas atada por tantas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breve, ni para nada, q̄ puedo yo hazer, Señor? Vna vez estãdo en vna necesidad, que no sabia que me hazer, ni cõ que pagar vnos oficiales, me apareciò Sã Ioseph mi verdadero Padre, y Señor, y me diò a entender, que no me faltarian, que los concertasse; y assi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por manera que se espantavan los que lo oian, me proveyò. Haziafeme la casa muy chica, porque lo era tanto, q̄ no parece llevaba camino ser Monasterio, y queria cõprar otra, ni avia con que, ni avia manera para comprarse, ni sabia que me hazer, que estava junto a ella otra tãbien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixòme el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres. Y à manera de exclamacion tambiẽ me dixo: O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! Quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter? Yo quedè muy espantada, y*

Tom. I.

vi que tenia razon, y voy a la casita, y tracela, y hallè aunq̄ bien pequeño, Monasterio cabal, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera que se pueda vivir, todo toscò, y sin labrar, no mas de como no fuef se dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. Eldia de Santa Clara, yendo a comulgar, se me apareciò con mucha hermosura, y dixòme, que me esforçasse, y fuesse adelante en lo comẽçado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran devocion, y ha salido tã verdad, que vn Monasterio de Monjas de su Orden, que està cerca deste, nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, que poco a poco traxo este deseo mio a tanta perfecciõ, que en la pobreza que la bienaveturada Santa tenia en su casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se puede hazer otra cosa, ni jamàs aya renta. Y mas haze el Señor (y deve por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda

Q

nia

ninguna nos provee su Magestad muy cùplidamente lo necesario. Sea bédito por todo, Amen. Estãdo en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpció en vn Monasterio de la Orden del glorioso Sãto Domingo, estava considerando los muchos pecados, que en tiempos passados avia en aquella casa confessado, y cosas de mi ruin vida; vino me vn arrebatamiento tan grande, que casi me sacò de mí. Sé tème; y aun pareceme que no pude ver alçar, ni oír Missa, que despues quedè con escrupulo desto, Pareciò me estãdo assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no via quien me la vestia: despues vi a Nuestra Señora àzia el lado dèrecho, y a mi Padre San Ioseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: diòseme a entender, que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleyte, y gloria, luego me pareciò alirme de las manos de Nuestra Señera; dixome, que le dava mucho contento en servir al glorioso San Ioseph; que creyesse que

lo que pretendia del Monasterio, se haria, y en èl se serviria mucho el Señor, y ellos dos; q̄ no temiesse avria quiebra en esto jamàs, aunque la obediècia que dava, no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos avia prometido andar cõ nosotras; que para señal que seria esto verdad, me dava aquella joya. Pareciame averme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna Cruz a èl de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acà imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de q̄ era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acà dibuxo de tizne, a manera de dezir. Era grãdissima la hermosura que vi en Nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blãco con grãdissimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glo-

rioso San Joseph no vi tã claro, aunque bien vi, que estava alli como las visiones que he dicho, que no se veen: parecia me Nuestra Señora muy niña. Estando assi conmigo vn poco, y yo con grãdissima gloria, y contento (mas a mi parecer, que nunca le avia tenido, y nunca quisiera quitarme d'el) pareciõme, que los via subir al Cielo, con mucha multitud de Angeles; yo quedè con mucha soledad; aunque tan consolada, y elevada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè cõ vn impetu grande de deshazerme por Dios, y con tales efectos, y todo palsò de suerte, que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios Nuestro Señor. Dexòme cõsoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que a mi se me hazia de mal no darla a la Orden, y aviame dicho el Señor, que no convenia darla a ellos: diòme las causas, para que en ninguna manera cõ-

Tom. I.

venia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via, que tambiẽ me dixo, que èl haria viniessè recaudo por alli; y assi fue, que se embiò por donde el Señor me dixo (que nunca acabavamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues hã sucedido, con vino mucho se diessè la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelada seria; quiso el Señor fuesse tan bueno, y favoreciesse tanto a esta casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha avido en ella (como despues dirè) y para ponerla en el estado en que està: Bendito sea

el que assi lo ha
hecho todo

Amen.

(S)



CAP. XXXIV. Trata como este tiempo cō vino que se ausentasse deste lugar, dize la causa, y como la mandò ir su Prelado para cōsuelo de vna Señora muy principal, que estava a muy afligida. Comiença a tratar lo q̄ allà le sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal, para servirle muy de veras, q̄ ella tuviesse favor, y amparo despues en él: Es mucho de notar.

PVes por mucho cuydado que yo traía, para que no se entendiessè, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entèdiessè mucho en algunas personas, vnas lo creían, y otras no. Yo temia harto q̄ venido el Provincial, si algo le dixessen dello, me avia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proveyòlo el Señor desta manera, que se ofreciò en vn lugar grãde, mas de veinte leguas deste, q̄ estava vna señora muy afligida, a causa de aversele muerto su marido: estavalo en tanto estremo, que se temia su salud. Tuvo noticia desta pecaforcilla, que lo ordenò el Señor assi,

que le dixessen bien de mi, para otros bienes que de aqui sucedierò. Conocia esta señora mucho al Provincial, y como era persona principal, y fuipo que yo estava en Monasterio que salian, ponele el Señor tan gran deseo de verme, pareciendole, que se consolaria conmigo, que no devia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà, embiando al Provincial, que estava biè lexos. El me embiò vn mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuessè contra otra compañera, yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algũ alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que avia en mi algun bien me querian llevar (que como yo me veía tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios, estuve todos los Maytines, ò gran parte de ellos, en gran arrobamiento. Dixome el Señor, q̄ no dexasse de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejarían sin temeridad, que aunque tuviesse trabajos, se serviria mucho Dios, y que para este negocio del

Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve; porque el demonio tenia armada vna grã trama, venido el Provincial, y que no temiesse de nada, que el me ayudaria allà. Yo quedè muy esforçada, y consolada, dixelo al Rector, dixome q̃ en ninguna manera dexasse de ir: porque otros me dezian, que no se sufria, que era invenciõ del demonio; para que allà me viniesse algun mal, que tornasse a embiar al Provincial. Yo obedeci al Rector, y cõ lo que en la oracion avia entèdido, iba sin miedo; aũque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me llevavan, y como se engañavan tãto; esto me hazia importunar mas al Señor; para que no me dexasse. Cõsola vame mucho, que avia casa de la Compañia de Iesvs en aquel lugar adonde iba, y con estar fugeta a lo que me mandassen, como lo estava acà, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor fervido, que aquella señora se consolò tanto, que començò luego a tener conocida mejoría, y cada dia mas se hallava consolada.

Tom.I.

Tuvo se mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en grã aprieto, y devialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tã buena: que su mucha Christiandad supliò lo que a mi me faltava. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era Cruz, porque los regalos me davan grã tormento, y el hazer tanto caso de mi, me traia con gran temor. Andava mi alma tan encogida, que no me ossava descuydar, ni se descuydava el Señor, porque estando alli me hizo grandissimas mercedes, y estas me davan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas, eran mas) que no dexava de tratar con aquellas tan señoras, que muy a mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saquè vna ganancia muy grande, y deziaselo. Vi que era muger, y tan fugeta a passiones, y flaquezas como

yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y vn cuydado de tener la cõpostura conforme a su estado, que no la dexa vivir, comer sin tiempo, ni cõcierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexioncs) han de comer muchas vezes los manjares, mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, que del todo aborreci el desear ser señora. Dios me libre de mala cõpostura, aunque esta con ser de las principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la avia lastima, y se la he, de ver como và muchas vezes, no conforme a su inclinacion por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al q̄ se favorece ha de ser el mal quisto. Ello es vna sugcion, que vna de las mentiras que dize el mudo, es llamar señores a las personas semejantes, que no me parecen, sino esclavos de mil co-

sas. Fue el Señor servido que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoravan en servir a su Magestad las personas de ella, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas embidias q̄ tenian algunas personas del amor q̄ aquella señora me tenia. Devian por ventura pensar, que pretendia algun interesse; devia permitir el Señor me diessen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embeviessè en el regalo que avia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoría de mi alma. Estando alli acertò a venir vn Religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años avia tratado algunas vezes. Estando en Miffa en vn Monasterio de su Orden (que estava cerca adonde yo estava) diòme deseo de saber en que disposicion estava aquel alma (que deseava yo fuessè muy siervo de Dios) y levãtame para irle a hablar; como estava recogida ya en oracion, pareciòme despues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y tornème a sentar. Pareceme,

que

que fueron tres vezes las que esto me acaeciò, y en fin pudo mas el Àngel bueno, que el malo, y fuile a llamar, y vino a hablarme a vn Confessionario, comencele a preguntar, y èl a mi (porque avia muchos años q̄ no nos aviamos visto) de nuestras vidas, y yo le comencè a dezir, que avia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse, que eran los trabajos, yo le dixè que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, que pues los sabia el Padre Dominico, que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diessè nada. El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece dexarselo dezir, porque con toda la pesadumbre, y verguença que solia tener, quando tratava estas cosas con èl, y con el Rector que he dicho no tuve ninguna pena, antes me consolè mucho; dixeselo debaxo de confession. Pareciome mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento; mirè los grã-

des talentos, y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diessè a Dios, por que esto tengo yo de vnos años acá, que no vèo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dara Dios, con vnas ansias, que algunas vezes no puedo valer; y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es cõ muy gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas: Con el Religioso que digo me acaeciò assi. Rogòme le encomèdasse mucho a Dios (y no avia menester dezirmelo, que ya yo estava de fuerte, que no pudiera hazer otra cosa) y voime adonde solia a solas tener oracion: y comienço a tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abobado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferècia que ay della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la olvida de si, y le parece està en èl: y como vna cosa propia sin division habla de fatinos.

Acuerdome que le dixe esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiesse en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me cõtentava, que le queria muy bueno, y assi le dixe: Señor, no me aveis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto, para nuestro amigo. Obondad, y humildad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dizen: Como sufre que vna como yo hable a su Magestad tan atrevidamente! Sea bendito por siépre jamàs. Acuerdome que mediò en aquellas horas de oracion aquella noche vn affligimiento grande de pensar si estava en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estava en gracia, ò no, no para que yo lo desease saber; mas deseavame morir por no ver en vida adonde no estava segura si estava muerta; porque no podia aver muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretavame esta pena; suplicavale no lo permitiessse toda regalada, y derretida en lagrimas. Enton-

ces entendi, que bien me podia consolar, y cõfiar que estava en gracia, porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos q̄ dava al alma que no se compadezia hazerse al alma, que estuviessse en pecado mortal. Que dè confiada, que avia de hazer el Señor lo que le suplicava desta persona. Dixome, que le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siéto siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, ò si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que a mi parecer, prometia a Dios no dexarselas de dezir, y por la gran verguença que avia, las escrivi, y se las di. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hizierõ, determinòse muy de veras de darse a la oraciõ, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiava a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo, iba, tã a su pro-

posito, que èl se espantava, y el Señor, que devia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicava al Señor muy del todo le tornasse a sí, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embovada; y si yo no lo huviera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi va adelante (lo que espero en el Señor si hará, por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas; por que en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en vein-

te años la contemplacion que a otros da en uno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y assi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que va conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme a la Sagrada Escritura. En lo demas no se mete, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procura esforçar la Fè, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia a vna vejecita mas sabia por vètura que a èl, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovecharà mas a las almas, y a sí, que por ha-

hazerse contemplativo sin serlo. Porque torno a dezir, que sino tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganará poco, y dará a ganar menos a quien trata, no aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno, ni el otro. Pues a este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fè, y assi ha aprovechado mucho a si, y algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me avia de ver, parece proveyò su Magestad, que pues avia de llevar consigo algunos que me governavã, quedassen otros que me hã ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, demanera, que casi èl no se conoce, a manera de dezir, y dado

fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor, sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oraciõ, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por èl, y a ella misma, Ya se comienza esto a entender, he visto grandes visiones, y dichome el Señor algunas cosas del, y del Rector de la Compañia de Iesvs, que tengo dicho, de grãde admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado, y a entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo avia entèdido del, mas de quie a-

ra hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui Estava yo vna vez con èl en vn locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espíritu entendia que ardia en el fuyo, que me tenia a mi casi absorta: porque considerava las grandezas de Dios, en quã poco tiempo avia subido vn alma a tan grande estado. Haziamme gran confusion, porque le veia con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion; como yo tenia poca de tratar assi con personas semejantes, de via me lo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haziamme tãto provecho estar con èl, que parece dexava en mi anima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. O Iesvs mio, que haze vn alma abrasada en vuestro amor: como la aviamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida: quien tiene el mismo amor, tras estas almas se avia de andar, si pudieffe. Grã cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se cõsuela de ver que

no es solo, mucho se ayudan a padecer, y aun a merecer; exelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas; son como los soldados, que por ganar el despojo y hazerse con èl ricos, desean que aya guerras, tienen entendido nolo pueden ser, sino por aqui. Es este su oficio el trabajar, ò gran cosa es adonde el Señor dà esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por èl. No se entie de esto biẽ hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal es q̄ lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo y ya và imperfecto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien trãs perdido se anda, y que mas perdicion, q̄ mas ceguedad, que mas desvêtura, que tener en mucho lo q̄ no es nada? Pues tornandò a lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que avia puesto en ella, y viendola merced que me avia hecho, en que fuesse
por

por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le avia hecho, y mas a mi cuenta las tomava, que si fuera a mi, y alabava mucho al Señor, de ver que su Magestad iba cumpliendo mis deseos, y avia oido mi oración, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma que no podia sufrir en si tanto gozo, salió de si, y perdióse para mas ganar, perdió las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablava el Espíritu Santo, dióme vn gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Via Christo con grandissima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que allí passava: y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siempre se hallava presente, y lo mucho que se sirve en que assi se deleyten en hablar en él. Otra vez estando lexos deste lugar le ví con mucha gloria, levantar a los Angeles. Entendi iba su alma muy adelantada por esta vision: y assi fue, que le

avian lavantado vn gran testimonio bien contra su honra persona a aquí él avia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y avialo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy a fervicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conviene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a vuestra merced, pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que diré de ella, y otras cosas, todas se han cumplido, algunos tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor: y siempre las dezia al Confessor y a esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dá tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratasse yo, sino toda verdad. Aviendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estado yo con mucha pena, por no haver tenido lugar de

confessarse, se me dixo en oracion, que avia assi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo à mi Confessor, y como no me dexava ir, entendilo otras vezes: ya como esto viò, dixome, que fuesse allà, que no se perderia nada. Ella estava en vna aldea, y como fuy, sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy amenudo, y en todo traxesse cuenta con su alma. Ella era muy buena, y hizolo assi. Desde à quatro, ò cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bié, que como lo acostumbra, no avia, sino poco mas de ocho dias que estava confessada; à mi me diò gran alegría, quãdo supe su muerte. Estuvo muy poco en el Purgatorio, serian aun no me parece ocho dias: quãdo acabando de comulgar me apareció el Señor, y quiso la viesse como la llevaba à la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió, no se me olvidava lo que se

me avia dado à entender, ni a mi compañera, que assi como murió, vino à mi muy espantada de ver como se avia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas, para que no se pierdan, Amen.

CAP. XXXV. *Prosigue en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso Padre S. Joseph. Dize por los terminos que ordenò el Señor vinièsse à guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estava, y otras algunas cosas que le sucedieron.*

PVes estando con esta señora que he dicho, adonde estuve mas de medio año, ordenò el Señor, que tuviesse noticia de mi vna Beata de nuestra Orden, demàs de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò à venir por acá, rodeò algunas por hablarme. Aviala el Señor movido el mismo año, y mes que à mi parà hazer otro Monasterio desta Orden, y como le puso este deseo, vendiò todo lo que tenia, y fuesse à Roma à traer despacho para ello apie descalça. Es muger de

mucha penitencia, y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y aparecióla Nueſtra Señora, y mandola lo hizieſſe; haziamе tantas ventajas en ſervir al Señor, que yo avia verguença de eſtar delante della. Moſtròme los deſpachos que traía de Roma, y en quinze dias que eſtuvo conmigo, dimos ordē en como aviamos de hazer eſtos Monasterios. Y haſta que yo la hablè, no avia venido a mi noticia, q̄ nueſtra Regla antes que ſe relaxaſſe, mādava no ſe tuvieſſe propio: ni yo eſtava en fundarle ſin rēta, q̄ iba mi intento a que no tuvieſſemos cuydado de lo que aviamos menester, y no mirava a los muchos cuydados que trae conſigo tener propio. Eſta bēdita muger, como la enſeñava el Señor, tenia bien entendido, con no ſaber leer, lo que yo con tanto aver andado a leer las Conſtituciones ignorava. Y como me lo dixo, parecióme bien, aunque temi que no me lo avian de conſentir, ſino dezir que hazia deſatinos, y que no hizieſſe coſa que padeciēſſen otras por mi, que a ſer yo ſo-

la, poco, ni mucho me detuviera, antes me era grā regalo penſar de guardar los conſejos de Chriſto Señor Nueſtro; porque grandes deſeos de pobreza, ya me los avia dado ſu Mageſtad. Aſſí, que para mi no dudava de ſer lo mejor, porque dias avia que deſeava fuera poſſible a mi eſtado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener caſa, ni otra coſa; mas temia, que ſi a las demás no dava el Señor eſtos deſeos, vivirian deſcontentas; y tambien no fueſſe cauſa de alguna diſtraccion, porque veía algunos Monasterios pobres, no muy recogidos, y no mirava que el no ſerlo era cauſa de ſer pobres, y no la pobreza de la diſtraccion, porque eſta no haze mas ricas, ni falta Dios jamàs a quiē le ſirve: en ſin, tenia flaca la Fè, lo que no hazia eſta ſierva de Dios. Como yo en todo tomava tantos pareceres, caſi a nadie hallava deſte parecer, ni Confefſor, ni los letrados que tratava, traía-me tantas razones, que no ſabía que hazer, porque como ya yo ſabía era Regia, y via ſer mas perfeccion, no podía

día persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenían convencida, en tornando a la oración, y mirando à Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia llevar en paciencia ser rica; suplicavale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como èl. Hallava tantos inconvenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hazia sino disputar con los letrados. Escrivilo al Religioso Dominico, que nos ayudava: embiòme escritos dos pliegos de contradición, y Theologia, para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia, que lo avia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallava alguna persona q̄ me ayudasse, alegravame mucho. Aquella señora cõ quiẽ estava, para esto me ayudava mucho: algunos luego al princi-

pio dezianme, que les parecia biẽ, despues como mas lo miravan, hallavan tantos inconvenientes, que tornavã a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos tan presto mudavan parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no avia visto al santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor servido viniessse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la avia tenido, sabia biẽ la riqueza que en ella estava, y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Y con este parecer, y favor, como quien mejor lo podia dar, per tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor: que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y fuya, que èl me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn gran arrobamiento, que en ninguna

manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixó, que en la renta estava la confusió, y otras cosas en loor de la pobreza: y asegurandome, que a quié le servia no le faltava lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temi por mi. Tambié bolvió el Señor el coraçõ del Presétado, digo de el Religioso Dominico, de quien he dicho, me escribió no lo hiziesse sin renta. Ya yo estava muy contenta con aver entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que poseia toda la riqueza del mundo, en determinandome a vivir de por amor de Dios. En este tiempo mi Provincial me alçò el mandamiento, y obediencia, que me avia puesto para estar allí, y dexò en mi voluntad, que si me quisiesse ir, que pudiesse, y si estar, tambien, por cierto tiempo; y en este avia de aver eleccion en mi Monasterio, y avisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Prelada; que para mi solo pensarlo era tan gran tormento, que a qualquier martyrio me determinava a passar por Dios

con facilidad, a este en ningún arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuy amiga, ni de ningún oficio, antes siépre los avia reusado: pareciame gran peligro para la conciencia, y assi alabé a Dios de no me hallar allá. Escrivi a mis amigas, para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexé de ir, que pues deseó Cruz, que buena se me apareja, que no la deseché, que vaya con animo, que él me ayudará, y que yo me fuesse luego. Yo me fatigué mucho, y no hazia sino llorar, porque pensé que era la Cruz ser Prelada, y como digo, no podia persuadirme a que estava bié a mi alma en ninguna manera, ni yo hallava terminos para ello. Contelo a mi Confesor, mandòme que luego procurasse ir, que claro estava era mas perfecció, y q̄ porque hazia mas calor bastava hallarme allá a su eleccion, que me estuviessse vnos dias, porque no me hiziesse mal el cami-

no. Mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huvose de hazer, porque era tan grande el desallosiego que traia en mi, y el no poder tener oraciõ, y parecerme faltava de lo que el Señor me avia mandado, y que como estava alli a mi plazer, y con regalo, no q̄ria irme à ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar adonde era mas perfecciõ, avia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oraciõ. En fin, yo estava tal, q̄ ya me era tormẽto tan grãde, q̄ supliqué à aquella señora tuviesse por biẽ dexarme venir, porq̄ ya mi confessor como me viõ assi me dixo, q̄ me fuesse, que tambien le movia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le avia costado mucho acabarlo con el Provincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuve por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; fino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe,

Tom. I.

que se le podia hazer gran servicio, y otras hartas cosas, y dile esperança, que era posible tornarla aver; y assi cõharta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y servicio de Dios, cõ el contento que me dà de contentarle, passè la pena de dexar aquella señora, que tanto la via sentir, y à otras personas a quien devia mucho, en especial a mi Confessor, que era de la Compañia de Iesus, y hallavame muy bien con èl, mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me dava perderlo. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos cõtrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesava en el alma: porque yo estava consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo avia dicho, que venia a passar gran Cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) con todo venia ya

R.

ale-

alegre, y estava deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor quería la tuviese, y así embiava su Magestad el esfuerço, y le ponía en flaqueza. No ponía, como digo, entender como podía ser esto, pensè ella comparación, si poseyendo yo vna joya, ò cosa que me dà grã contento; ofrecese me saber que la quiere vna persona, que yo quiero mas que a mi, y deseo mas contentarla, que mi mismo descanso, dame gran contento quedarme sin ella, que me dava lo que poseía, por contentar aquella persona, como estè contento de contentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, ò lo que amo, y de perder el contento quedava, de manera, que aunque quería tenerla, de ver que dexava personas que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida que bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena, no podrá. Importò tanta el no me tardar vn dia mas, para lo que tocava al negocio des-

ta bendito casa, que yo no se como pudiere concluirse, si entonces me detuviera. Ogrãdeza de Dios! Muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente quería su Magestad ayudarme, para que se efetuaf se este rincocito de Dios que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta; como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa paraíso de su deleyte, y así parece a su Magestad escogido las almas que ha traido a él, en cuya compañía yo vivo con harta, harta confusion, por yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y llevarlo con vna alegría, y contento, que cada vna se halla por indigna de aver merecido venir a tal lugar; en especial algunas, que las llamo el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieren estar contentas conforme a sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contenidos aqui, que claramente conocen averles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se har-

hartã de dar gracias a su Magestad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza , y conocimiento , para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descansò , aun para lo de acã, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad , y con poca salud, dà fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza , y penitencia que todas. O Señor mio ! como se os parece que sois poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural hazeis las cosas tan posibles, que dais a entender bien, que no es menester mas de amoros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos Señor mio lo hagais todo facil. Bien viene aqui, dezir que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo , Señor, ni sè como es estrecho el camino que lleva a vos. Camino real veo que es , que no sènda : camino , que quien de verdad se pone en èl , và mas seguro. Muy lexos estan los puertos ; y rocas pa-

ra caer , porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo , y ruin sènda , y angustio camino , el que de vna parte està vn valle muy honddo adonde caer , y de la otra vn despeñadero: no se hà descuidado quando se despeñan , y se hazen pedaços. El que os ama de verdad , bien mio, seguro và , por ancho camino , y Real , lexos està el despeñadero : no ha tropeçado tantico , quando le dais vos, Señor , la mano, no basta vna caida, y muchas, si os tiene amor , y no a las cosas del mundo para perderse, và por el valle de la humildad. No puedo entender que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion : el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la seguridad en tã manifestos peligros , como ay en andar cõ el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en èl, y no aya miedo se ponga este Sol de Iusticia , ni nos dexen caminar de noche , para que nos perdamos, si primero no le dexamos a èl. No

temé andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contéto semejantes que llama el mundo, y acà parece haze el demonio temer de musarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil queria hartarme dellorar, y dar voces à todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprovechasse algo, para que ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se metorné a cegar a mi, Amé

CAP. XXXVI. *Prosigue en la materia començada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este Monasterio del glorioso S. Joseph, y las grandes contradicciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas huvo, y los grãdes trabajos, y tẽtaciones q̄ allà passò, y como de todo lo sacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança suya.*

PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinãdome a passar todo lo q̄ el Señor fuessè servido muy con toda volũtad. La noche misma que lleguè a esta tierra, llega nuestro despacho para el monaste

rio, y Breve de Roma, q̄ yo me espantè, y se espantaron los que sabian la prieda que me avia dado el Señor a la venida, quando supieron la grã necesidad que avia dello, y a la coyuntura que el Señor me traia porq̄ hallè aqui el Obispo, y al santo Fray Pedro de Alcantara, y a otro Cavallero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posava, que era persona adòde los siervos de Dios hallavan espaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiessè el Monasterio; que no fuè poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veia assi determinadas, a servir al Señor, que luego se aficionò afavorecerle; y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos, y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo, Si no viniera a esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entèder como pudiera hazer se, porq̄ estuvo poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y estos muy enfermo) y desde a muy poco le llevò el Señor consigo.

Parece que le avia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que avia muchos dias, no se si mas de dos años, que andava muy malo. Todo se hizo debaxo de grã secreto, porque a no ser, assi no se pudiera hazer nada, segun el pueblo estava mal con ello, como se pareció despues. Ordenò el Señor, q̄ estuviessè malo vn cuñado mio, y su muger, no aqui, y en tanta necesidad, q̄ me dierò licècia para estar con èl, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dexava de sospecharse algo, mas aun no lo creian. Fue cosa para espantar, que no estubo mas malo de lo q̄ fue menester para el negocio, y en sièdo menester tuviesse salud, para que yo me desocupasse, y èl dexasse desèbara cada la casa, se la diò luego el Señor, que èl estava maravillado. Pafsè harto trabajo en procurar con vnos, y con otros que se admitiesse, y con el enfermo, y con oficiales, para que se acabasse la casa a mucha priesa, para que tuviesse forma de Monasterio; que faltava mucho de acabarse; y mi

compañera no estava aqui (que nos pareció era mejor estar ausente para mas dissimular) y yo via que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la vna era porque cada hora temia me aviã de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que hizo pensar si era esta la Cruz: aunque toda via me parecia era poco para la gran Cruz, que yo avia entendido del Señor que avia de passar. Pues todo concertado, fue el Señor servido, que dia de San Bartolomè tomaron el habito algunas, y se puso el Santissimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerça, quedò hecho nuestro Monasterio del gloriosissimo Padre nuestro San Ioseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo a darles el habito, y otras dos Monjas de nuestra casa misma, que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que estava mi cuñado (que como he dicho, la avia èl cóprado por dissimular mejor el negocio) cõ licencia estava yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse cóparecer de

letrados, para no ir vn punto contra obediencia , y como vian ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas , que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiesen mis Prelados, me deziã lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexara , quanto mas vno: esto es cierto. Porque aunque lo deseava por apartarme mas de todo, y llevar mi profission, y llamamiento con mas perfeccion, y encierramiento de tal manera lo deseava , que quando entendiera era mas servicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez, con todo sosiego, y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanos pobres (porque no se tomavan con dote) y grandes siervas de Dios ; que esto se pretendiò al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuessen fundamento , para que se pudiesse el intento que llevamos de mucha perfeccion,

y oracion efetuar , y hecha vna obra, que tenia entendido era para el servicio de el Señor, y hõra del habito de su gloriosa Madre, que estas erã mis ansias. Y tambien me diò gran consuelo de aver hecho lo que tanto el Señor me avia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso San Ioseph , que no la avia. No porque a mi me pareciesse avia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor ; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo avia que me culpar, que no que me agradecer, mas erame gran regalo, ver, que huviesse su Magestad tomadome por instrumẽto, siẽdo tã ruïn para tã grãde obra; assi que estuve con tan gran contento, que estava como fuera de mi con gran oraciõ. Acabado todo, seria como dẽs de a tres, ò quatro horas, me rebolviò el demonio vna batalla espiritual; como aora dirè. Pusome delante, si avia si-do mal hecho lo que avia hecho; si iba contra obediencia en averlo procurado, sin

que me lo mandasse el Provincial (que bien me parecia a mi le avia de ser algun disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo aver primero dicho, aunque como el no le avia querido admitir, y yo no la mudava, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si avian de tener contento las que aqui estavan con tanta estrechura; si les avia de faltar de comer, si avia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me avia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que avia mas de dos años que casi no cessavan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huviera sido, solo de mi parecer me acordava, y todas las virtudes, y la Fè estavan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça, para q̄ ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambié me ponía el demonio, que como me queria encerrar en casa tã estrecha, y con tantas enfermedades, que como avia de poder sufrir tanta penitencia, y dexava casa tan grande, y de-

leytosa, y adonde tan contenta siempre avia estado, y tantas amigas, que quizà las de acá no serian a mi gusto, que me avia obligado a mucho, q̄ quizà estaria desesperada, y que por ventura avia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que assi no podia tener oracion, estando desassossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante, q̄ no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto vna afliccion, y obscuridad, y tinieblas en el alma, q̄ yo no lo sè encarecer. De que me vi afli, fui me a ver el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia; parece me estava con vna congoxa, como quien està en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no avia de oír, porque aun Confessor no tenia señalado. O valgame Dios, y q̄ vida esta tan miserable! No ay cõte to seguro, ni cosa sin mudança. Avia tan poquito, que no me parece trocàra mi cõte to con ninguno de la tierra, y la misma causa de el me atormentava aora de tal suerte, que no sabia q̄ hazer de mi.

O si mirassemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della! Es cierto, que me parece que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida, parece que adivinava el espiritu lo mucho que estava por passar, aunque no llegò a ser tanto como esto si durara. Mas no dexò el Señor pedecer a su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y assi fue en esta, que me diò vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar cõ mentiras, y assi comencè a acordarme de mis grãdes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por èl, y pensè que si avia de cõplirlos, que no avia de andar a prucurar descanso; y que si tuviesse trabajos, que esso era el merecer; y si descontento, como lo tomasse por servir a Dios, me serviria de Purgatorio. Què de que temia? que pues deseava trabajos, que buenos eran es-

tos, que en la mayor contradiccion estava la ganancia; que porque me avia de faltar animo para servir a quien tanto devia. Con estas, y otras cõsideraciones, haziendome grã fuerça, prometì delante del Santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con buena cõciencia, prometer clausura. En haziendo esto, en vn instante huyò el demonio, y me dexò sossegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suave, y poco. El contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No sè si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ò querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hazerlo, aunque cõ trabajo, mas de el poderlo se espantan todas las personas, que saben mis enfermedades: bendito sea el
que

que todo lo dà , y en cuyo poder se puede. Quedè bien cansada de tal contienda , y riendome del demonio , que vi claro ser èl ; creo lo permitiò el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja , ni vn momento en veinte , y ocho años , y mas que ha que lo soy) para que entendiesse la merced grande que en esto me avia hecho , y del tormento que me avia librado ; y tãbien , para que si alguna viesse lo estava , no me espantasse , y me apiadasse de ella , y la supiesse consolar. Pues passado esto , querièdo despues de comer descansar vn poco (porque en toda la noche no avia casi sossegado , ni en otras algunas dexado de tener trabajo , y cuydado , y todos los dias bien cãfada) como se avia sabido en mi Monasterio , y en la Ciudad lo que estava hecho , avia en èl mucho alboroto , por las causas que ya he dicho , que parecia llevaban algun color. Luego la Prelada me embiò a mandar , que a la hora me fuesse allà. Yo en vièdo su mandamiento , dexo mis Monjas harto penadas , y voy-

me luego. Biè vi que se me avian de ofrecer hartos trabajos , mas como ya quedava hecho , muy poco se me dava. Hize oraciõ , suplicãdo al Señor me favoreciesse , y ami Padre Sã Ioseph , que me traxesse a su casa , y ofrecile lo q̄ avia de passar , y muy contenta se ofreciesse algo en q̄ yo padeciesse por èl , y le pudiesse servir , me fuy cõ tener creido luego me avian de echar en la carcel , mas a mi parecer me diera mucho contèto por no hablarà nadie , descansar vn poco en soledad , de lo q̄ yo estava bien necessitada , porque me traia molida tanto andar cõ gẽte. Como lleguè , y di mi descuento a la Prelada , aplacòse algo , y todas embiaron al Provincial , y quedòse la causa para delãte dèl , y venido fuy a juicio , con harto grãcorento de ver que padecia algo por el Señor , porque cõtra su Magestad , ni la Orden , no hallava aver ofendido nada en este caso , antes procura va aumentarla con todas mis fuerças , y muriera de buena gana por ello , que todo mi desseo era , que se cumpliesse con toda perfeccion. Acor-

dè-

dème del juizio de Christo, y vi quan no nada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia à quien no sabia todas las causas. Despues de averme hecho vna grande reprehensió, aunque no con tãto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada à ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuviessede sabrido conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenavã sin culpa; porque me dezian lo avia hecho, porque me tuviesse en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia que deziã verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no avia guardado la mucha Religión que se llevava en aquella casa como pefava guardarla en otra, con mas rigor, qe escãdalizava el pueblo, y levãtava cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena; aunque yo mostrava tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me deziã. En fin me fiado delate de las Monjas diessede descu-

to, y huvelo de hazer, como yo tenia quietud en mi, y me ayudava el Señor, de mi descuento demanera, que no hallò el Provincial, ni las que alli estavan, porque me cõdenar; y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometióme, si fuesse adelante, en sossegandose la Ciudad, de darme licècia que me fuesse a èl, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande como aora dirè. Desde a dos, ò tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y de el Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se avia de cõsentir, que venia conocido daño a la Republica, y que avian de quitar el Santissimo Sacramèto, y que en ninguna manera sufririã passasse adelante. Hizieron jutar todas las Ordenes, para que digã su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callavan, otros condenavan, en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Ordè de Santo Domingo (aunque era contrario, no del Monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa que assi se

avia

avia de deshazer , que se mirasse bié, que tiempo a via para ello , que este era caso del Obispo, ò cosas desta arte; que hizo mucho provecho : porque segun la furia , fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que avia de fer; que era el Señor servido dello, y podian todos poco contra su voluntad; davan sus razones, y llevavan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazianme padecer, y a todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y passaron mucha perfecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablava en otra cosa, y todos condenarme, y ir al Provincial, y a mi Monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se avia de deshazer: esto me dava gran pena, y ver que perdian credito las personas que me ayudavan, y el mucho trabajo que passavan, que de lo que dezian de mi, antes me parece me holgava, y si tuviera alguna Fè, ninguna alteracion tuviera ; sino que faltar algo en vna virtud, basta à adormecerlas todas: y

assi estuve muy penada los dos dias que hubo estas juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor : *No sabes que soy poderoso ? de que temes ?* Y me assegurò, que no se desharia; con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion, vino provision, para que se diese relacion de como se avia hecho. Hele aqui començado vn grã pleyto, porque de la Ciudad fueron a la Corte, y huvieron de ir de parte del Monasterio, y no avia dineros, ni yo sabia que hazer ; proveyòlo el Señor, que nunca mi Padre Provincial me mandò dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudava: no queria ser contra ello, no me diò licencia hasta ver en lo que parava, para venir acá. Estas siervas de Dios estavan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andava negociando, aunque fue menester harta diligècia. Algunas vezes parecia que todo faltava, en especial vn dia antes que viniesse el Provincial, que me mandò la

Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuya a Dios, y dixele: Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie q̄ negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedava tã descãfada y tã sin pena, como si tuviera a todo el mũdo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy fiervo de Dios Sacerdote, que siempre me avia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte à entender en el negocio, y trabajava mucho; y el Cavallero santo, de quiẽ he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Passò hartos trabajos, y perfeccion, y siẽpre en todo lo tenia por Padre, y aun aora le tengo; y en los que nos ayudavan ponia el Señor tanto fervor, que cada vno lo tomava por cosa tan propia fuya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que a ellos les parecia se servia el Señor. Pareciò claro ayudar su Magestad al Maestro, que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho

me ayudavan) a quiẽ el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y ò estava solo contra dos; y en fin les aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto, para que se entretuviesse, mas ninguno bastava para q̄ luego lo tornassen a poner la vida (como dizen) en deshazerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el Sãtissimo Sacramento, y se viò en harta perfeccion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantavame yo de lo que ponía el demonio cõtra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era grã daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo a las que lo contradizian) y de vida tã estrecha, que ya que fuera daño, ò yerro, es para si mismas; mas daño a el lugar, no parece llevava camino, y ellos hallavã tantos, que con buena conciencia le cõtra deziã. Ya vinieron a dexir, que como tuviesse renta passaria por ello, y que fuesse adelante. Yo es-

tava ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecia no seria malo harta que se soslegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruin, è imperfecta, me parecia que por vètura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se avia de tratar en oracion (y ya se avia comenzado el concierto) dixome el Señor que no hiziesse tal, que si comer çassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el sãto Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriesse me escribió como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, se holgava fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se avia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse y en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos, ò tres vezes me persuadió en la

carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le avia visto otras dos vezes despues que murió, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dávala muy grandissima ver- le. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozava, que dicha penitencia avia sido la que avia hecho, que tanto premio avian alcanzado. Porque ya creo tengo dicho algo deste, no digo aqui mas de como esta vez me mostró rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixè al Cavallero (que era a quien en todo acudia como el que mas en ello hazia) lo que passava, y que no se concertasse en ninguna manera à tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El estava en esto mucho mas fuerte que yo, y ho lgò-

se mucho, despues me dixo que de mala gana hablava en el concierto. Despues se tornò a levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen zelo, ya que estava en buenos terminos dezia se pudiesse en manos de letrados. Aqui tuve hartos defassosfogos; porque algunos de los que me ayudavan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que assi dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo que se passò en dos años. que se estuvo comèçada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues apleada ya algo la Ciudad, diòse tan buena maña el Padre Presentado Dominicò, que nos ayudava, aunque no estava presente, mas aviale traído el Señor a un tiempo, que nos hizo harto bien, y pareció averle su Magestad para solo este fin traído, que me dixo èl despues, que no avia tenido para que venir, sino que acaso lo avia sabido. Estuvo lo que fue menester: tornado a

ir, procurò por algunas vias, que nos diese licencia nuestro Padre Provincial, para venir yo a esta casa con otras algunas con migo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hazer el oficio, y enseñar a las que estava, fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Estando haziendo oracion en la Iglesia antes que entrasse en el Monasterio, estando casi en arrobamiento, vi a Christo, que con grande amor me pareció me recibia, y ponia una corona, y agradeciendome lo que avia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion, despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas: entendí quan alto grado de gloria daria el Señor a las desta casa. Començado a hazer el oficio, era mucha la devocion que el pueblo començò a tener con esta casa, tomaronse mas Monjas, y començò el Señor a mover a los que mas nos avia perseguido, para que mucho nos favoreciesen,

fen, y hizieffen limofna, y assi aprobavan lo que tanto avian reprobado, y poco a poco se dexarõ del pleyto; y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad avia querido fuesse adelante; y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y assi tienen tanta cuenta con proveernos de la limofna, que sin aver demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para que nos la embiẽ, y passamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor ferà assi siempre, que como son pocas, si hazen lo que deven, como su Magestad aora les dà gracia para hazerlo, segura estoy que no les faltará, ni avrán menester ser canfosas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuidado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan defasidas. Su trato es, entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es consuelo, y pensar de ver a nadie, que no sea para ayudarlas a en-

cender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quiẽ trata desto; porq̃ni las cõteta, ni los cõteta, no es su language otro, sino hablar de Dios, y assi no entiẽden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmẽ, dada por Alberto, Patriarca de Ierusalen, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmò el Papa Inocencio Quarto, el año MCC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece ferán bien empleados todos los trabajos que se han passado. Aora aunque tiene algun rigor (porque no se como jamàs carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera Regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo començado, como su Magestad me lo ha

dicho. La otra casa que la beata que dixo procurava hazer , tan bien la favoreciò el Señor , y està hecha en Alcalà , y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grâdes. Sè que se guarda en ella toda Religion, conforme a esta primera Regla nuestra : plega al Señor sea todo para gloria , alabança fuya , de la gloriosa Virgen Maria , cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadará vuesa merced de la larga relacion que he dado deste Monasterio , y a muy corta para los muchos trabajos , y marauillas , que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podran jurar, y assi pido yo a vuesa merced por amor de Dios , que si le pareciere romper lo demàs que aqui và escrito, lo que toca a este Monasterio vuesa merced lo guarde , y muerta yo lo dè a las hermanas que aqui estuvieren, que animará mucho para servir a Dios las que vinieren , y procurar no caiga lo començado, sino, que vaya siempre adelante , quando veanlo mucho que pulo su

Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruin , y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer , para que se hiziesse , pareceme a mi que hará mucho mal , y ferà muy castigada de Dios la q̄ coméçare a relaxar la perfeccion, que aque el Señor ha començado, y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad que se vee muy bien es tolerable, y se puede llevar cõ descanso , y el gran aparejo que ay para vivir siempre en èl las que a solas quisieren gozar de su Esposo Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender , y solas con èl solo, y no ser mas de treze; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene , y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y vivir de limosna , y sin demanda , no sufre mas. Y siempre crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas procurò lo que seria mejor; y en el gran contento, y alegría, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa , vemos tener todas

y con mucha mas salud que folian, se verá ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere áspero, eche la culpa a su falta de espíritu, y no à lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (por que le tienen) con tanta suavidad lo pueden llevar: y vayanse a otro Monasterio a donde se salvaràn conforme à su espíritu.

CAP. XXXVII. *Trata de los efectos que le quedavan, quando el Señor le avia hecho alguna merced, junta con esto harta buena doctrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar alguna grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes, que son perpetuos.*

DE mal se me haze dezir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea averlas hecho a persona tan ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mãdado, y vuestras mercedes, dirè algunas cosas para gloria suya, plega à su Magestad sea para aprovechar à alguna alma, ver que a vna co-

Tom. I.

sa tã miserable ha querido el Señor afsi favorecer, que hara à quiè le huviere de verdad servido? y se animen todos a cõtètar a su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero, ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma, ay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dà en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida, porque acaece ser tãta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que dà Dios en vna vision, ò en vn arrobamiento, que parece no es posible poder aver mas acà ò desear, y afsi el alma no lo desea, ni pediria mas cõtèto. Aũq despues q̄ el Señor me ha dado a entender la liferècia q̄ ay en el Cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros, quã grãde es, biè veo que tãbien acà no ay tãssa en el dar quãdo el Señor es servido, y assi no querria yo la huvièsse en servir ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar.

S

Y

Y digo afsi, que si me dixesé qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del. y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno irme à vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tãtico de gozar mas de entèderla grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiendo, mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya vo allà, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse a muy gran costa mia, si pudiesse, que el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo! Hase de notar tambiẽ, q̄ en cada merced que sel Señor me hazia de visió, ò revelaciõ quedava mi alma cõ alguna gran ganãcia, y con algunas

visiones quedava cõ muy muchas. De ver à Christo me quedò imprimida su grãdissima hermosura, y la tengo oy dia; porque para esto bastava sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn provecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta, q̄ como començava a entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me atava en gan manera a la memoria a pensar en el, aunque no era cõ intècion de ofender a Dios, mas holgaveme de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan dañosa, q̄ me traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie q̄ en su cõparaciõ me pareciese bien, ni me ocupasse, q̄ con poner vn poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, q̄ despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las ex-